

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



MAGAZINE
DEL HOGAR

1

VOL. III

Nº 27

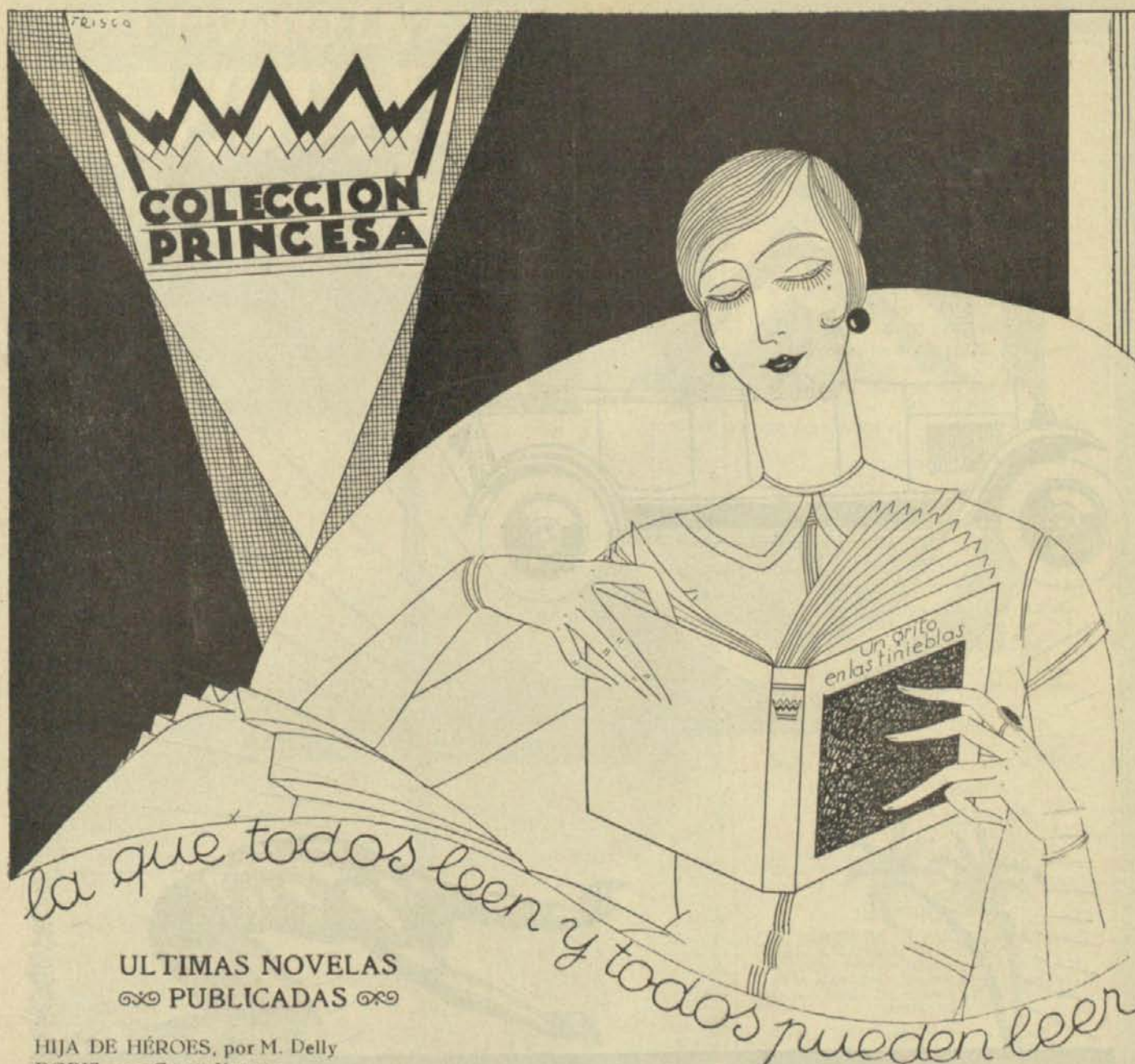


MUEBLES FRADERA

FRADERA Y RIBAS, S.D.A.D. LTDA.

FABRICACIÓN PROPIA
MUEBLES DE LUJO
A PLAZOS

EXPOSICIÓN, DESPACHO Y TALLERES
CALABRIA, 94. (Junto a Cortes) TEL. H 981. BARCELONA



ULTIMAS NOVELAS
PUBLICADAS

HIJA DE HÉROES, por M. Delly
DORIS, por Curtis Yorke
EL CRIMEN DE UN COMEDIANTE, por Pierre Gourdon
HIPÓCRITA, por M. Delly

NUEVAS EDICIONES

ANITA, por M. Delly (10.^a edición)
EL REY DE LOS ANDES, por M. Delly (5.^a edición)
RUINAS EN FLOR, por Guy Chantepleure (5.^a edición)
AMOR QUE TODO LO VENCE,
por Juan de la Brète (6.^a edición)
LOS TERRORES DE LADY SUSANA,
por Clara de Chandeneux (3.^a edición)

ACABA DE APARECER



UN GRITO EN
LAS TINIEBLAS

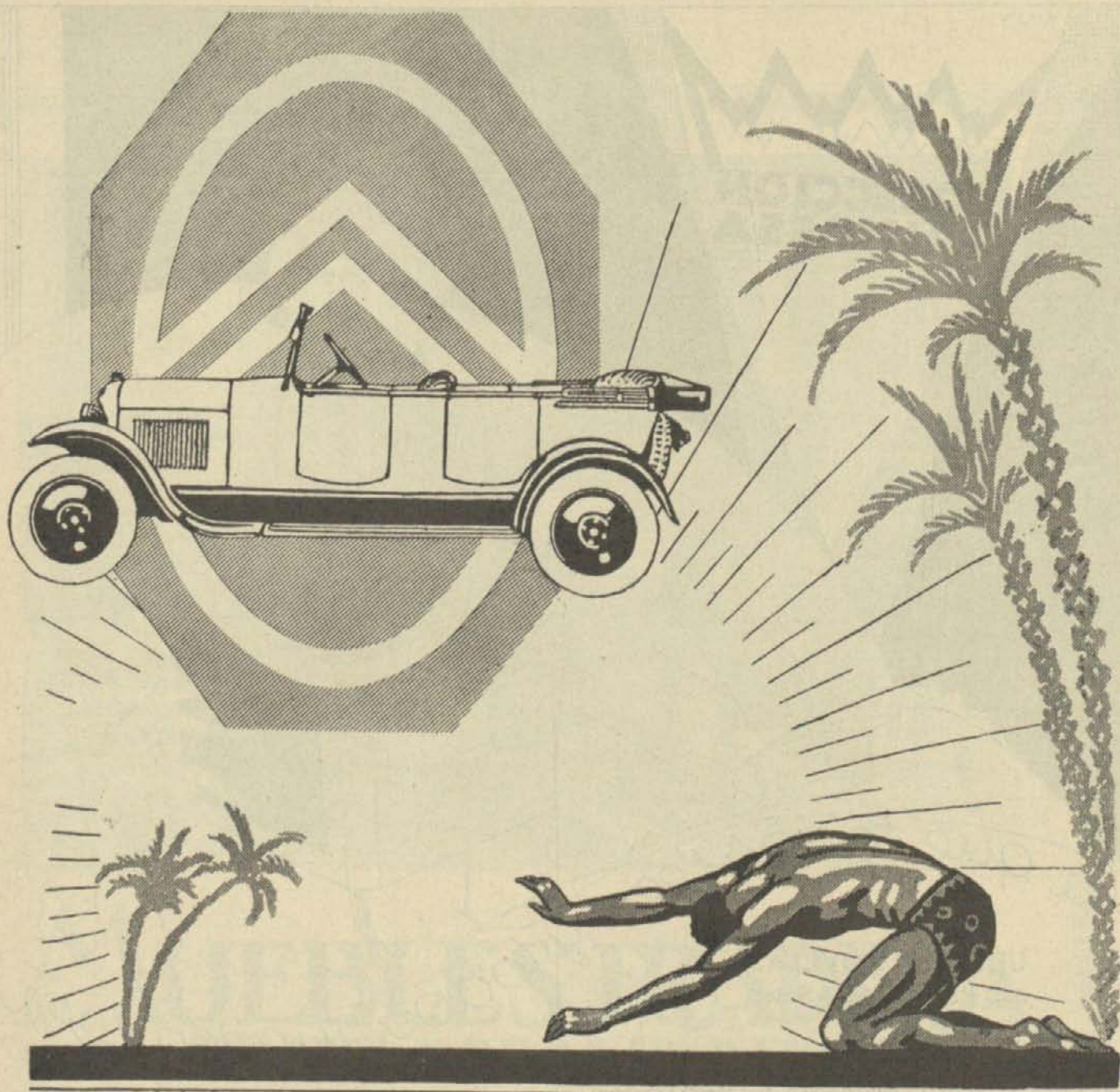
preciosa novela por
A. Flory
Traducida del francés por
Aracne

Tomos admirablemente presentados a pesetas 4 en rústica y 5'50 en tela

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA

LIBRERIA SUBIRANA

PUERTA FERRISA, 14
BARCELONA



¿Cómo no rendir admiración a un buen producto de la excepcional baratura del

CITROËN 10 HP?

AGENTES GENERALES:

AUTOLOCOMOCIÓN, S. A.

RAMBLA CATALUÑA, 90

EL MUNDO EN AVTO

REVISTA DE ORO

Magazine del hogar

S V M A R I O

CUBIERTA de Bocquet

CARICATURA, por Apa

PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

LA CASITA SONADA

UNA RELIQUIA DE NELSON, EN BARCELONA, por Santiago Masferrer

LA PELOTA EN EL AÑO 1700, por Ramón de Berraondo

EN EL SÉPTIMO CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

TRES GRANDES OBRAS DE ARTE EMIGRADAS DE EUROPA

PORTFOLIO DEL MUEBLE ESPAÑOL

LA VENDIMIA EN EL ARTE, por Dalmacio de Mur

LOS INEFABLES ENCANTOS DE LA CIVILIZACIÓN

GEORG JENSEN, EL BENVENUTO CELLINI DEL SIGLO XX

NOTICARIO DE ARTE

EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO

EL PALACIO DE BELLAS ARTES Y EL MUSEO MUNICIPAL DE BARCELONA

LA PIEDRA HORADADA O EL TRABAJO REDENTOR

LA PLAGA DEL CHARLESTON

UN IDILIO EN RECOLETOS, por Aurelio Mayo, ilustraciones de Frisco

ACTUALIDADES DEL AUTOMÓVIL

LA RADIO MARAVILLA.—NOTAS GRÁFICAS Y COMENTARIOS.—RADIANDO Y VOLANDO, por José Valenzuela Marco

CASOS Y COSAS

LA AVENTURA DE MISS BERTHA, por Guillermo de Sangermán; ilustraciones de Miret

HOMBRES Y PÁJAROS

LA FANTÁSTICA EVOLUCIÓN DE LA FLORIDA

EL MUNDILLO TEATRAL.—EL MAESTRO CHUECA EN BARCELONA, por José Artís.—LA OBRA DEL «TEATRE INTIM».—LITERATURA DONJUANESCA.—EL DIVO FLETA SUSPIRA DE AMORES

EL MUNDO DE LA PANTALLA.—CARMEN VIANCA.—LA MANO DE UNA MUJER EN LOS EFECTOS CINEMATOGRAFICOS.—INTIMIDADES DE UNA ARTISTA.—LAS PELÍCULAS «NATURALES».—TOMÁS MEHIGAN Y SU ESPOSA.—UN ASTRO MÁS

CAZADORES DE PIELES, por A. de Castellbó

LA MODA AL DÍA.—ABRIGOS, BLUSAS Y SOMBREROS.—MODELOS PARA VIAJE Y CALLE.—CINCO MODELOS DE GRAN NOVEDAD.—ZAPATOS Y TACONES

DE AYER Y DE HOY

PÁGINAS PARA NIÑOS.—ACTUALIDADES INFANTILES.—EL JARDÍN DE LOS NIÑOS, por José Mallart.—PEQUEÑECES.—LA SILLA DE MIGUELÍN, historieta de Barradas.—AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO, ilustraciones de Serra Masana

Fotografías de Arxiz Mas, Vidal, Underwood, Photopress, Gamissans, Esplugas y Folcra

SUSCRIPCIÓN:

España y países americanos, 5 pesetas semestre.—Extranjero, 20 pesetas semestre

OFICINAS:

Plaza de Cataluña, 9 — Teléfono 469 A BARCELONA

VOL. III. N.º 27 NOV. 1926



JUAN ESPAÑOL. — Al menos, déjenme ustedes que me instale aquí.

JHON BULL. — ¡Amigo! Eso de instalarse en casa ajena, es muy serio.

JUAN ESPAÑOL. — Pues con que me deje usted a mis anchas en la mía, ¿para qué quiero más?



Páginas de Historia Contemporánea



CUÉNTASE que la lava arrojada por los volcanes conserva por mucho tiempo en su seno parte de aquel primitivo calor que la fundiera en las entrañas del volcán. La capa superficial exterior está ya fría y endurecida. Los turistas caminan sobre ella con toda seguridad; pero en lo profundo de las grietas más hondas se acusa algo del calor interno de la masa, y hasta se puede encender un cigarro.

En el terreno de la moderna políti-

ca y asustado exclama: "Doce años han pasado, y vuelvo demasiado pronto aún: las cenizas humean todavía".

Los tratados internacionales parece que deberían ser barrotes que encerrarán como en una jaula y reducirán a la impotencia al monstruo de la guerra. Versalles, Locarno..., todos los tratados de paz y de reconciliación que se han sucedido, todos los convenios, estipulaciones y conferencias en que han tomado parte las naciones beligerantes y las neutrales, debieran haber asegurado una larga era de paz, fecunda en toda clase de bienes.

Y, sin embargo, no es así: en el ánimo de todos está que no es así. ¿Y por qué? En la apreciación de las causas viene la disensión. Algunos piensan que los tratados internacionales son barrotes demasiado débiles para resistir las fuerzas del monstruo furibundo. Así lo expresa gráficamente *Humoristische Listy*, de Praga, en la caricatura que reproducimos. "La Sociedad de las Naciones — dice — ha enjaulado al monstruo de la guerra; pero los barrotes que lo aprisionan (los tratados internacionales) son bastante débiles."

La reflexión es cierta y atinada, pero podría sacarse de ella esta consecuencia demasiado superficial y falsa: "Si los barrotes son demasiado débiles, reforcémoslos; sustituyámoslos por otros más duros, más violentos, más mortificantes". Triste error: contra las furias desatadas del odio que enciende las venas del monstruo

de la guerra, no hay tratado, no hay barrote, por duro que sea, que resista; y cuanto más duros, más mortificantes sean los tratados, más fácilmente se desatarán las furias del odio de la bestia.

Consecuencia legítima: otros son los barrotes que han de recluir en impotencia al monstruo sanguinario: las cadenas de paz, los vínculos de amor y de conocimiento mutuo entre los pueblos.

En aquel ambiente de amor y bienquerencia que pinta un Profeta, conviven el lobo y el cordero, la oveja y el león, y un niño pequeño los apacienta.



EL ANGEL DE LA PAZ.—Doce años han pasado, y vuelvo demasiado pronto aún: las cenizas humean todavía.

(Lachen Links, Berlín)

ca europea, formado por las deyecciones del volcán de odios y antagonismos étnicos cuya última espantosa erupción duró cuatro mortales años, sucede algo semejante. Si la superficie parece que se va enfriando y endureciendo, a poco que se remueva aparece por todas partes encendido el rescoldo, en el que puede prender la mecha de una nueva conflagración.

Desgraciadamente, la convicción de este hecho está en la conciencia de todos, y lo interpreta gráficamente la caricatura de *Lachen Links*, de Berlín.

El Angel de la Paz vuelve al mundo a los doce años de la guerra,



La Sociedad de las Naciones ha enjaulado al monstruo de la guerra; pero los barrotes que lo aprisionan (los tratados internacionales) son muy débiles.

(*Humoristische Listy*, Praga)



LA VERDAD LEVANTA LA LOSA DE SU SEPULCRO. —(En la tumba se lee: «Aquí yace la verdad». En la losa: «Tratado de Versalles».)

(*Kladderadatsch*, Berlín)

CONTINUOS chispazos vienen a demostrar que no están todavía del todo apagadas las cenizas; que la comprensión y compenetración entre los antiguos enemigos no es suficientemente satisfactoria. Se recela del adversario de ayer, se interpretan sus hechos de la manera más desfavorable, se ven agrandados sus defectos, agigantados sus agravios.

Numerosos ejemplos podríamos aducir, con su correspondiente interpretación gráfica humorística, reproduciéndolos de la prensa europea. Así, Michel alemán, cree que en la Socie-

dad de las Naciones no tiene asiento un personaje que por derecho debiera tenerlo: el Angel de la Paz. Si se habla de desmilitarización de las orillas del Rhin, el alemán concibe esa desmilitarización como un gigantesco soldado colonial francés que, armado hasta los dientes, se asienta sobre un puente renano.

Pero hay otra cuestión que envenena aún el ambiente, y que se agita y agitará cada vez con mayor pasión, aunque sea igualmente cierto que jamás podrá ser debidamente esclarecida. Es la cuestión original; la de los orígenes, causas y responsabilidades de la guerra.

Es comprensible que Alemania, a medida que con el tiempo va recordando sus consideraciones de gran potencia y su libertad de hablar y de obrar, intente reivindicarse de acusación tan grave que ha tenido que soportar en silencio en los días de su humillación. Alemania rechazará en voz más alta cada día la tremenda acusación. Pero en la oportunidad y en el tono con que se ventile esta cuestión se jugará quizá, otra vez, la tranquilidad de los pueblos.

Recuérdense las intempestivas declaraciones de Stresemann a raíz de la admisión de Alemania en la Sociedad de las Naciones, y la intemperante respuesta de Poincaré, en la que asentaba que sería imposible una inteligencia de ambos pueblos mientras Alemania no se reconociese culpable de la gran guerra. Reconozcamos que en este caso la pasión ofuscó al gran político francés, y le impidió comprender que sobre esta cuestión nadie aguantará en silencio una acusación.

Prueba y representación del espíritu que, en lo tocante a este punto, reina en Alemania, es la caricatura que copiamos del *Kladderadatsch*, de Berlín. La Verdad yace sepultada en una tumba; en su epitafio se lee: "Aquí yace la Verdad". De pronto la Verdad revive; con sus manos potentes levanta la losa que la encierra; la losa del "Tratado de Versalles", que es la sentencia que condenó a Alemania como culpable del gran cataclismo. Las potencias vencedoras que se asentaban tranquilas sobre la losa, Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón, se tambalean con un gesto de espanto.

A su vez, en los antiguos países aliados se recela y desconfía de Alemania, y de sus hechos. Sobre todo, aquello que se relaciona con la cues-



EL EX-KAISER, al ex-rey Jorge de Grecia.— En resumen; que tanto uno como otro esperamos reconquistar nuestra corona por mediación de la República.
(Guérin Meschino, Milán)

tión de la forma de gobierno, con la monarquía o el imperio, y con la antigua familia imperial suscita invencibles suspicacias.

No ha mucho el hijo del ex-kromprinz tomó parte en unas maniobras militares de la Reichswehr. El vocerío que se armó fué formidable. Fueron insuficientes cuantas explicaciones y excusas se dieron. El ministro de la Reichswehr tuvo que dimitir. Y algún receloso daba la siguiente rectificación: No es cierto que el príncipe se haya puesto a las órdenes de la Reichswehr; es la Reichswehr la que se ha puesto a las órdenes del príncipe.

No insistamos sobre el recelo y desconfianza con que los antiguos aliados ven al frente de la República alemana al antiguo generalísimo del Kaiser, al mariscal Hindenburg. Para ellos no tendría nada de extraño que un buen día, el viejo mariscal llamara a su antiguo emperador y le cediera el puesto de Jefe del Estado. Y en este sentido no se cansan de tirar chinitas al actual presidente de la República alemana, cuya fidelidad, no obstante, a su puesto, está dejando en mal lugar a los suspicaces.

Tampoco miran con buenos ojos los aliados la monarquía griega. Emparentada con el ex-Kaiser, la antigua familia reinante no necesita más títulos para enajenarse la simpatía de los aliados. Sin embargo, los interesados, los griegos, parece que no saben a qué carta quedarse. Entre las vicisitudes de tanto gabinete que se sucede, y tanto golpe de Estado, no es extraño que se añore la estabilidad de un régimen monárquico. Y los aliados recelan...

Estos recelos están gráficamente expresados en la caricatura de Guérin Meschino de Milán. El ex-kaiser y el ex-rey Jorge de Grecia, conversan,

y el ex kaiser, sintetiza así, su coloquio: "En resumen; que tanto uno como otro esperamos reconquistar nuestra corona por mediación de la República".

¡Qué paradoja, verdad! Y sin embargo hay situaciones que hacen añorar los tiempos pasados, aunque malos; como los israelitas añoraban en el desierto los puerros y las cebollas que comían en Egipto...

Lo que pasa en China es un jergológico de palabras cruzadas y en chino. Generales que se sublevan, gobernadores que se insurreccionan, piratas que asaltan, soldadesca que roba, incendia y mata... ¿Qué pretenden? ¿Qué idea les mueve? ¿A qué aspiran? Quizás no lo saben ni ellos mismos. Lo único que parece sacarse en limpio son dos cosas; primera: que si los chinos no saben lo que quieren y adónde van, los bolcheviques saben lo que pueden sacar de ese río revuelto, y adónde han de dirigir las turbias e impetuosas aguas del torrente chino; y segunda: que quienes más inmediata e intensamente están sufriendo tristes consecuencias del desbarajuste en la celeste república, son los ingleses.

La primera de estas dos afirmaciones es clarísima y se comprende perfectamente su lógica. El pueblo chino, por su retrasada y precaria condición es masa a propósito para fermentar rápidamente con la levadura bolchevique, y por lo inmenso de su población, es el más codiciable para quienes aspiran a imponerse por la

EN CHINA



EL ALEMÁN al bolchevique.— Empuja, empuja; que mi primo de orillas del Támesis deje de creerse invulnerable!

(Mucha, Varsovia)

fuerza y el número. ¡Ay de Europa y del mundo el día en que la inmensa ola amarilla se tiñera del rojo bolchevique y entrara en fermentación y en actividad!

El mal amenaza, indudablemente, a todos; pero hasta ahora va sufriendo casi exclusivamente Inglaterra. Y aquí entran en juego los viejos recelos y suspicacias de que venimos hablando. A alguien no le basta ver que el bolchevique ruso hostiga al irritado y simbólico dragón celeste. Como si la cosa no estuviera suficientemente justificada por sí misma, como acabamos de indicar, hay quien se pregunta: Y al bolchevique ruso, ¿quién lo azuza? — El alemán, indudablemente —, se responde. El alemán, que se regocijará de ver apurados a los ingleses.

Así Mucha de Varsovia, pinta al dragón chino persiguiendo, fiero, al inglés, mientras el bolchevique hostiga a la fiera y el alemán azuza al bolchevique — ¡Empuja!, ¡empuja!; que mis primos de orillas del Támesis dejen de creerse invulnerables...

Nosotros no vemos por qué no ha de ser lógico que alguien se pregunte ahora: ¿Y al alemán quién lo azuza? Y así hasta el infinito...

NUESTRA ignorancia en cuestiones económicas nos excusa de rompernos la cabeza para averiguar por qué razón maravillosa Alemania vencida, despojada y puesta un día al borde de la ruina, con una moneda que aún en los billetes de miles de millones de marcos valía menos que



EL POILU FRANCÉS, al Doctor Schacht, presidente de la Reichsbank, que ha ofrecido su ayuda financiera a Francia. — Tengo una idea! ¿Y si Vds. nos pagaran íntegramente las reparaciones que nos deben?
(De Telegraaf, Amsterdam)

el papel en que se imprimía, hoy, a los pocos años, ha puesto orden en su hacienda, trabaja, produce, paga, y tiene una moneda que sobrepasa la talla normal; y cómo por otra parte, Francia, vencedora, habiéndose anexionado con la victoria nuevos territorios continentales y coloniales, cobrando indemnizaciones del vencido, y no pagando sus deudas, tiene una divisa monetaria anémica, a la que no bastan a reanimar los remedios de los más competentes galenos de la economía nacional.

Pero aunque no nos lo expliquemos, el hecho es ese: real y cierto.

Pero hay más aún: Alemania ha ofrecido a Francia su ayuda financiera para que su vecina pueda sanear su hacienda. No hay que negar que la oferta, por buena que sea la fe con que esté hecha, en las circunstancias arriba descritas, y en el estado de susceptibilidad que ellas han de producir en el ánimo francés, puede parecer como matizada de cierta sorna. Si a eso se añade que Alemania ha conseguido, mediante el plan Dawes, cierta rebaja en la factura de reparaciones que al principio le fué impuesta, no es extraño que en la mente del buen poilu francés haya brotado la siguiente idea, que reproduce De Telegraaf de Amsterdam: El poilu replica al Dr. Schacht, presidente de la Reichsbank: "¡Tengo una idea! ¿Y si ustedes nos pagaran íntegramente las reparaciones que nos deben?"

A pregunta tan delicada sólo el Doctor Schacht podría responder autoritadamente, y por eso nosotros llamamos.

PERO, ¡ay! ¡Que no se puede mentar la sogá en casa del ahorcado, ni tirar piedras al tejado ajeno, cuando se tiene el propio de vidrio, ni apretar el dogal al deudor cuando se tienen cuentas pendientes con otro acreedor, al que también se pide quita y espera.

A la pregunta del poilu francés responde, o puede responder, por lo menos, no ya el Dr. Schacht, presidente de la Reichsbank, sino Mr. Mellon, secretario del Tesoro de los Estados Unidos. Y su respuesta es en estilo socrático; replicando a la pregunta con otra pregunta.

En los Estados Unidos se ha celebrado una fiesta simbólica y curiosa: un homenaje al taxi histórico del Marne, al vehículo que transportando rápidamente grandes contingentes a

EL TAXI HISTÓRICO DEL MARNE EN AMERICA



MR. MELLON, al verlo pasar. — Nos hubieran complacido mucho más si nos hubieran enviado el dinero que les prestamos durante la guerra!

(Kladderadatsch, Berlín)

orillas del célebre río, hizo posible la resistencia al invasor en aquellos días de 1914. El taxi histórico se ha paseado triunfalmente por las calles norteamericanas. Su paso apoteósico ha sido presenciado y honrado con la presencia del Presidente Coolidge y de las demás autoridades del país.

Y fué entonces cuando Mister Mellon respondió, o pudo haber respondido, según Kladderadatsch de Berlín a la pregunta que el poilu francés dirigiera al Dr. Schacht, como lo representa la caricatura que copiamos. ¿"No cree usted — dice Mr. Mellon al francés que se pavonea en el taxi — que lo hubiéramos celebrado mucho más si ustedes nos hubieran enviado el dinero que les prestamos durante la guerra?"

También nos sentimos incapaces de responder a esta pregunta, y dejamos que la responda aquél a quien va dirigida.

LA respuesta del interesado nos la figuramos. Será, sin duda, una continuación de la letanía de improperios con que los franceses están requiebrando hace tiempo al tío Sam y que culmina en la invocación suprema de moda: "¡Sylock!... perdónanos nuestras deudas". Francia está muy resentida con el tío Sam, y el tío Sam está un poco amoscado con la impetuosa Mariana, por el tono con que se ve tratado, y la lluvia no precisamente de flores con que se ve obsequiado.



El tío SAM.—Evidentemente, tú eres mucho más juiciosa que tu hermana Mariana, y yo aprecio en mucho tu cordura de querer regularizar tus deudas de guerra.

ITALIA.—Gracias por vuestras amables palabras; pero preferiría hechos...

(Il 420 Florencia)

En cambio, con Italia está mucho más complacido; pero ella quiere que él a su vez se muestre también más complaciente. Italia está dispuesta a pagar al tío Sam sus deudas de guerra; pero espera también que el tío Sam se muestre por su parte razonable y rebaje la cuenta.

Es lo que representa la caricatura de Il 420 de Florencia. Mientras Mariana denuesta al acreedor con dicterios y proyectiles, el tío Sam acaricia la mano de Italia, requiebrándola

la con cariño: "Evidentemente — le dice — tú eres mucho más juiciosa que tu hermana Mariana, y yo aprecio en mucho tu cordura de querer regularizar tus deudas de guerra". A lo que Italia responde: "Gracias por la amabilidad de vuestras palabras, pero yo preferiría la de vuestros hechos".

Y es que en las relaciones internacionales, las más dulces palabras han de ir acompañadas de la música armoniosa del tintineo del oro.

El buitre ruso que avizoraba el curso de la huelga minera inglesa, acechando el momento de lanzarse sobre su presa, habrá huido a su guarida, a gozar de las delicias de aquel paraíso soviético.

Porque en Rusia parece que se acentúan las delicias connaturales al régimen. Los capostotes del bolcheviquismo están enzarzados entre sí en una continua lucha desesperada de asechanzas, zancadillas y traiciones que en fin de cuentas no es más que la lucha sobre cuál de ellos se comerá el pato que pelaron y frieron entre todos y que pagó el pobre pueblo.

Este, entre tanto, sigue viviendo en un verdadero infierno, que nos pinta gráficamente Garm de Helsingfors con trazos dignos de Teniers y sombras de pesadilla. Bombas, venenos, bayonetas, cadenas, pistolas, farsa y mentiras, y la real y usual aplicación de la hoz y el martillo, símbolos de las repúblicas soviéticas, he aquí los motivos que constituyen aquel paraíso



EL INFIERNO SOVIÉTICO

so que sus creadores se han empeñado en imponernos a todos por las buenas o por las malas y por todos los medios.

Y piense el que no quiera aceptarlo hasta qué punto deberá ser precavido y luchar por librarse de él.



Calor de vida

necesitan esas dos existencias: el anciano para defenderse del quebranto de los años; el niño para hacer frente a las enfermedades que le acechan.

En todas las edades está indicado el **Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD** para fortalecer el organismo, salvaguardarlo del desgaste y vigorizarlo con sangre rica en glóbulos rojos. Hace más de 35 años que salva a los débiles del raquitismo, la escrófula y la anemia y supera con éxito a todos los reconstituyentes.

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior, HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

LA CASITA SOÑADA

PROYECTO DEL ARQUITECTO D. ENRIQUE MORA

DE ASPECTO EXTERIOR SIMPÁTICO Y AGRADABLE, SU ESTILO ESPAÑOL PLATERESCO LE COMUNICA AIRES SENORIALES EN SU MISMA MODESTIA Y SENCILLEZ DE TRAZADO, Y LA GRACIOSA TORRE, DE CORTE TAN CASTIZO, DUPLICA LA PRESTANCIA Y CATEGORIA DEL CONJUNTO

LA contemplación de los planos de esta casita soñada que hoy presentamos a nuestros lectores,—proyecto del notable arquitecto don Enrique Mora,—ha desatado en nuestra mente una multitud de ideas y sensaciones; bien así como flecha que tiene el mérito de dar en el blanco, en un tiro de feria, pone en desatado movimiento automático a todos los muñecos que componen el cuadro.

El proyecto del señor Mora, que hoy presentamos, ha dado en el blanco de nuestros ideales y ensueños, y vamos a comunicar al lector el revuelo de ideas que en nosotros ha desatado.

El comentador ha de comenzar confesando al lector, que en este asunto de la casita soñada, es un famoso soñador empedernido. El más antiguo, el más hondo, el más constante de sus ideales de bienestar material, en el que encuadra siempre sus otros sueños e ilusiones más incorpóreas, es el de poseer algún día su casita propia. Si alguien, pues, él aprecia y añora los encantos que tiene una casita soñada. Lo triste es, que tal como corren los tiempos, no lleva trazas de despertar de tan dulce sueño.

Después ha de confesar también el comentarista al lector, ruborizándose, que cree llevar en su interior un arquitecto malogrado. Si se volviera a nacer, cree el comentarista que sería arquitecto. Hechas estas dos sinceras declaraciones, casi es ocioso añadir que nuestro ideal de casita soñada no es un concepto universal e impreciso, sino que ha ido precisándose en formas concretas, hasta plasmar en un tipo que ya puede admitir solamente ligeras variantes accidentales. Total; que teníamos hechos ya *in mente* los planos de nuestra futura casita... soñada. ¡Ya no nos falta tanto...!

A esta concreción y cristalización de nuestro ideal hemos llegado después de larguísimos estudios, y numerosísimos esbozos, ensayos, y borradores de planos y proyectos, he-



Perspectiva de chalet proyectado por D. Enrique Mora, cuyos planos publicamos en las páginas siguientes

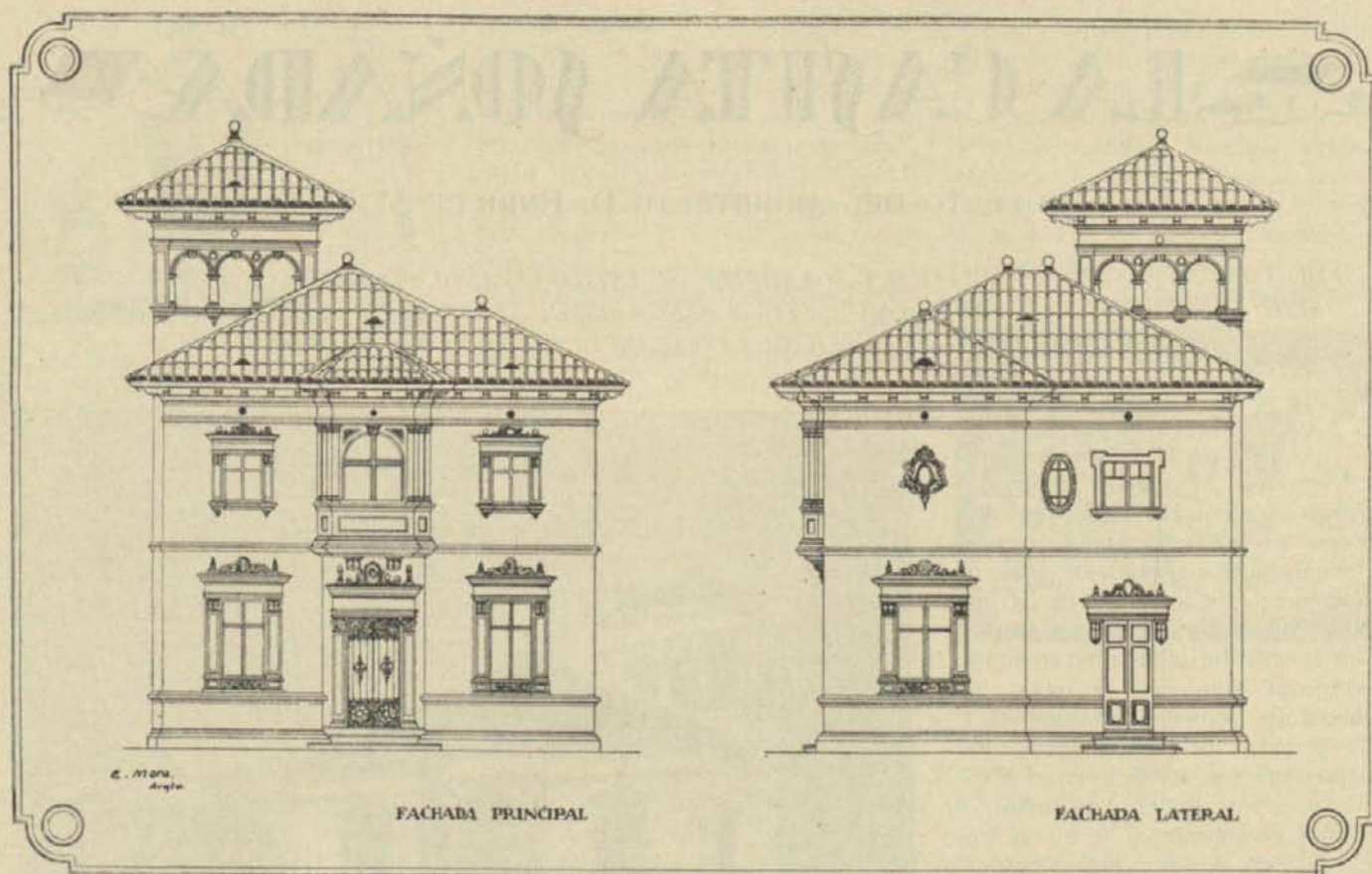
chos durante muchos años en los momentos en que se exaltaba nuestra afición favorita. Con decir que ya en aquellos lejanos días de la adolescencia, interrumpíamos a veces la traducción de Sófocles o el estudio de los predicamentos aristotélicos para descansar diseñando una casita que llenara nuestras íntimas aspiraciones...

La historia de los cambios y vicisitudes por los que ha ido pasando este nuestro tipo inédito de casita soñada, no deja de ser interesante, a pesar de que creemos que en ella podría descubrirse no otra cosa que la comprobación de las leyes universales por las que se rigen las aspiraciones y ambiciones humanas, y su evolución. Cada proyecto, cada concreción determinada de aquellas vagas aspi-

raciones, ha de acomodarse a los imperativos de la realidad, a la resultante de los valores de las necesidades, conveniencias y posibilidades en que nos hallamos, o en que esperamos hallarnos algún día.

Las *necesidades* señalan el límite mínimo; las *conveniencias*, al calor de las aspiraciones humanas, tienden a ensanchar el margen a un límite máximo; pero las *posibilidades*, sirven de freno y contrapeso a las alas del deseo, y nos circunscriben a la realidad.

La lucha, sin embargo, subsiste siempre; el ideal que nos satisfacía ayer, nos parece estrecho hoy, porque el freno de unas mayores posibilidades poseídas o esperadas, ha aflojado algo la presión sobre el volante de



nuestras aspiraciones y dorados ensueños.

En esta lucha le parece al comentarista haber llegado ya al punto medio: a ese crítico y difícil punto medio en que consiste la virtud clásica. Nuestras aspiraciones, nuestros sueños descansan ya equilibrados en el fiel de la balanza de la moderación. El *modus in rebus* horaciano, informa nuestras ambiciones. El tipo de nuestra casita soñada posee ya, a nuestro juicio, el punto de madurez que nos hace sospechar lo convertirán en definitivo.

Le encontramos todas las gracias; es modesto, y su categoría económica no excede en gran manera el módulo de las mínimas posibilidades con que por lo menos ha de contar quien aspire a una "casita". Es, sin embargo, suficientemente digno y "señor"; por mucho que la fortuna nos sonriera, no nos desdenaríamos nunca de habitar en él. Es artístico y de agradabilísimo aspecto en su soberana sencillez; equidista de la vulgar ramponería y del rebuscamiento pretencioso. Es holgado discretamente; sin piezas desmesuradas, pero sin torturantes angosturas; en nuestra casita soñada evolucionaría ampliamente la alegre máquina de una familia numerosa. Es cómodo y de acertada distri-

bución; este es el detalle que más hemos trabajado y cuya solución satisfactoria nos ha resultado más laboriosa; pero creemos haber llegado a una solución irreprochable: las habitaciones deseadas, y nada más; de la amplitud conveniente, emplazadas en el sitio ideal, con la posición correlativa

No es ningún secreto para nadie

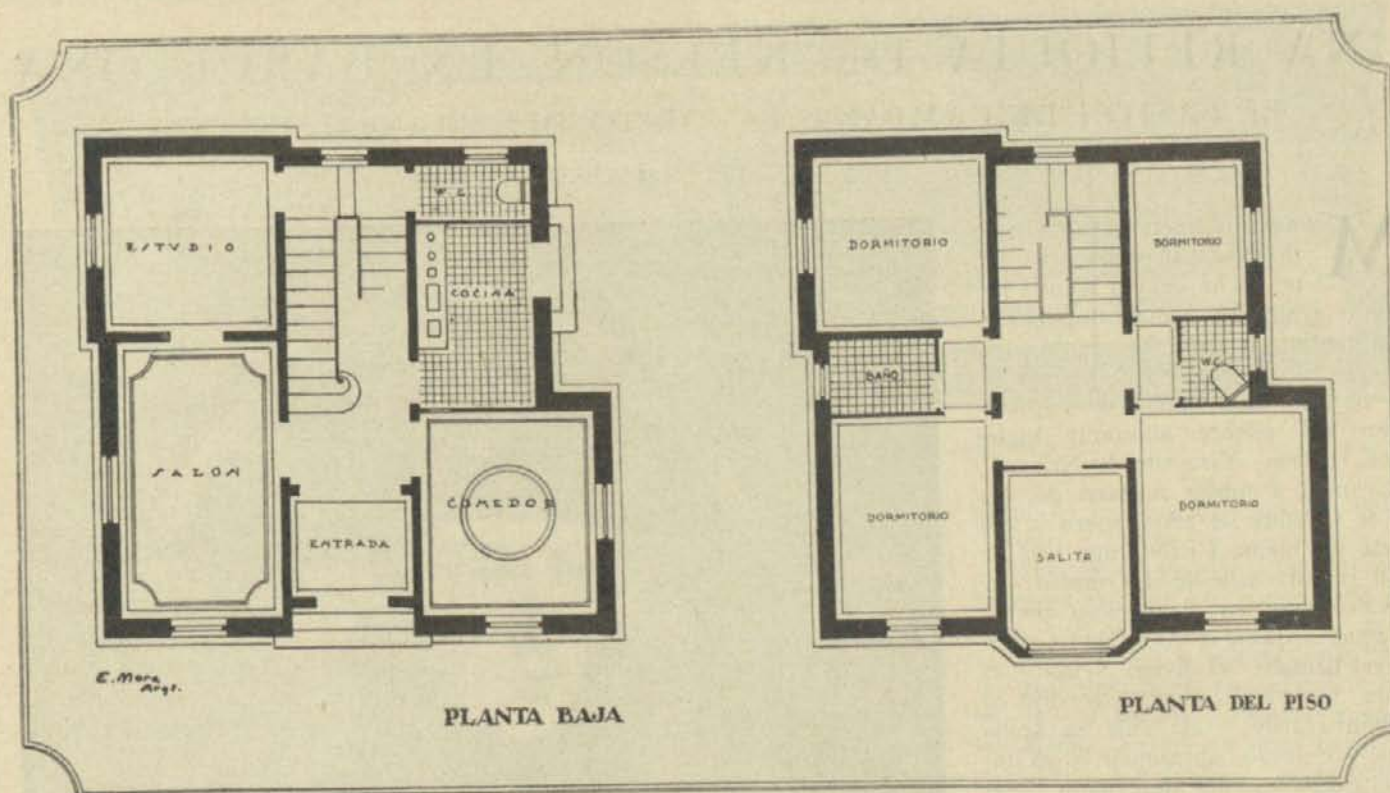
que REVISTA DE ORO va directamente a la conquista del anunciante. Su enorme tirada y el precio irrisorio a que se vende, no tendrían razón de ser sin el ingreso que representa la publicidad en sus páginas. Y es sabido que

La publicidad sólo tiene eficacia en las ediciones de tirada enorme

más racional y la orientación más favorable. No hay una pieza sin luz directa que penetre en la dirección conveniente, ni sin ventilación abundante; no hay un pasillo angosto ni un rincón oscuro, ni un palmo de terreno desaprovechado. Es, por último, nuestro tipo de casita soñada, cómodo, confortable, concebido para dar satisfacción cumplida a todos los escrúpulos de la limpieza y de la higiene.

Es, en suma, un ideal... ¡lástima grande que no sea "realidad" tanta belleza!

La contemplación del proyecto de casita soñada que hoy ofrecemos al lector — obra del arquitecto don Enrique Mora —, ha tenido la virtud de reanimar en nuestra mente la imagen de nuestra casita soñada, de refrescar la historia y proceso de su formación, y de excitarnos a la fruición imaginativa de sus excelencias y hacer su pánegírico. Porque, este tipo de casita soñada que hoy damos, no es precisamente nuestro tipo exacto, pero se le parece mucho; difiere tan sólo en pequeños detalles, pero vemos en él la consagración técnica de muchos otros que a nosotros nos había sugerido una pura intuición natural, un hondo sentir el problema de la vivienda, y una afición desatada. Y esto, si nos satisface y halaga a nosotros, no deja-



rá tampoco de apreciarlo el ilustre arquitecto señor Mora. Ha hecho un proyecto que para cierta categoría de personas, no vulgares, resultaría ideal.

Su aspecto exterior es por demás simpático y agradable. Su estilo español plateresco le comunica aires señoriales en su misma modestia y sencillez de trazado. Sus huecos, distribuidos con clásica simetría, adornan las fachadas con la ornamentación de los marcos que los encuadran. Discretos salientes rompen la monotonía del cuadrilátero en su planta; los tejados acusan más estos diversos cuerpos del edificio, tan discretamente insinuados, y la graciosa torre, de corte tan castizo, duplica la prestancia y categoría estética del conjunto del edificio.

Tres escalones elevan el nivel de la planta baja sobre el del suelo, lo suficiente para preservarla de las humedades del terreno y resguardarla de las contingencias de charcos y acarreo producidos por aguaceros y vendavales.

Una vez franqueada la entrada — defendida por artística puerta de hierro — nos hallamos en un vestíbulo de unos dos metros y medio en cuadro, una discreta pieza de llamada y espera. Una segunda puerta vidriera, ya interior, aísla el vestíbulo de la intimidad de la vivienda. Tras ella, se extiende el rellano central que da unidad a la planta baja. Al fondo se eleva la escalera, de muy estre-

cha caja. A mano izquierda se tiene acceso al salón: un salón amplio de unos cinco metros y medio de largo por tres y medio de ancho, en el que, debidamente amueblado, se puede concentrar la vida familiar. Dos amplios ventanales que dan a dos fachadas, le comunican abundante luz y ventilación.

Al fondo del salón se abre la puerta del estudio, holgada pieza de tres metros y medio en cuadro, con buena luz, que puede destinarse a despacho, cuarto de trabajo, de labores, etcétera. Una puerta secundaria que comunica con un pasillo posterior, da independencia a esta pieza.

A la derecha del rellano central de entrada está emplazado el comedor, de cuatro metros de largo por tres y medio de ancho, y que recibe luz y ventilación abundante de dos fachadas por otras tantas ventanas.

La cocina está situada inmediata al comedor, en comunicación directa con él por un ventanillo o torno, y en comunicación independiente con el exterior por una puerta destinada al servicio y abastecedores. Esta cocina es una amplia dependencia, de tres metros y medio de largo por dos y medio de ancho.

Por debajo del segundo tramo ascendente de la escalera, corre un ancho pasillo que da acceso al estudio, y al W. C. emplazado al fondo y a mano derecha de esta planta.

En la planta principal la escalera desemboca en un hall o pieza central de tres metros de largo por dos y medio de ancho. En ella se abren las puertas que dan acceso a todas las piezas del piso. Hay cuatro dormitorios de distintas dimensiones: el mayor de cuatro metros de largo por tres y medio de ancho, y el menor de tres metros de largo por unos dos y medio de ancho. Todos ellos gozan de abundante luz y ventilación por sendos ventanales abiertos en las diversas fachadas.

Hay además en esta planta una pequeña salita de tres metros y medio de largo por dos y medio de ancho, que puede destinarse también a dormitorio, si conviene. Ocupa el puesto preferente de la casa, y tiene un artístico mirador en la fachada principal sobre la puerta de entrada.

Finalmente, hay también en el piso, en dos piezas independientes, cuarto de baño y W. C.

La escalera sigue desde esta planta del piso hacia arriba, conduciendo a los desvanes y a la torre.

Pureza de gusto, elegancia, esbeltez señorial en su noble modestia, amplitud, comodidad, distribución racional, confort y coste razonable, he aquí las características y virtudes de este proyecto del arquitecto don Enrique Mora. La *aurea mediocritas*, ideal supremo de la dicha, haría de esta casita su palacio.

UNA RELIQUIIA DE NELSON, EN BARCELONA

EL BASTÓN DE CAMPAÑA, FAVORITO DEL GRAN ALMIRANTE

POR SANTIAGO MASFERRER

MERCED al tesón y patriotismo de su actual propietario, que no se ha dejado seducir por ofertas realmente tentadoras, Barcelona continúa siendo depositaria, desde más de medio siglo, de uno de los objetos más familiares y predilectos del célebre almirante inglés Lord Horacio, Vizconde de Nelson.

Cuando, a media mañana del día 21 de Octubre de 1805, sobre la cubierta del buque *Victory* una bala de fusil, disparada desde el *Trinidad*, fué a incrustarse en el glorioso pecho de aquel a quien el Almirante Collingwood llamaba "el divino Nelson", el héroe, herido de muerte, le dijo al capitán Hardy: "Mi vida se acaba aquí"; y luego, abrazando a su íntimo amigo y ayuda de cámara, Mister Gayner Fry, añadió: "¡Al fin lo han conseguido!..."

"Su agonía — dice don Benito Pérez Galdós — se prolongó hasta el caer de la tarde, no perdiendo ninguno de los pormenores del combate, ni se extinguió su genio de militar y de marino sino cuando la última fugitiva palpitación de la vida se disipó en su cuerpo herido. Atormentado por atroces dolores, no dejó de dictar órdenes, enterándose de los movimientos de ambas escuadras, y cuando se le hizo saber el triunfo de la suya, exclamó: "Bendito sea Dios; he cumplido con mi deber".

Inglaterra había ganado la batalla de Trafalgar: pero había perdido el primer marino de aquel siglo...

...Mister Gayner Fry, a los pocos días del terrible combate recogió la mayor parte de los objetos más familiares del gran almirante, por quien sentía verdadero fanatismo, y luego buscó un refugio donde terminar sus días rindiendo culto a la memoria de su glorioso señor y dueño. Escogió, como lugar de retiro, la isla de Mahón, en cuya capital vivió, casi cenobíticamente, hasta la noche del 3 de Enero de 1846, fecha en que



El gran almirante Nelson

pagó, a su vez, el tributo a la ley fatal...

Entre los objetos familiares y preferidos de Lord Nelson, había conservado Mr. Gayner, como una reliquia, el bastón de campaña favorito del insigne héroe inglés.

Este bastón — que por las felices circunstancias que detallaremos más

adelante vino a parar a Barcelona—, es una pieza de museo sumamente interesante e ingeniosa. Su aspecto exterior es el de un simple junco de caña de Indias, de seis nudos, y de color amarillo terroso, con el tono ocre de sus estrías o filamentos, sensiblemente pronunciado.

El puño lo constituye un cilindro de plata oxidada de unos tres centímetros de largo, y contiene grabada al cincel, con letras inglesas, la siguiente inscripción: I BELONG TO H. N. (Pertenezco a H. N.). Dicho bastón, magníficamente construido, se descompone en las siete piezas siguientes:



Bastón de Nelson, tal como él lo usaba



El bastón, descompuesto en piezas, dentro del estuche que lo guarda

a) El puño, en el interior de cuyo cuerpo de plata hay una brújula inglesa, ya desimantada, y con el cristal escoriado en una sola de sus partes, cerca del anillo de engarce.

b) Un guarda brisas, con dos pasos de rosca.

c) Un telescopio de marina, o catalejo, construido por el más célebre de los ópticos del tiempo de Napoleón I. En la época del Nelson, debió constituir algo verdaderamente extraordinario, pues aún hoy conserva su gran potencia de refracción. Este anteojito tiene la tubería de bronce, y en uno de sus alcances de enfoque hay grabada al buril, con escritura inglesa, la siguiente inscripción:

*Fpo. Rubergall Optn.
to H. R. H. the Duke of Clarence
27 Coventry Stt.
London*

d) Un tubo de dos nudos de caña, con el interior de bronce con pulquérrimos pasos de rosca en ambas extremidades y que servía de portaplomos y porta-plumas. Contiene actualmente dos plumas de ave: una con barbillas negras y la otra marfilina: ésta con el ástil truncado y las barbillas recortadas. Ambas han sido usadas.

e) La caperucita de latón que forma parte integrante de la pieza siguiente, a la que va enroscada.

f) Un tinterito de latón, con pie plano, que va atornillado a dos cuartos de la longitud de la

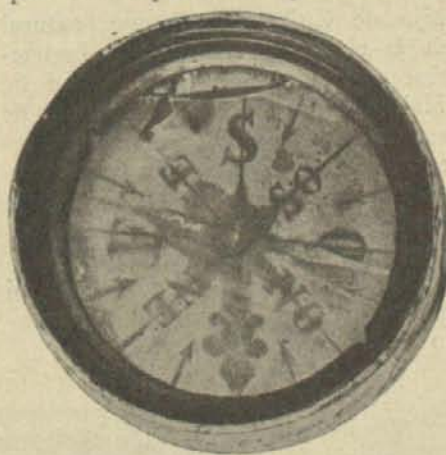
g) Contera de latón, como estuche del tinterito, y con un cono de un centímetro, hueco y libre, para la arenilla de polvo de acero.

El bastón desmontado en sus siete piezas, va colocado dentro de un estuche o caja de caoba inglesa, y cubierto con una almohadilla de damasco carmesí, español, con franjas

de oro. Sobre el interior de la caja, y sobre fondo de oro mate, campea la siguiente inscripción:

*RELIC OF NELSON
Favourite battle cane used by Admiral
Lord Nelson (1758-1805)
Made by Fpo. Rubergall, Optn.
London*

Esta preciosa reliquia de Nelson, es actualmente propiedad de nuestro querido compañero de profesión pe-



Brújula contenida en el interior del puño del bastón

riodística don Marcos Jesús Bertrán, quien excusado es decir que lo guarda como oro en paño; a cuya amabilidad debemos los detalles de la siguiente información:

—¿Cómo llegó a su poder? — le preguntamos.

—Muy sencillamente: vea usted, entre los documentos que constituyen la auténtica de esa reliquia, este autógrafo escrito de puño y letra de mi querido padre (q. G. h.).

Dice así el escrito, que transcribimos desde la cruz a la fecha:

"Don Juan Catalán, de Mahón, era un antiguo amigo de la familia Bertrán-Tintoré, y casi emparentado con ella, pues estaba casado con una her-

mana de la mujer de mi tío Pablo Bertrán y Pastor.

"Don Juan Catalán, de humilde procedencia, era un hombre de talento cultivado (sobre todo en asuntos comerciales y administrativos) y de una probidad y exquisitez de trato que lo hacían agradable y apreciable. Debía, en gran parte, su educación intelectual a una aplicación perseverante y a una seriedad de carácter muy notable... además de los buenos oficios y protección de un tal mister Gayner, a cuyo servicio entró de muchacho, y de quien fué mercedamente ganándose el aprecio y la confianza, hasta desempeñar junto a él funciones de secretario, o cosa así. Este tal mister Gayner (o Ghayner, porque nunca he estado bien seguro de la ortografía de su nombre) ese mister Gayner, digo, era un señor inglés que en el primer tercio del pasado siglo habíase retirado a vivir tranquilamente a Mahón. Era hombre instruido, acomodado, y casi puede decirse que rico, con relación al tipo de las fortunas que entonces dominaban en la isla.

"Había sido ayuda de cámara de Lord Nelson, y con este motivo poseía del célebre almirante una porción de objetos y recuerdos; unos que había recibido como legado, y otros como donativos en vida del almirante.

"Ahora bien; el amigo Catalán poseía bastantes de los muebles y objetos de Nelson que habían pasado a ser propiedad de mister Gayner, ya que este señor habíalos dado a su protegido o legadoselos a su muerte.

"Ya hombre casado y con familia, don Juan Catalán encontró colocación en Barcelona, gracias a la buena amistad y protección de los señores Plandolit, Tintoré y otros. Y, primero en casa de don Nonito Plandolit, y después en el Lloid Catalán (fundado y dirigido por mi tío-suegro don Pablo

M. Tintoré y Pastor) vivió aquí bastantes años y aquí murió...

"Como amigo y como médico, había asistido yo diferentes veces a los Catalán, y el hijo mayor, Eduardo

dad de Mahón, sino que mandó una copia auténtica del testamento del súbdito inglés y leal amigo del glorioso héroe de Trafalgar.

El documento remitido al eminente

encargo la dirección de mi entierro, que quiero se verifique sin fausto, y que mi cadáver sea sepultado en el cementerio destinado a los súbditos británicos.

Lego las fincas que poseo en Bristol (Inglaterra) a....."

Y, después de una serie de legados en inmuebles y efectivo metálico, cierra sus postreras voluntades Mr. Gayner, con el siguiente párrafo:

"Después de cumplido y pagado lo expresado y demás de mi legítima obligación, del remanente de todos mis bienes derechos y acciones presentes y futuros, instituyo por mi único y universal heredero a don Juan Catalán de Escofet, vecino de esta ciudad, a sus libres voluntades."

Termina el documento con las frases y conceptos de costumbre. Fué otorgado el día 30 de Diciembre de 1845 (es decir, cuarenta años después de la muerte de Lord Nelson), ante el notario don Pedro Pons y Mercadal. El testador falleció la noche del 3 de Enero de 1846. Este testamento está registrado en el Libro de Hipotecas, folio 106, libro I de fincas rústicas de la ciudad de Mahón, y al folio 25, libro I de fincas urbanas de Villa Carlos.

El Excmo. Dr. Bertrán Rubio, tuvo siempre esta reliquia de Nelson en lugar preferente de su cuarto de trabajo (que era un verdadero museo), en su casa de la calle Mendizábal, nú-

Catalán Llambia, me había enseñado varios de los objetos o curiosidades que en la familia se conservaban como reliquias de Nelson, procedentes de donativos de mister Gayner; y recuerdo, entre otros, un clave muy interesante desde el punto de vista arqueológico (que acaso hubiese pertenecido a Misiss Hamilton), una urna de plata labrada (que fué regalada a don Nonito Plandolit) y el célebre *bastón-brújula-catalejo-tintero*, que me lo dió como recuerdo mi amigo Eduardo Catalán, pues tanto él como su padre me sabían algo aficionado a coleccionar objetos más o menos antiguos y de interés histórico; y creían hacerme un verdadero obsequio haciéndome donación de un bastón acerca de cuya procedencia no cabía la menor duda; y así lo recibí, en efecto, y así lo he conservado desde entonces, teniéndolo en mucho aprecio como doble recuerdo histórico de Nelson y cariñoso y delicado de mis desgraciados y bonísimos amigos los señores Catalán. Y como, ya viejo, me di a pensar que a nadie podía legarlo mejor que a mi hijo Marcos Jesús (que también tiene sus pujos de coleccionista) a él se lo di el día de su santo, 25 de abril.

"Después me ha pedido alguna noticia acerca del modo cómo ha llegado el bastón a mis manos; y no hallo mejor modo de complacerle que apuntarle aquí los datos que dejo consignados, los cuales acaso podrían ampliarse preguntando a algún amigo de Mahón por el susodicho mister Gayner. Todavía creo que existe la "Casa del Inglés".

Barcelona, 1 de mayo de 1908. — (Rubricado): E. Bertrán Rubio."

Esta alusión o indicación con que el Excmo. Sr. Dr. D. Eduardo Bertrán Rubio cierra su certificado, fué espontáneamente recogida por don Miguel de los Santos Oliver, quien, interesado por lo peregrino del asunto, hubo de escribir a un su amigo de la capital isleña, quien no sólo confirmó todo lo referente a la estancia del ayuda de cámara de Nelson en la ciu-

dad de Mahón, sino que mandó una copia auténtica del testamento del súbdito inglés y leal amigo del glorioso héroe de Trafalgar.

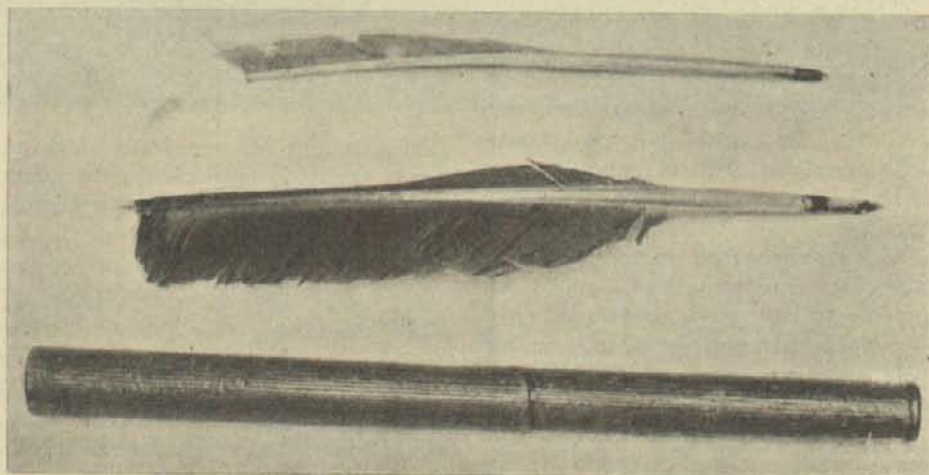
Lleva el sello del "Archivo del Protocolo de Mahón" y comienza con estas palabras:

"En el nombre de Dios Todopoderoso. Yo, Eduardo Gayner y Fry,



El tintero

hijo de Guillermo, difunto, natural de la ciudad de Bristol, en Inglaterra, y residente en esta ciudad de Mahón desde unos treinta años, de estado soltero, de edad de más de setenta años y de profesión comerciante, hallándome enfermo en cama, pero con mi entero juicio, y queriendo disponer de mis bienes para estar prevenido cuando llegue la hora de mi muerte, paso a ordenar mi testamento en la siguiente forma:



Otras piezas contenidas en el bastón: plumas de ganso y guardaplumas

Nombro por mis albaceas testamentarios a don Juan Catalán de Escofet y a Mr. Roberto A. Delzel, actual cónsul británico en esta isla, a quienes, así juntos como separados,

mero 19, principal. Allí lo examinó, más de una vez, el que luego fué almirante Marqués de Magaz, muy amigo de la familia Bertrán, y que entonces tenía el grado de teniente de

WEST LONDON
Police Court.

Metropolitan Police District.

3. *Marcos Bertrán Tintoré*
of *4 Linsdair Road, Hammesmith*
do solemnly and sincerely declare, That

The Battle Cape
now in my possession is the
one used by Admiral Lord
Nelson preserved by his valet
Mr. Ed. Garner from and is the
same case in which the
documents marked A, B and C
refer to, and was given to me
by my father Edward Bertrán

Metropolitan Police District.

Statutory Declaration (No. 6 Will. 4, c. 62).

And I make this solemn Declaration, conscientiously believing the same to be true, and by virtue of the Provisions of The Statutory Declarations Act, 1835.

Marcos Bertrán Tintoré

Declared at the Police Court of
WEST LONDON POLICE COURT.

within the Metropolitan Police District, this
day of *August* 1919,
before me

H. Celler

One of the Magistrates of the Police Courts of the Metropolis, sitting at the West London Police Court.

Una de las páginas de los documentos de «auténtica».

navío. Siempre que el Marqués de Magaz tocaba en nuestro puerto, honraba con su visita a su gran amigo el doctor Bertrán, y ambos, el insigne marino que después ha llegado brillantemente al cenit de su carrera militar — y de su actuación política en la presidencia interina del Directorio — y aquel eminente médico y escritor, compartían su interés y su admiración ante aquel recuerdo precioso que en la mano del primer marino del

siglo pasado, pudo servir para dictar una orden escrita sobre la cubierta de un navío en plena acción guerrera y para ganar un combate, manejado por el genio "divino" del gran almirante inglés.

Desde 1908 ese bastón histórico ha estado en poder de nuestro compañero en la prensa don Marcos Jesús Bertrán y Tintoré, quien cediendo más tarde a ruegos de su amigo mister Malbequi, de Londres, llevólo per-

sonalmente a la capital del Reino Unido, donde lo expuso en una de las salas del Almirantazgo, no sin antes (5 de Agosto de 1919) prestar ante la *Police Court de Hammesmith*, en el West London, la solemne declaración cuya copia directa reproducimos.

A los pocos días de expuesto el bastón de Nelson, su propietario recibió la visita del agregado de la Embajada Española en Inglaterra, don Pablo Gil, quien, por encargo de Lady Beatty, quiso saber si sería susceptible de entablar negociaciones de venta para cederlo a su esposo, el célebre almirante cuyo nombre tanto sonó durante la pasada guerra.

Ante la negativa del propietario de la reliquia de Nelson, a los pocos días usaba el mismo procedimiento la esposa del almirante Jellycoe, obteniendo igual negativo resultado...

...Por esto hemos dicho al principio que, merced al tesón y patriotismo de su actual propietario, Barcelona continúa siendo depositaria, desde hace más de medio siglo, de una de las más familiares reliquias del almirante Nelson.

Antes de despedirnos de Marcos Jesús Bertrán, inducidos por nuestro temperamento informativo, que busca la anécdota donde quiera que pueda hallarla, hubimos de preguntarle:

—Referente a la veneración que el pueblo inglés siente por su héroe predilecto, ¿ha recogido usted algún detalle curioso?

—Inglaterra mantiene verdadero fanatismo por la memoria del almirante Nelson; quizá más aún que los franceses por Napoleón I. Por mi parte, y como hecho muy significativo presenciado por mí, recuerdo ahora que durante mi permanencia en la *Police Court* de Hammesmith, donde presté el solemne juramento acerca de que el bastón que obraba en mi poder era el mismo que yo había recibido de manos de mi padre, cada vez que se pronunciaba el nombre del Vizconde Lord Horacio Nelson, todos los allí presentes, desde el presidente y los jueces hasta el último individuo de la guardia, poníanse en pie, se cuadraban militarmente, agachaban las cabezas tocadas de grandes pelucones blancos descomunales, y todos, como sacudidos por un mágico resorte, permanecían un instante con devoto recogimiento, cual autómatas movidos por el más intenso sentimiento patriótico...

¿No le interesaría a V. visitar las incomparables bellezas que España encierra?

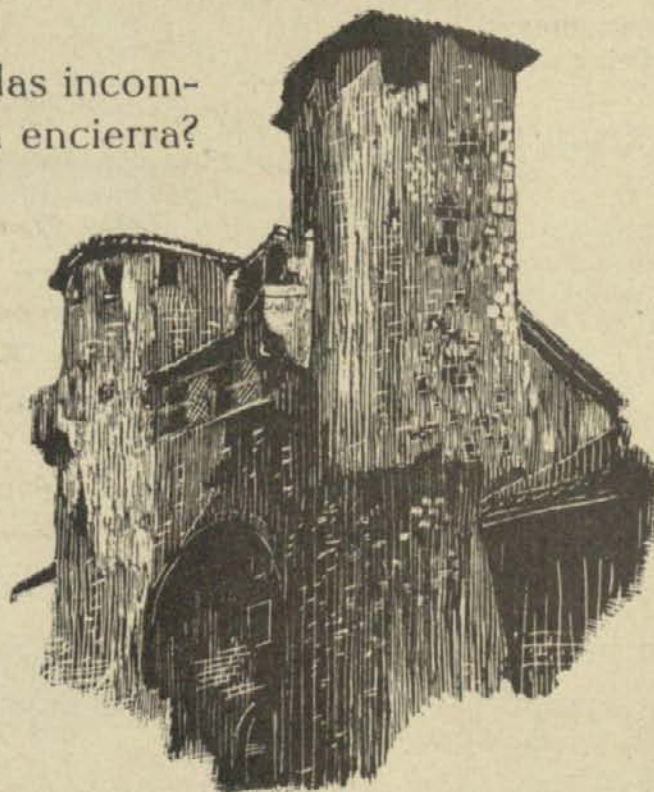
Pues puede V. conseguirlo por sólo

**DIEZ
PESETAS**

las cuales, además de servirle para recibir mensualmente, durante un año, REVISTA DE ORO, le pueden proporcionar

UN

BILLETE KILOMÉTRICO



**DE 1.^a CLASE
PARA
3,000 KMS.**

caso de que la suerte le favorezca en uno de los sorteos que mensualmente verificamos entre nuestros suscriptores.

Llene el cupón adjunto y mándelo, debidamente cumplimentado, a nuestra Administración (Plaza de Cataluña, 9, Barcelona), y recibirá detalles a vuelta de correo.

Nombre
Población
Domicilio

Firma

EL DEPORTE VASCO

LA PELOTA EN EL AÑO 1700

POR RAMÓN DE BERRAONDO (MARTÍN DE ANGIOZAR)

AUNQUE la importancia histórica de la pelota vasca date de hace un siglo, por haberse conservado memoria de jugadores vas-

practicaban los griegos antiguos. El deporte vasco, la pelota, fué el predilecto de griegos y romanos, habiéndose cultivado también en el viejo Egipto. Los soldados romanos lo llevaron probablemente a las Galias. Los aborígenes de Centro América eran entusiastas jugadores de pelota. La misma sencillez de este juego denota su alta antigüedad.

En el siglo xv llegó a constituir la diversión nacional de Francia, y algunos pueblos de Cataluña lo tenían. Varios reyes fueron entusiastas pelotaris. Los reyes de Navarra lo jugaban con sus caballeros. En París llegó a no haber barrio sin local para este deporte, y se cita a una joven, llamada Margot, que en 1424 fué a la capital de Francia y compitió con los mejores jugadores.

Pero no puede negarse a los vascos el haber hecho de la pelota su deporte típico regional.

Consignemos, ante todo, que los autores más antiguos, según creo, que han escrito sobre el juego de pelota en el país vasco, son el P. Larramendi, hacia la mitad del siglo XVIII, y el presbítero Ordóñez, en su manuscrito de 1760. Pero, no por eso ha de interpretarse que la pelota no reinaba anteriormente en Euskal Erria.

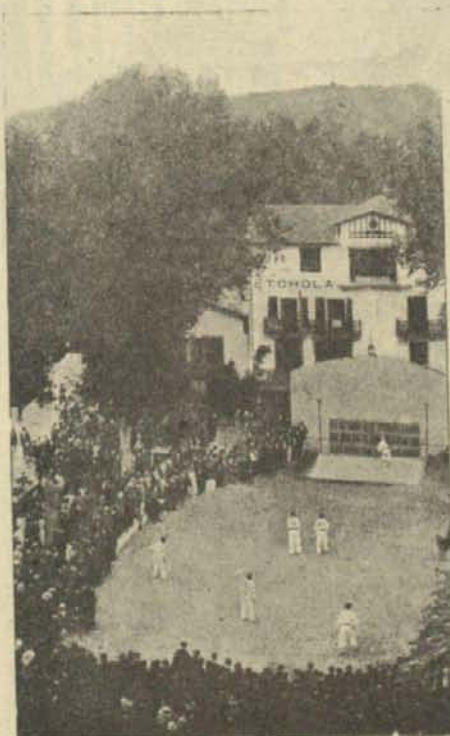
En la Edad Media jugaban hasta en

Inglaterra los pelotaris vascos. En el año 1494, Enrique VII dió a uno cuatro libras esterlinas. (Esta cita se halla en Michel, "Le Pays Basque").

Veamos lo que nos cuentan aquellos dos antiguos autores antes citados. Dice el primero: "El juego de pelota es el que en Guipúzcoa tiene más uso y ejercicio. El de pala no en todos los lugares, pero el de mano en todos. Los partidos de pelota a mano, en llegando el tiempo, se suceden unos a otros, ya de guipuzcoanos entre sí de diversos lugares, ya de guipuzcoanos con navarros y aun franceses".

Dice el segundo: De las diversiones que hay en San Sebastián, la principal y más arraigada es la pelota, así de pala como de mano, y es en tanto grado esta afición, que si hubiese un lugar nuevo en que se hallara un buen sitio, se aplicaría antes para hacer de él juego de pelota que para hacer iglesias; y así en toda la provincia hay famosos juegos de pelota, ya baldosados, ya de tierra de buena calidad, ya con graderías de sillería para los mirones..."

Larramendi observa que era increíble la gente que concurría a los partidos de renombre, y que la mayoría llevaba dinero para hacer apuestas. "En estas traviesas hay tal ex-



Partido de pelota a mano en el frontón público del villorrio laburdino de Azkaín, disputándose la victoria tres pelotaris a mano del valle del Baztán, en la Navarra peninsular, contra tres campeones de la región vasco-ultrapirenaica de Laburdi.

co-ultrapirenaicos, como Asantza y Perkain, de baztaneses como Arrazoz de Indart, "Mitxiko", el sacador de la marca de Oyarzun, todos ellos jugadores a largo; y de curas como los de Gamio, Legorreta y Lesaca, famosos en el juego de rebote, es curioso dar a conocer lo que ese deporte representaba aquí en 1700, cien años antes de la época en que los soldados vascos del mariscal Harizpe, en visperas de la batalla de Austerlitz, dejaban las filas para ir a sus pueblos a jugar un partido de desafío.

En la obra de Hiribarren, editada en Bayona en 1853, figura una poesía euskérica que cita a los pelotaris Gasconia, Arriague, Beltxor, Detchepare, Gamio y a los sacerdotes Iribarren y Dihursubehere.

El deporte británico, el fútbol, lo



Un partido de rebote en la plaza de la aldea de Sara, al pie del monte Larín que separa a Navarra de Laburdi. Al fondo de la fotografía, la casa Ayuntamiento. Los equipos contendientes son el Laburdino de Sara y el Guipuzcoano del puerto de Orio.



SIGA ESTE CONSEJO

«Por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, límpiese los dientes y la boca con Dentifricos Pierre».

No solo conservará sana la dentadura, sino que evitará muchas infecciones.

Pasta dentífrica rosa	1'50 ptas. tubo
» » esmalte	1'40 » »
Eléxir dentífrico núm. 2 bis	5'00 » franco
» » gran modelo.	10'00 » »
» » 1/2 litro.	20'00 » »
» » 1 »	28'00 » »

Si no lo encuentra en las perfumerías o droguerías de su localidad, pídale al Concesionario Fbte.: A. PUIG, Valencia, 335 - BARCELONA

DENTIFRICOS DEL DR. PIERRE



Chocolates y bombones
suizos

NESTLÉ PETER

Cailler

KOHLER

Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demos-
trará su suprema distinción



Otro aspecto del partido citado, en la plaza de Sara, presentando el frontis del lado opuesto al de la vista anterior.

ceso, y tan conocido, que debiera corregirse, si fuera fácil; pero no lo es, a menos que se prohíba la pelota y su juego, que sería extravagancia."

Ordóñez afirma que solía haber partidos de mucha importancia cuando desafiaban los de Guipúzcoa a los de Navarra, o los de una localidad a los de otra, para cuyos encuentros se hacía escritura previa donde figuraba una apuesta de treinta pesos, porque se prohibía jugar una cantidad mayor, aunque ocultamente se cruzaban miles de pesos. "El lugar cuyo juego se elige, bien puede hacer provisión de comestibles, y los vecinos se disponen a dar posada a los concurrentes por cuatro ochavos. Se hacen muchos tablados, y la gente concurre de más de doce leguas. No se hallan entonces caballos, si no es en mucho precio, y hay gente que para llevar dineros que atraviesan, venden los calzones; y algunos vuelven llorando y otros vienen cargados de pesetas. Cada año suele haber tres o cuatro partidos semejantes."

Hasta la segunda mitad del siglo pasado se conservaba la costumbre de que los pelotaris y los jueces de cancha juraran ante un crucifijo cumplir honradamente con su deber. Si hubiera existido esa costumbre en tiempo de los escritores de referencia, ellos no la hubieran olvidado.

Dice en otra parte Larramendi: "En el extravagante desafío de pelota que dos años ha se hizo por Cartagena de Levante, los valencianos provocadores tuvieron por contrarios a los guipuzcoanos. Con su pelota pudieron los valencianos disputar algu-

nos pocos tantos y ganarlos con mucha dificultad. Pero luego que los guipuzcoanos, aunque sin necesidad alguna, sacaron su pelota grande, no hallaron resistencia y llevaron de calle a sus contrarios."

Es de notar este famoso partido de desafío en la ciudad de Cartagena, porque nos da la medida de la importancia que tenía el juego de la pelota en una época en que, con pésimos medios de comunicación, los vascos se lanzaban hasta el Mediterráneo retados por los levantinos. Larramendi no nos da la fecha exacta en que tuvo lugar este encuentro deportivo, pero dice que se celebró "dos años ha"; o sea dos años antes de cuando él lo escribía y perpetuaba para admiración nuestra. Larramendi falleció de avanzada edad, pero habla también de sus mocedades, según lo declara en su "Coreografía".

La primitiva forma del juego de la pelota fué indudablemente a mano, y después seguirían los juegos a pala y guante corto de cuero endurecido. Nuestros dos autores del siglo XVIII mencionan estas tres variedades.

En 1860 empezó a declinar el empleo del guante corto, hasta ser sustituido por el guante largo, también de cuero. Pero después de esa fecha, los vascos nortefios idearon la cesta de mimbre, con la cual tomó gran incremento el juego de blé, que han llevado los vascos al resto de la Península, a América, a París, a Italia y hasta a África. Esa época fija el apogeo del reinado del deporte vasco.

EN EL SÉPTIMO CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

LAS REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS DEL SERÁFICO SANTO

CUANDO se conoce la vida de algún personaje heroico, parece que su figura adquiere ante nosotros aún mayor grandeza, si pueden conocerse en toda su exactitud física las características fisonómicas y los detalles de la vida íntima que constituyeron la figura admirada y glorificada por la humanidad. Así de los héroes, santos y artistas lo primero que se anhela conocer al lado de sus proezas y virtudes, es su rostro y su figura; saber de qué color eran sus cabellos, su piel y, en fin, cuáles eran — aún en sus más mínimos detalles — sus ocupaciones diarias y sus costumbres domésticas.

De ahí, por ejemplo, el empeño, siglo tras siglo, de los admiradores de

Shakespeare, en descubrir el retrato auténtico del gran trágico inglés. No nos basta conocer sus obras maravillosas; no nos satisface saber en sus más nimios pormenores la vida pública y privada del poeta; queremos, nos parece una necesidad, saber de fijo, cómo era la nariz, los ojos, la boca, del autor de *Hamlet*. De ahí, también, el empeño de los biógrafos de Bach y de Beethoven en querer precisar cuál es, de los diferentes retratos que se conocen de estos grandes músicos, el que reproduce con más fidelidad los trazos fisonómicos de tales artistas.

Estas características, estos detalles y estas pequeñas anécdotas que parece habrían de ser extrañas a la obra de toda gran personalidad, son en realidad su complemento. Por mucho que uno quiera sustraerse a esta atracción de la figura humana, llega un momento en que es imposible prescindir de ella: el sentido humano se impone y nos exige imperativamente ligar nuestra admiración con la personalidad fisiológica y trabar con ella una amistad casi tangible.

San Francisco de Asís, esa inmensa figura de la edad media, cuyo fulgor persiste a través de los siglos, es tal vez por el sentido hondamente humano que la envuelve, uno de los ejemplos más precisos de esta necesidad de conocer, con los adorables episodios de su tan humilde como gloriosa vida, las características de su figura material. El San Francisco de la alegre y bulliciosa juventud; el mismo San Francisco del beso al leproso; el San Francisco de la predicación a los pájaros; el *Poverello*, en fin, creador, con su Orden mendicante y sus fundaciones, de una nueva época artística y social, nos parecería incompleto si no lo pudiésemos conocer plásticamente.

Esta ha sido también la preocupación de los eruditos; dar con la efigie verdadera del gran santo, o a lo menos con aquellas que ofrezcan la posibilidad de serlo. La iconografía de San Francisco ha sido largamente estudiada y especialmente por M. Henry Thode en la obra "*Saint François d'Assise et les Origines de l'art en Italie*". No obstante, nosotros para no dar una extensión desmesurada a



*San Francisco, por Margaritone d'Arezzo
(Siena, Academia de Bellas Artes)*

este trabajo, nos ceñiremos a la descripción de las principales imágenes que dentro del arte italiano de la edad media han representado la figura del santo.

La más antigua de estas imágenes y la sola que parece ofrecer las posibilidades de ser un verdadero retrato, es un fresco del Sagro Speco de Subiaco. Una tradición de las más verosímiles afirma que este fresco fué pintado en 1222, durante el retiro de San Francisco en la primera ermita de su gran precursor, San Benito de Nursia. Referente al autor de este retrato, M. Thode lo considera discípulo



*Primer retrato de San Francisco
Hacia 1218*

(Subiaco, Sagro Speco)



San Francisco
Fragmento de un fresco atribuido a
Cimabué
(Asís, Iglesia Inferior de San Francisco)

del pintor romano Conxolus. En todo caso, este pintor anónimo pertenece, seguramente — continúa M. Thode — a la importante escuela romana que, desde principios del siglo XIII, y mucho antes que el legendario Cimabué, ha creado en la pintura italiana un movimiento de renacimiento equivalente al que Nicolás de Pisa iniciaría a no tardar en la escultura.

Después de este retrato que acabamos de mencionar, y de algún otro que parece atenerse a la tradición original, desgraciadamente hemos ya de hablar de otros, hijos más de la fantasía poética o religiosa que de la realidad. De ahí que se atribuya escaso valor histórico a los numerosos retratos ejecutados para los conventos franciscanos en la segunda mitad del siglo XIII por el mediocre y fecundo Margaritone d'Arezzo, uno de los cuales, que reproducimos adjunto, es considerado el mejor, y pertenece a la Academia de Siena.

Es curioso ver que desde este momento las dos escuelas rivales de Florencia y de Siena, adoptan dos imágenes diferentes del Santo popular, imágenes que más o menos paralelamente subsisten durante largos años. En contraste con el tipo "florentino" que nos muestran los retratos de Margaritone, como el célebre de la Iglesia Santa Croze, de Florencia, y los de algunas tablas de la Academia florentina, de la iglesia San Francesco, de Pistoya, y en el hermoso fresco de la Iglesia Inferior de Asís, atribuido antiguamente a Cimabué, un maestro anónimo de Siena nos muestra una figura infinitamente más humana y más bella a la vez, cuyos trazos y expresión reaparecerán en las obras posteriores de un buen número de artistas sieneses, desde Simón Martín hasta Sano di Pietro. Reproducimos también aquí esta admirable imagen del viejo maestro desconocido, exquisita pintura que parece haber sido hecha en la segunda mitad del siglo XIII; unos cincuenta años después de la muerte de San Francisco.

Más parecido que ninguna otra al primer retrato original de Subiaco, no existe más que esta pintura, la cual responde asimismo a la verdadera naturaleza intelectual y moral del pobre de Asís. Enriquece este valioso retrato del santo, la serie de escenas de la *Leyenda de San Francisco* que el maestro sienés ha puesto a su alrededor. Desgraciadamente, son demasiado pequeñas para que sea posible el apreciarlas en nuestra reproducción, pues estas pequeñas escenas, con su armonía, y la profunda verdad de observación, constituyen, según un crítico, la obra maestra más perfecta de la iconografía franciscana. Nunca, prosigue el crítico, ni Giotto ni Gozzoli, ni ningún pintor, ha sabido traducir con tanta emoción simple y poética la escena del renunciamento de Francisco a su padre, o la famosa de la predicación a los pájaros. Es a ese viejo sienés anónimo — termina el crítico — a quien habrá que acudir, en vez de reproducir invariablemente las sabias y frías historias de la Basilica de Asís, para ilustración de las "Leyendas" de Celano o bien de las "Florecillas". ¡Con qué exquisita dulzura el joven santo canta su vida, mientras que todas las cosas en torno de él se perfuman de límpida y sonriente belleza!

También merecen ser señalados los "ciclos" de pinturas consagradas a la leyenda de San Francisco, existentes

en la Iglesia Superior de Asís, atribuidos a Giotto, las del mismo Giotto en la Iglesia de Santa Croze, en Florencia, y las de Benozzo Gozzoli en la Iglesia de San Francisco de Montefalcón. Los frescos de Asís, cuya atribución a Giotto está muy lejos de ser cierta, poseen un valor artístico bastante desigual, a pesar de sus notables cualidades de observación realista, que no compensan la ausencia del espíritu franciscano, que está hecho esencialmente de emoción íntima y de poesía. Los de Benozzo Gozzoli, a pesar de la influencia de Fra Angélico, se resienten de cierta torpeza y descuido. En cambio, los de Giotto en Santa Croze, tan célebres y conocidos, nos aparecen como bellas traducciones de la leyenda franciscana, tan hermosa y tan pura que osamos decir que ninguna otra leyenda de santo alguno ha dado lugar a escenas de una grandeza tan sublime.

Sabido es que el más "franciscano" de los poetas del arte italiano, Fra Angélico, en su cualidad de fraile de



San Francisco y ocho escenas de su leyenda, por un maestro sienés anónimo del siglo XIII

(Siena, Academia de Bellas Artes)

la Orden dominicana, no tuvo más que raras ocasiones de glorificar a aquel de los santos que mejor podía comprender y amar. Por lo menos, el *San Francisco* que Fra Angélico representó arrodillado, entre otros santos, al pie del Crucifijo, en su gran fresco del convento de San Marcos, merece ser tenido, junto con el del maestro anónimo de Siena, como el más absolutamente conforme a la imagen ideal — o cuando menos histórica — del *Poverello* de Asís. Una llama de fe y de ternura consume literalmente esta inolvidable figura del enamorado de Jesucristo. Lástima que no podamos reproducir también otra imagen maravillosa del santo que el pintor Angélico evocó en una de las celdas del mismo convento, en la parte inferior de su magnífica y celestial *Coronación de la Virgen*.

Los pintores de la Umbría, con su don natural de observación poética, parecían muy especialmente llamados a conmemorar la persona y actos de su glorioso compatriota; pero por un hecho inexplicable, San Francisco está lejos de ocupar en su arte el lugar preponderante que se podría suponer. Sin embargo, uno de ellos, el más grande de todos con Rafael, el deli-

cioso Gentile de Fabriano, nos ha dejado algunas figuras del *Poverello* que merecen ser contadas entre las más bellas. El mismo ardor de ternura piadosa que anima el *San Francisco* arrodillado de Fra Angélico, iluminaba ya una figura del santo pintado en un cuadro de la *Coronación de la Virgen*, hacia el año 1318 por este Gentile, que, por otra parte, parece haber sido el único y verdadero maestro del pintor-poeta florentino. Y más emocionante todavía, más profundamente impregnada del sentido apasionado de *Las Florecillas*, es una *Estigmatización* de Gentile. ¡Cómo vibra en esta maravilla pictórica el alma de aquel que predicaba a los pájaros, y que acostumbraba a los corderos a se-



San Francisco llagado, dibujo de Pérugin
(Colección T. de W.)

Iglesia Santa Croze, de la misma ciudad; algunos fragmentos de otro "ciclo" del sienés Sassetta; un gracioso pequeño cuadro del museo de Chantilly — notable pintura de singular comprensión franciscana—; y el "ciclo" pintado por Giolfinio sobre los muros de una capilla de la Iglesia de San Bernardino, en Verona.

Finalmente, en la obra desigual y a menudo profana del Perugino, no recordamos más que dos figuras de San Francisco: En una pintada para la Iglesia de Santa María Nueva de Fano, nos muestra al Santo de pie, al lado de la Virgen, con trazos de una dulzura y pureza singulares. La otra, tal vez demasiado "religiosa", ha sido ejecutada para hacer *pendant* con la figura de la Magdalena, para la Iglesia de San Francisco de Perusa. Es en esta figura, sobre todo, donde el pintor ha dado a su gran compatriota una fisonomía y una expresión individuales, tal como lo hizo ya en un curioso dibujo no muy conocido, que bien podría ser "una primera idea" para su bello *San Francisco*, de Perusa.

Nos resta aún citar al más ilustre de los pintores de la Umbría; mas es preciso reconocer que en los dos solos lienzos donde Rafael ha hecho figurar a San Francisco, el joven maestro se limitó a desplegar la gracia fácil de su composición y de su dibujo, sin que ni la una ni la otra de estas dos imágenes pueda aspirar a un lugar preferente entre los verdaderos monumentos de la iconografía franciscana.



San Francisco recibiendo la impresión de las Llagas, por Gentile de Fabriano
(Fabriano, Museo Fornari)

guir con él los oficios divinos! ¡Cómo debían enardecer los votos y las plegarias de Francisco el genio de este compatriota que al dar derecho de figurar en la pintura religiosa al paisaje y a las bestias, realizaba al mismo tiempo las aspiraciones más tiernas del espíritu franciscano!

Podríamos citar aún algunas otras pinturas franciscanas, como unas pequeñas tablas de Taddeo Gaddi, en la Academia de Florencia; las escenas esculpidas por los dos hermanos Pedro y Pablo delle Massegre, en el altar mayor de la Iglesia de San Francisco de Bolonia; los "ciclos" florentinos de Domenico Ghirlandajo, en la Trinidad, de Florencia; los de Benedetto de Majano en el púlpito de la



San Francisco orando
Fragmento de la gran «Crucifixión», de Fra Angélico
(Florencia, convento de San Marco)

TRES GRANDES OBRAS DE ARTE EMIGRADAS DE EUROPA



Retrato de un joven, por Rembrandt

Los norteamericanos no paran en su persecución a las obras de arte. A costa de millones y de agentes y de organización, que hace suponer que tienen una especie de policía artística esparcida por toda Europa, que les informa del movimiento de obras artísticas, consiguen obtener frecuentemente magníficos ejemplares arqueológicos y artísticos que en pocos años, si los Estados no se oponen a la emigración de esta clase de obras, van a hacer de los museos americanos dignos competidores de los mejores de Europa.

Recientemente han sido adquiridas dos obras maestras por agentes norteamericanos en capitales de Europa; dos obras que van a enriquecer el patrimonio artístico del país del oro, con el cual, si las circunstancias no cambian, — y por ahora no se ven las trazas — van a conquistarnos... artísticamente como casi ya lo han hecho económicamente.

¿Quién es el que ante cantidades tan enormes como las que representan las ofrecidas por estas dos obras — ¡510.000 dólares! — se resiste? Pero precisamente porque el peligro es mayor, hay que aplicar enérgico remedio, el cual, en este caso, es una función que depende exclusivamente de los Estados interesados. Dificil-

mente de no cerrarse las fronteras a la salida de cuadros por los que se ofrezcan millones de francos, el propietario, por celoso que esté de su posesión, dejará de cobrarlos y soltar su querida y admirada tela que le resuelve cuando no apuros perentorios, otros mil asuntos de carácter económico que en estos tiempos precarios abundan más que regularmente en cada hogar.

Y este es seguramente el caso sucedido con el cuadro *Retrato de un joven*, de Rembrandt, que hasta ahora había pertenecido a la antigua familia sueca Wachmeister; lienzo que apesar de su considerable valor artístico, del nombre ilustre de su autor y de hacer 150 años que figuraba en la galería artística de los Wachmeister, ha sido descolgado después de este siglo y medio de las vetustas paredes del palacio de la aristocrática familia sueca y entregado contra un cheque de 410.000 dólares, a los señores Duveen Hermanos, que lo han mandado a Holanda para su restauración, desde donde lo embarcarán para los Estados Unidos.

Y lo mismo ha sucedido con el *Retrato de Susana de Borbón*, la nie-



Susana de Borbón, tabla del "Maitre des Moulins"



"El paseo del Emperador" tapiz procedente de las Reales Manufacturas de Beauvais

ta de Luis XI de Francia, hermosa tabla del "Maitre des Moulins", el célebre pintor francés del siglo xv.

Según se dice, esta obra ha sido adquirida recientemente por 100.000 dólares en Madrid por las "Galerías F. Kleinberger" de Nueva York.

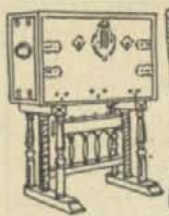
Considerada como una obra de gran originalidad e interés histórico, es este el quinto ejemplar de tablas de dicho pintor que se han exportado a América.

Finalmente y con vistas naturalmente a quedarse en Norte-América, acaba también de ser enviada allí por el anticuario Jorge Haardt, una magnífica colección de seis tapices, cuyo valor es de un millón de dólares.

La característica de estos seis bellos ejemplares, uno de los cuales *El paseo del Emperador*, reproducimos en estas páginas, son sus temas chinos. Proceden de las Reales Manufacturas de Beauvais y fueron tejidos en el siglo xviii. En las cenefas llevan las armas del famoso conde de Toulouse hijo de Luis XIV y de Madame de Montespan.

Tanto por su carácter como por la belleza del dibujo y la pulcritud de su fabricación, formaban estas hermosas obras una de las famosas colecciones europeas de tapices que mayor estimación alcanzaron entre los inteligentes de todos los países.

"VIVERT" - Vino natural espumoso - Único sustituto del champán - Blandinieres - Tarragona



Portfolio del Mueble Español



El arte del cristal es el más *mirobolant* entre todas las artes suntuarias. Sobre todo cuando se aplica a la iluminación. Estas grandes arañas de cristal tallado prestan a un salón magnificencia sin par; y ello sucede lo mismo durante el día cuando están apagadas, que durante las horas de fiesta nocturna. Las luces rutilan por doquier en los ámbitos de la barroca construcción diamantina: refléjanse en las placas y en las facetas del cristal tallado y rielan en los burbujeos del

vidrio fundido; estos reflejos, vivos como luces ardientes cambian recíprocamente nuevos destellos, menos potentes, con otros planos cristalinos no afectados directamente por la luz ardiente y de esta red de dardos luminosos que se entreteje en el ámbito de la araña resulta una gloria de claror difusa, salpicada de soles como la de una constelación. En la realidad de nuestro fantasear de gente culta las arañas de cristal tallado son pequeñas constelaciones, más humanas que aquellas fabulosamente enormes que los astrónomos se complacen en describirnos como inabordables, incommensurables e incomprensibles; estas son constelaciones al alcance de todas las fortunas, con tal que estas sean fortunas de verdad y no suéldos de subdirector, de exministro o de cualquier otra categoría quisico-

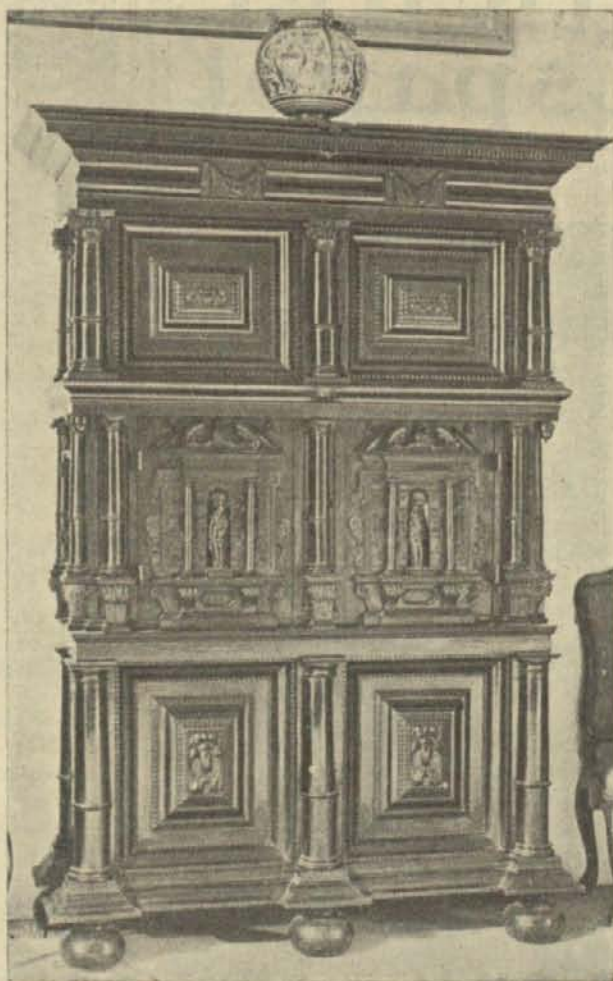
sesca. Son pues constelaciones ideadas y fabricadas por el ingenio humano y servidas a los humanos sin ayuda de telescopios ni de otra cualquier cámara por el estilo: son constelaciones palpables, comprensibles, estimables y a menudo—¡ay!—son incluso sonoras.

Esta araña que reproducimos es antigua y es de buen estilo setecentista, pero de tipo mixto si nos atenemos a la composición de su diamantina arquitectura, la cual es tanto de cristal tallado



ARAÑA DE CRISTAL EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR DE PALMA DE MALLORCA

francés como de vidrio fundido veneciano. De vidrio son las tuberías que recubren el armazón de latón, y de medio cristal fundido son las margaritas o girasoles que coronan los tres círculos decrecientes y superpuestos de este castillo de ilusiones; también es de medio cristal fundido la adecuada granada que cierra por debajo esta arquitectura transparente y aérea, como para hacernos saber que ella no necesita cimiento. De cristal tallado francés son las pastillas barrocas colgantes. El arte italiano y el francés unidos en esta bellísima araña pueden simbolizar la hoy día tan debatida aproximación o alianza franco-italiana. La fragilidad de esta araña, también contribuye al símbolo. Y nada digamos de su condición arácnida.



ARCA EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR DE PALMA DE MALLORCA

Es corriente en España la denominación de *arquilla* aplicada a muebles de esta especie, y ello es un error. Como lo indica su diminutivo, la palabra *arquilla* se refiere a un arca pequeña, portátil, necesitada de otro mueble como soporte: la *arquilla* es un mueble secundario, de la familia de las cajas, papeleras y casi indiferenciada de la *arquimesa*. No obstante, este es de ascendencia *vargueña*, mueble castellano; mientras que la *arquilla* es de importación. El arca es un mueble importante, también de importación extranjera. Esta denominación le es pertinente tanto por razón de su forma externa, cuanto por la distribución de sus espacios interiores.

Es cierto que el arca española primitiva se confundía fácilmente con el cofre, al cual llamaban alguna vez las gentes *arcón*, pero todo eso es, sin *retruécano*, tan *arcaico*, tan de aquellos tiempos en que casi no existían muebles, que el concepto moderno de arca conviene mejor a este tipo de bufetes o de *cabinets*.

Porque el importante mueble aquí representado es originariamente francés; es el *cabinet* del Renacimiento francés, mueble rico con caracteres de bufete o alacena, y a la vez considerado como *secrétaire* (o *secreter* como dice con chocante galicismo la lengua castellana). Cuando el *secreter* o arca de salón está elaborado, como el presente ejemplar, con ricas maderas negras, y concebido con este rigor arquitectónico, entonces podemos asegurar que se trata de un *secreter* y no de una alacena.

Los *cabinets*, o arcas, o *secreters* de este tipo, son elaborados alguna vez en ébano; las imitaciones, incluso las antiguas, suelen ser elaboradas con cedro y aun con roble o nogal ennegrecidos. Alguna vez una discreta ornamentación de marfil incrustado o de aplicaciones de bronce dorado, y, en los ejemplares más suntuosos, de aplicaciones de oro, rompe la monotonía del color negro levemente bruñido. Con estas variantes o sin ellas, este tipo de arca siempre resulta un mueble severo.

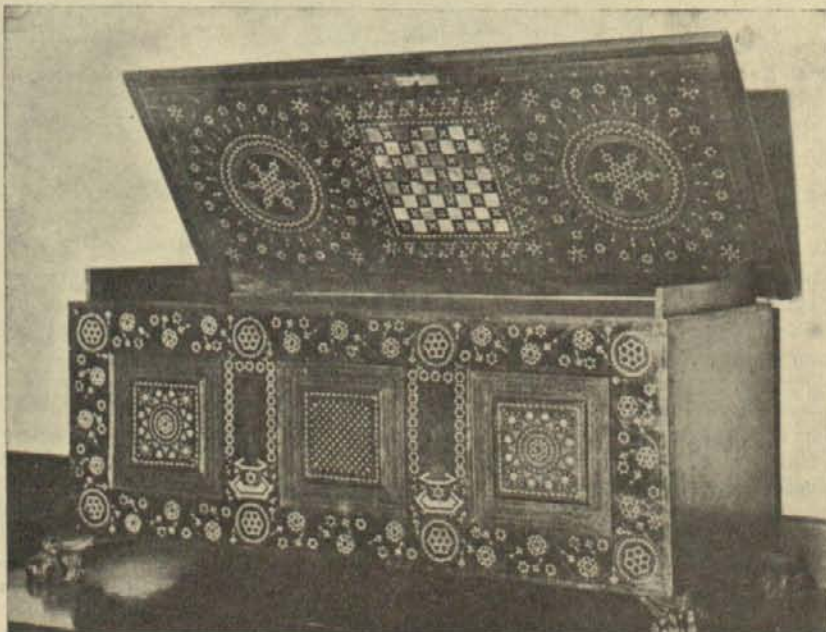
COFRE EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR DE PALMA DE MALLORCA

El cofre es el mueble más antiguo. Lo conocemos en el más remoto Egipto, en la Grecia arcaica, en la Grecia posterior, durante el período gótico y durante los períodos sucesivos hasta bastante entrado el siglo XIX; y con la particularidad de repetir constantemente los tres tipos genéricos que nos depara la tan celebrada noche oscura de los tiempos. Estos tipos son de forma prismática cuadrangular, con tapas horizontal plana, de bóveda rebajada o de cañón semicilíndrico.

El precioso ejemplar aquí presente, tan profundamente decorado con incrustaciones de madera de color, de marfil y de nácar, es de época indefinible, porque tal género de ornamento y este mismo estilo los aplican los cofreros hispanos con inmutable fidelidad en los siglos XVI, XVII y XVIII.

El cofre que ahora nos ocupa es un ejemplar valioso por su complicada decoración, por el buen estado de las incrustaciones y por su distribución no muy corriente en dos pisos. En el presente la división la establecen dos trampas o puertas horizontales a cada extremo, y una central. Las dos extremas asoman, contribuyendo ingeniosamente al sostenimiento de la pesada tapa común cuando se la quiere mantener levantada y

apartada del muro. Como resabio de los múltiples usos que el cofre primitivo tenía, este, que es de época tardía, quizás del siglo XVII o del XVIII, ostenta un bello tablero para el juego de damas en el interior de la tapa grande.



MESA EXISTENTE
EN UNA
CASA SEÑORIAL DE PALMA DE MALLORCA

Es una mesa de tipo muy común en todas las tierras ibéricas, tipo que parece cristalizar en el siglo XVI y que con ligeras variantes perdura hasta entrado el XIX. El ejemplar que reproduce el adjunto fotografiado tendrá poca cosa de notable, dada la abundancia de este género de mesas, a no ser sus grandes dimensiones y sus patas de tres columnas; particularidades poco corrientes. Es importante este mueble también por formar parte de un copioso conjunto idóneo, lo cual es rarísimo. Este salón noble, tan austero, era una composición muy frecuente en las casas nobles españolas del tiempo de los Felipes; pero hoy día no se ofrecen ya conjuntos así tan perfectos, tan bien conservados y tan homogéneos. Tiene pues una importancia arqueológica muy grande esta mesa, presidiendo toda la idónea familia mueblística y coordinada con mucha naturalidad y verdad con los demás elementos de ornato y de *comfort* de esta habitación.

No hay que decir que la palabra *comfort* tiene aquí un valor relativo, porque era característica de esta clase de mobiliarios castellanos un como repudio de todo lo que significase molición.

Estas gracias—digamos estas virtudes—que caracterizaron el mueble castellano del siglo XVI, y que en la España del



reinado de Felipe II debieron parecer refinamientos diabólicos, cuando el hijo de los otros Felipes comenzó a denunciarlas, fueron entonces gracias o virtudes que se refugiaron en los locutorios y salas de los conventos, donde excepcionalmente hoy día pueden todavía verse: tan perfectos como el conjunto que hoy ofrecemos a nuestros lectores en el grabado aquí glosado, no se hallarán fácilmente ni en los conventos.

BRASERO EXISTENTE EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR DE PALMA DE MALLORCA

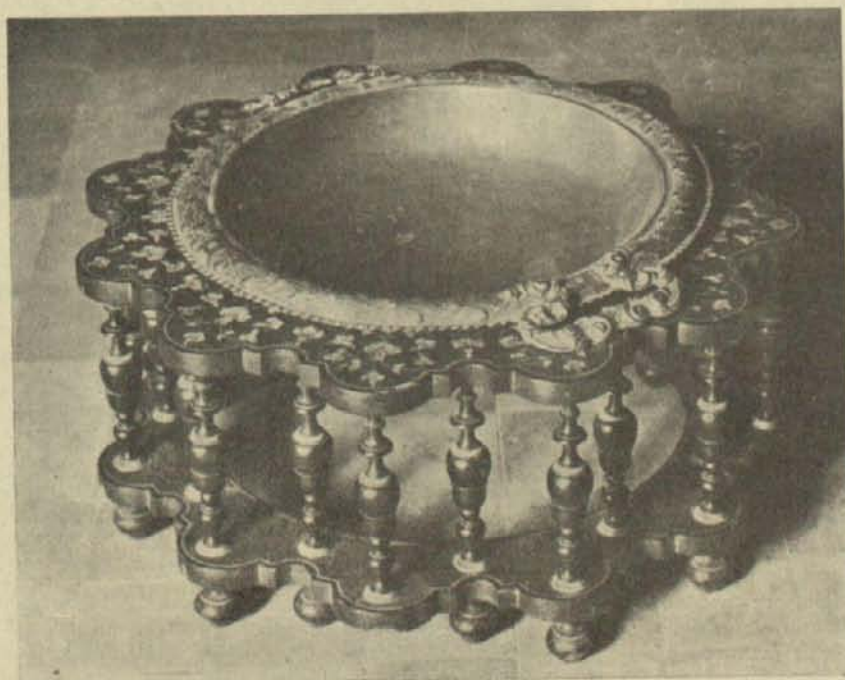
Es un ejemplar típicamente mallorquín; aunque probablemente este tipo de brasero no sea muy abundante hoy día en Mallorca, ni en las Islas Baleares, si tan siquiera tenga su igual en otro país cualquiera. El tipismo mallorquín provendría de la madera de olivo, muy frecuentemente empleada por los

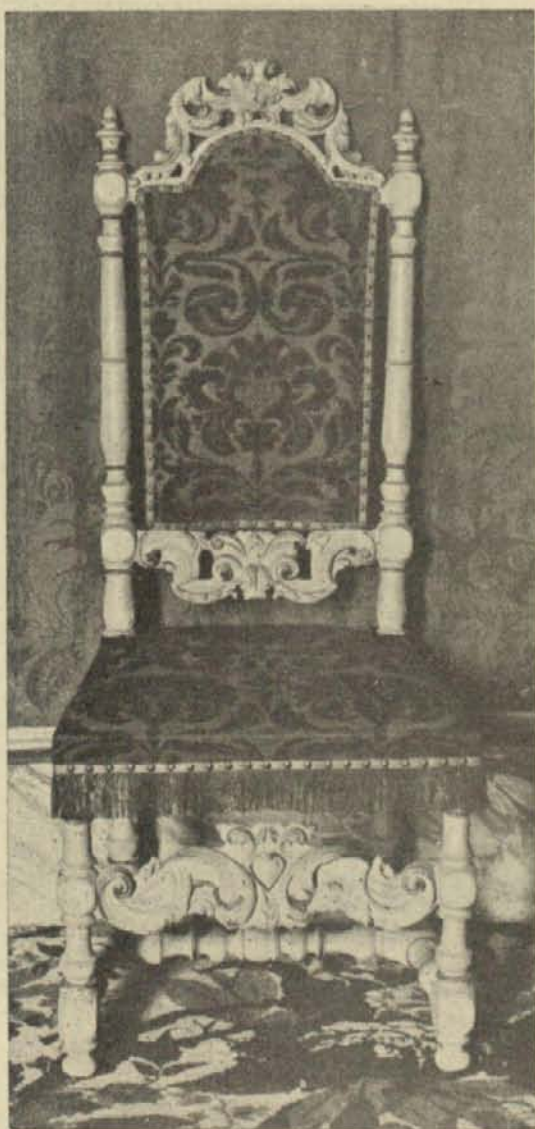
constructores de muebles menestrales del archipiélago balear; también de la labor de tornado que es la exclusivamente empleada en estos muebles burgueses de Mallorca; y por fin, de su característico barroquismo.

El brasero que ofrecemos adjuntamente a la consideración de nuestros lectores rebasa la ideal frontera que imaginamos entre lo que entendemos por mueble burgués, y mueble aristocrático: en todo caso es un brasero suficientemente artístico y rico, para que le consideremos como brasero transicional entre la robusta y elegante simplicidad del mueble burgués y la machuca riqueza del mueble aristocrático.

El plato o brasero propiamente dicho, aparece orlado de rica ornamentación de estilo *rococó*, labor de fundición, como en las asas, las cuales además fueron delicadamente cinceladas. El sustentáculo, construido con nogal o con olivo del país mallorquín, lleva primorosa labor de incrustación de marfil de carácter floral y de difíciles filetes. Los balaustres, de bellísima silueta barroca, tienen incrustaciones de marfil muy originales.

Colocado en el centro de uno de aquellos tan sorprendentemente característicos salones palmesanos, este semi-burgués rico brasero nos evoca las reuniones invernales de la *gente bien* setecentista.





SILLA EXISTENTE EN UNA
COLECCIÓN PARTICULAR DE PALMA DE MALLORCA

Tiene estrecho parentesco con otra silla reproducida en el número anterior de *Revista de Oro*; ambas, propiedad del Sr. Marqués de Vivot, ambas pertenecientes a dos sillerías y a dos dormitorios completos de estilo barroco muy parecido. Dichas dos sillerías son de madera de pino, pintadas finamente al barniz, con calidad de laca, de color blanco con detalles de oro fino. La que ahora reproducimos es de estilo algo más puro. Ambas son de un estilo Luis XV bastardo, marcadamente provinciano; este modelo es, sin embargo, no sólo más depurado, sino de un carácter más señaladamente catalán.

La labor de torneado abunda en ésta como en la otra precitada silla; pero aquí no domina, sino que por el contrario, el torneado se halla supeditado a una muy estimable labor de entallado, la cual redime algo de su pesadez y provincianismo al mueble en cuestión.

Los salones de la nobleza palmesana, casi todos ellos de época seis y setecentistas, se han conservado en su mayoría encantadoramente intactos, amueblados con ebanistería de aquellos tiempos, elaborada por los artifices de aquel feliz archipiélago; por consiguiente estas reestilizaciones o sub-estilos provincianos se dan a menudo en los dormitorios, salones y comedores de aquellas graciosas y elegantes mansiones de la capital de las Baleares.

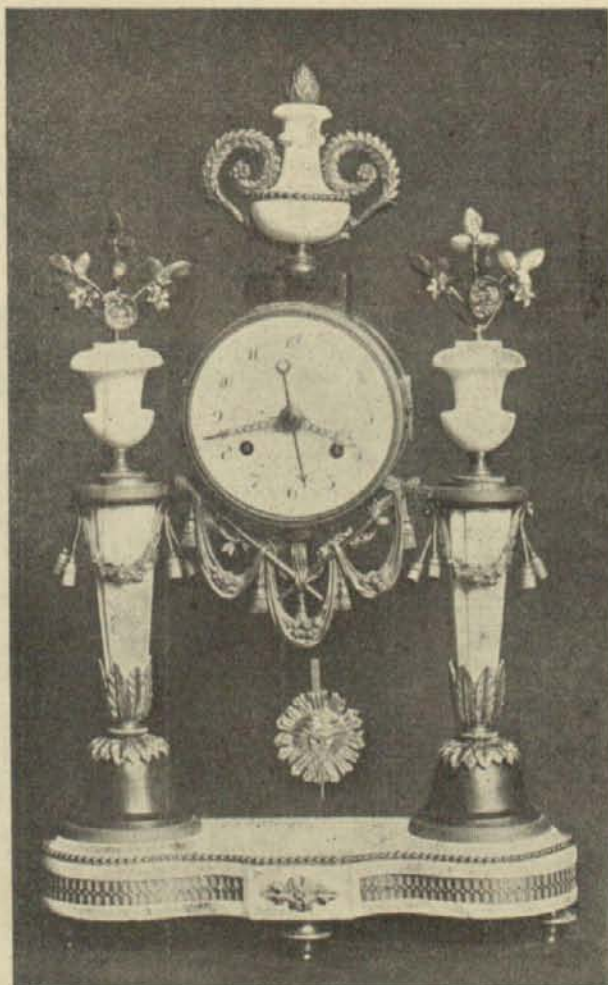
RELOJ DE SOBREMESA, EXISTENTE EN UNA
COLECCIÓN PARTICULAR DE LA CIUDAD DE PALMA DE MALLORCA

También en el número anterior de nuestra revista publicábamos uno de estos preciosos relojes franceses contruidos con finísimo mármol blanco bruñido y con aplicaciones de bronce dorado al fuego.

Aquel reloj era de estilo rococó y predominaba en él la escultura de mármol por encima de la de bronce: era también una pieza más suntuosa. Esta otra *pendule* es, en cambio, más delicada en su parte central y esencial: en la esfera, la cual es de una exquisita simplicidad, cincelada a la perfección y de manera sutil su leve orla de encuadramiento. Lleva la firma de A. Caurage.

Lo demás de este reloj es de arte inferior a la esfera. La composición es inconsistente; los jarroncitos son disgraciosos; el que remata la composición viene afeado por unas asas desproporcionadas, y por un motivo de follaje clásico, no muy acertadamente concebido, en fin, los bronce, aparte el marco de la esfera, no están cincelados a maravilla. A este propósito es de notar que el motivo de borlas que en el fotograbado aparece como agitado por el viento, debe ser un motivo grávido, pesado y aquietado: dichas borlas deben caer verticalmente. Esta agitación que vemos en la fotografía no es otra cosa que contorsión involuntaria, la que un trato demasiado burdo ha hecho sufrir a los cordones sustentadores de dichas borlas.

Con todos sus defectos, este reloj puede resultar gracioso y bello si se le coloca en su debido lugar; por ejemplo, como ornamento de un mueble de estilo Luis XVI catalán. Hay en este reloj la gracilidad frágil y algo amanerada del peculiarísimo estilo, Luis XVI catalán.



LA VENDIMIA EN EL ARTE

POR DALMACIO DE MUR

Como todos los asuntos hijos de la naturaleza y de los trabajos rústicos del campo, las escenas de la vendimia han ofrecido siempre a la imaginación de los artistas un tema de riqueza admirable.

Ahora bien: si la naturaleza ofrece siempre los mismos aspectos, cambia constantemente el modo como la comprenden los hombres. Y es muy curioso estudiar por qué interpretaciones, alegres, serias o emocionantes han imaginado la vendimia los artistas de todos los tiempos traduciendo en sus diversas obras los sentimientos de la humanidad siempre distinta y siempre la misma, no obstante, ante las grandes leyes de la vida.

Es cosa sabida que los egipcios tenían la costumbre de pintar las escenas de su vida familiar en sus monumentos funerarios para alegrar el sueño del muerto o su alma cuando regresara, de tarde en tarde, a visitar la momia.

A esta costumbre se debe que podamos ver con nuestros propios ojos la de una sociedad que existió dos mil quinientos años antes que la de los súbditos de Luis XIV, en cuya época, los pintores no se ocupaban en otra cosa que los dioses y los reyes.

Estas pinturas sepulcrales egipcias son crónicas pintadas, tan familiares como las imágenes de los periódicos ilustrados.

Hay una pintura, del sepulcro de Nakhti, que representa la vendimia tal como se hacía en Egipto. Se ve cómo se arrancaba el racimo y es curioso advertir que allí una sola cepa es todo un árbol. Los antiguos, en efecto, poseían vides gigantes, una de las cuales podía dar la madera necesaria para una columna o para una estatua.

En estas escenas se ve a los vendimiadores pisar los racimos del mismo modo que hoy en día.

Todos los tiempos han tenido la intuición de un origen divino de la vid y de su fruto.

Los griegos y los romanos los atribuyeron al dios Baco, hijo de Júpiter y Semelé, vencedor de los prejuicios y de las costumbres bárbaras del viejo mundo. Viniendo de la India descubrió este dios el arte de la viña y se lo enseñó a los hombres.

Las vendimias fueron así en la an-

tigüedad la ocasión de unas fiestas en honor de Baco, cuyas escenas se pueden admirar reproducidas en numerosos monumentos de mármol o de piedra basta, y en vasos finamente labrados.

Ahora es Baco el que tiende un racimo a Ampelus, otro pequeño dios de la viña, o bien, se trata de las devotas de Baco, las Bacantes, que se

cían mucho ruido solo tocándolos un poco, y que utilizaban como tambores. Había setenta y nueve mil doscientas diez y siete Bacantes".

"La vanguardia era conducida por Sileno, hombre a quien el dios había dado toda su confianza, reconociendo su virtud, su valor, y su prudencia. Era pequeño, tembloroso, gordo y ventrudo. Sus orejas eran grandes y



Sileno cogiendo uvas, por A. Carrache (siglos XVI-XVII)

embriagan para demostrar mejor al dios su fervor. Más allá se ven las divinidades secundarias de los bosques y de las montañas, los Sátiros, que acompañan al dios en su triunfo. Van coronadas de pámpanos y tienen en las manos, agitándolos, unos bastones ceñidos de cintas y de hiedra, con una piña en su cima, que son los tirsos.

Ved cómo el famoso adorador de la "dive bouteille", Rabelais, describe el cortejo de Baco: "Baco iba sobre un carro magnífico tirado por tres parejas de jóvenes leopardos. Su rostro era el de un niño, para enseñar que los buenos bebedores no envejecen nunca, rojo como un querubín y sin pelo de barba. Le acompañaban las Bacantes, mujeres furiosas, rabi-sas, ceñidas con dragones y serpientes en lugar de cinturones, con los cabellos al viento cubiertos de pámpanos y sarmientos. Iban vestidas con pieles de ciervo y de cabra, llevando en sus manos pequeñas hachas, tirsos, lanzas y escudos ligeros, que ha-

tías, su nariz puntiaguda y sus cejas redondas y grandes. Sileno cabalgaba en un asno. Detrás del cortejo iba Pan, hombre horrendo y monstruoso. En la mano derecha llevaba una flauta y en la izquierda un bastón encorvado. Sus bandas estaban compuestas de Sátiros, Silvanos, Faunos, y otros pequeños genios silvestres. Todos gritaban: "¡Evohé!"...

El cristianismo hace cesar esta mascarada. Pero no aleja de su arte a las vendimias, cuya representación, que hasta entonces había sido pagana, encierra un sentido sagrado. La vid es el árbol de la vida, y sus frutos son canales de la gracia. ¿Cómo de este pequeño tronco duro y seco puede salir el vino sagrado, sin un milagro?

Los artistas cristianos celebraron las vendimias y el vino en las catacumbas, en los sarcófagos, en las bóvedas de las capillas. Y lo celebraron con tanto realismo, que ante algunos santuarios antiguos, como en la rotonda de Santa Constancia, en Roma, llega uno a dudar si se trata de una



Bacanal, por Nicolás Poussin (siglo XVII)

pintura cristiana o de una alegoría pagana de Baco. Pero no se trata de la glorificación de Baco, sino del vino que es don supremo del Señor. Y como don supremo del Señor, lo trajeron los primeros monjes cristianos a Borgoña y a las márgenes del Ródano y del Rhin.

Fueron también los monjes quienes substituyeron poco a poco el vino espeso y oscuro de los antiguos por ese líquido claro, alegre y espumoso que degustaron ya los *gourmets* del siglo XV. Cerca del Ródano, entre Viena y Valence, se descubre sobre una ladera cubierta de viñedos una ermita blanca que domina un risueño valle y parece proteger el precioso fruto de todo el país. Es allí donde en el siglo XIII un caballero que volvía de la Cruzada de los Albigenses, herido, desfallecido de cansancio, se detuvo, se despojó de su armadura y olvidando la corte de Blanca de Castilla, se hizo ermitaño y plantó la primera cepa del vino famoso.

Esta historia podría simbolizar el sentimiento de la Edad Media sobre los viñedos y el vino. En las bodegas monásticas de Borgoña había una inscripción que decía así: "Hay que rendir gracias constantes a Dios, cuya bondad infinita nos ha dado el vino".

En la Edad Media el arte exalta el vino, pero condena la embriaguez. El cristianismo celebra el zumo de los viñedos que se transforma en la Sangre de la nueva alianza que brilla en los cálices de oro para expiar los pecados del mundo. Es esta la lección

que esculpieron los artistas en los pórticos de las catedrales góticas, en las misericordias de los coros, en los capiteles de los palacios públicos, con caricaturas de bebedores o con reproducciones de la escena bíblica de la embriaguez de Noé.

Este doble papel, místico y profano, de la viña, está admirablemente resumido en el fresco "La vendimia de Noé", ejecutado en 1468 por el gran pintor florentino Benozzo Gozzoli en los muros del Campo Santo de Pisa. Así se puede ver que los italianos de los grandes siglos pintaban en los muros de los cementerios escenas alegres y divertidas en lugar de monumentos conmemorativos de la muerte y del dolor, más o menos patéticos. Estas vendimias de Noé son verdaderas crónicas de la vida de una época, que recuerdan las que los antiguos egipcios utilizaban para decorar también sus sepulcros. Aunque el asunto es puramente bíblico, los personajes son florentinos y cada agrupación viene directamente de la ciudad de los Médicis. Hay una triple representación de Noé, vestido como un rey, presidiendo la vendimia rodeado de los suyos; luego llevando el vino en un copón de oro; y después, durmiendo embriagado, mientras Cam se ríe, Sem le cubre con su manto y las hijas se alejan con el rostro velado. Pero todo esto está rodeado de hombres que cortan los racimos, de mujeres que van y vienen llevando en la cabeza cestos rebosantes del

fruto precioso, de niños que ríen, de perros que ladran, de pájaros que vuelan, mientras en el centro, sobre una cuba, un joven moreno pisa los racimos saltando.

Estas tres representaciones de Noé parecen ilustrar la leyenda oriental de los orígenes de la viña, que señala muy bien los tres estados de Noé en el fresco de Gozzoli.

La bella leyenda oriental es la siguiente: "Baco, siendo niño, hizo un viaje a Naxos. El camino era muy largo, el niño estaba cansado, y se sentó sobre una piedra para descansar. Advirtió entonces a sus pies una hierba pequeña que solamente salía un poco a flor de tierra. La encontró tan bella que pensó en seguida en arrancarla y trasplantarla a su casa. La descuajó, pues, y la tomó en su mano, pero, siendo el sol muy ardiente, tuvo miedo de que se secara antes de llegar a Naxos. Veíase en el suelo el hueso de un pájaro. Introdujo la planta en él y siguió su camino. En la mano del joven dios creció la planta tan aprisa que lo mismo por la raíz que por el tallo rebosó el hueso del pájaro. Temiendo otra vez que el sol la secara, Baco miró a su alrededor y vio un hueso de león mucho más grande que el del pájaro. Introdujo en él la hierba sin quitarle el hueso del pájaro. Pero la hierba creciendo siempre, rebasó por la raíz y por el tallo el hueso del león. Entonces Baco habiendo visto por allí un hueso de asno mucho más grande que el de león, introdujo la planta allí, junto con los demás huesos. Así llegó a Naxos. Cuando quiso plantar la hierba en la tierra y sacar los demás huesos, vió que las raíces y las ramas se habían entrelazado de tal modo entre ellos, que no tuvo más remedio que plantar el arbusto en la tierra metido dentro de los huesos. El arbusto creció rápidamente, y con gran contento de Baco, ofreció en seguida maravillosos racimos. Baco los exprimió e hizo el primer vino, que ofreció a los hombres".

"Pero Baco fué entonces testigo de un gran prodigio: Cuando los hombres empezaban a beber cantaban como los pájaros; si seguían bebiendo se volvían fuertes como los leones; pero cuando bebían demasiado, no parecían otra cosa que asnos".

Como el cuento oriental, los pintores de la Edad Media nos dan esa triple lección sobre la viña. Es un don que viene de Dios, pero del cual no conviene abusar. Durante el Re-

nacimiento, parece un don del diablo y se abusa de él otra vez, como en la antigüedad. En esta época del arte no se cubre piadosamente el borracho con un manto como en el fresco de Gozzoli. Al contrario, se le desnuda. Ya no se esconde el vicio, sino que se muestra con todo impudor. Con el Tiziano, con Rubens, con Jordañs, los cuerpos embriagados caen pesadamente al suelo, enlodando sus coronas de pámpanos. La alegría triunfa cuando el mosto rezuma. La antigua bacanal empieza, es una época de intensa vida, de guerras, de odios. Se bebe mucho, pero sin paladar delicado. Es la época en que Enrique IV se embriaga con el vino de Suresnes, y en que Bassompierre, embajador de Suiza, se hace descalzar las botas, las llena de vino y se las bebe en honor de los trece cantones. El arte reproduce esta exuberancia de vida sin velar nada de ella.

Poussin, en "La infancia de Baco", cree reproducir las orgías del Renacimiento, en pleno reinado de Luis XIV. Pero esto ya es el fin de la orgía. Baco duerme y las Bacantes ya no se retuercen embriagadas, sino que sueñan sonriendo en pequeños grupos graciosos. Sólo un sátiro bebe el vino espeso de los antiguos. Esta es el alba de los grandes vinos modernos. Es la época en que Fagon, el médico del rey, introdujo el Borgoña en la corte de Luis XIV. La orgía ya ha terminado y empieza la degustación.



Los borrachos, por Velázquez (siglo XVII)

El vino ha nacido. ¿Quién lo beberá? Los príncipes, los magistrados, los que visten trajes bordados de oro.

Pero el vino es también de esencia democrática; se ofrece a todo el mundo. Los que lo beberán con más alegría serán los pobres, los lugareños, y no lo beberán en vasos de cristal de Venecia, sino en tarros de loza pintada. Son los truanes de la España del siglo XVII, son ellos los que Velázquez ha pintado en 1629, para el rey Felipe IV, en aquel admirable cuadro: "Los Borrachos", que val-

dria hoy día varios millones y que fué pagado por el rey solamente en cien ducados. Es también una bacanal pues hay allí un joven dios medio desnudo coronando de pámpanos a un vagabundo que se ha puesto de rodillas, por devoción y tal vez porque no podía tenerse en pie. El hombre de la cabeza descubierta tiene la borrachera triste, mientras los demás parecen muy alegres. El más notable es el que muestra todos sus dientes con una risa feliz. Parece que este hombre comprendería aquel verso de Anacreonte, (a quien sin duda nunca oyó nombrar), que dice: "Bebamos, pues mientras se bebe duermen nuestras penas".

Casi al mismo tiempo en que Velázquez pintaba esa alegoría, Jordañs, pintor flamenco del siglo XVII, pintaba la alegría del vino entre los ricos burgueses, la risa un poco acanallada, aunque aquellos hombres no se embriagan como Sileno. No beben como asnos, según la leyenda oriental de Baco, sino, unos, como pájaros, otros, como leones.

Los artistas modernos no pintan ya bacanales. Hasta la época de las fiestas galantes a la manera de Lancret y de Watteau ha pasado. La vendimia no es otra cosa, a través de los pintores modernos, que una fiesta rústica, el fiel reflejo de los trabajos campestres. Ya no hay creaciones monstruosas ni alegrías pantagruélicas. Los pintores muestran la vendimia del mismo modo que el



El rey borracho, por Jordañs (siglo XVII)

pueblo la celebra con su alegría, su tranquilo buen humor y su bondad.

Las Ménades y las Bacantes se transforman en lugareñas robustas, armadas de unas tijeras unas, de cestos de mimbre otros. Los jóvenes leopardos de Baco son ahora bueyes tranquilos que trajinan las carretas rebosantes del racimo oloroso. Los faunos y los sátiros son buenas gentes bajadas de las montañas para trabajar en los valles. El arte reproduce la vida de los trabajadores simplemente, serenamente, con toda su rudeza y con toda su verdad. Curzon, por ejemplo, en su célebre cuadro "Las vendimias en Prócida" muestra toda la belleza, un poco académica, del país que inspiró el arte antiguo. Una joven, con un gesto de gracia suprema, encaramada sobre una escalera donde afirma sus pies desnudos, tiende los racimos del emparrado a una niña que trae un cesto sobre su cabeza, como una antigua ánfora. Es un admirable cuadro moderno el de Raffaelli. Son dos bebedores. Aquí ya no se ríe; el obrero calla en el instante de llevar a sus labios el fruto de tantos esfuerzos. Estos dos forjadores de Raffaelli, el padre y el hijo, al ir a beber parecen practicar un sagrado rito. ¡Qué distancia de esos bebedores a los de Velázquez! Aquí hay el sentimiento de que dentro del líquido color de sangre duerme una fuerza antigua y divina. Esos dos hombres, cansados del trabajo, el joven y el viejo, cogen con un mismo gesto, los vasos llenos de la mesa puesta al aire libre, con unos árboles de pobres hojas, casi unos troncos, que limitan el fondo.

Hemos visto, como a vuelo de pájaro, que la vendimia después de haber sido una bacanal en los tiempos antiguos, una acción de gracias inocente en los pintores primitivos, una orgía alegre y mitológica en los artistas del Renacimiento, ha sido una representación realista y solemne con los pintores modernos. Si la realidad es siempre la misma, las diversas épocas del mundo la perciben con distintos aspectos. Estas épocas pasan y sin darse cuenta, nos muestran sus propias tendencias y nos revelan un poco de su alma, según el modo como interpretan los fenómenos de la vida y de la naturaleza.

Septiembre, época de vendimias, viene coronado de pámpanos como el dios Baco de la antigüedad. Agita los racimos y huele el mosto que rezuma en las grandes cubas. Entre los frutos de su cesto, Septiembre ofrenda a los hombres los granos de oro y de azabache de aquella pequeña hierba que

entusiasmó a Baco yendo a Naxos y que transforma a los hombres en pájaros, en leones y en asnos, según los tres huesos que ciñen hoy todavía la planta inmortal que se cubre cada año de frutos y que ofrece el divino licor de la sangre de Cristo.

LOS INEFABLES ENCANTOS DE LA CIVILIZACIÓN



Aquí les tenéis!... Ya se han iniciado en los encantos de la civilización occidental. Renunciaron a la selva y sus misterios. Abandonaron las costumbres primitivas. Y se han convertido en divertidísimos monos de imitación.

¿Qué atractivo especial tiene para los salvajes de todas las latitudes el sombrero de copa?... Es lo primero que adoptan. Y, como lo encuentran imponente y majestático, sólo los jefes de tribu están autorizados para llevarlo. El tubo reluciente ejerce, por lo visto, en todas partes, cierta autoridad. En todas partes, menos en los países occidentales que ya empiezan a tomarlo un poco en broma. Entre nosotros no se ve un sombrero de copa. Y el día que una ceremonia cualquiera nos obliga a ponérselo, salimos de casa medio avergonzados y le pedimos al portero que vaya a avisar un "taxi", pues nos aterra la sola idea de cruzar a pie las calles céntricas.

A este paso la chistera adquirirá en lejanos países categoría de corona. ¡Y pensar que nuestros traperos se la encasquetan sin el menor miramiento!...

Un sombrero de copa, un cobertor de cama — a modo de manto de emperador romano —, y... ¡a mandar!

De todos modos hay que reconocer que la amable nación protectora, que con tanto altruismo — ¡no faltaba más! — se ha encargado de iniciar a los señores del grabado en los encantos de la civilización, ha apelado, como es costumbre, al medio más rápido de conquista: el alcohol. Ahí están, pregonando las excelencias del medio civilizador, las tres garrafas presidenciales llamadas a cumplir la elevada misión de degenerar las razas primitivas conforme al ejemplo que los Estados Unidos nos han venido dando en sus relaciones con los pieles rojas.

¡Un sombrero de copa y una garrafa de aguardiente símbolos de la civilización occidental!... No sabemos a qué responde tal maridaje. A no ser que se haya pensado en lo divertido que resulta un copalta cuando su dueño bebió más de lo conveniente y le obliga a adoptar, sobre su cabeza, las más absurdas posiciones.

El remedio más racional y seguro contra los Resfriados, Tos, Catarros, Asma, Bronquitis, Ronquera, etc., es la inhalación que se obtiene al disolverse en la boca las

PASTILLAS MORELLÓ

GEORG JENSEN, el Benvenuto Cellini del siglo XX

UNA de las islas de mayor extensión del archipiélago danés, es la de Seelandia, donde está enclavada la ciudad de Copenhague, que es a su vez, la capital del reino danés. No muy lejos de Copenhague, levanta su grandiosa mole el Kronborg-Slot, el célebre castillo que inmortalizó Shakespeare, en su drama *Hamlet*; el joven Hamlet vió en aquel castillo la sombra de su padre. Allí, el genio del poeta inglés del Renacimiento inspiróse y dió vida a uno de sus seis dramas más humanos.

Escondido entre los repliegues de la isla de Seelandia, se halla un pueblo tranquilo y patriarcal, donde aún no han penetrado los "nerviosismos", de la acción civilizadora de nuestro siglo; este pueblo se llama Raadvad, está habitado por honrados aldeanos de colores sanos y de toscas maneras, que conservan la indumentaria arcaica del tiempo de sus mayores, con devota tradición.

En este típico pueblo de Raadvad, vió la luz primera, el artista-platero Georg Jensen, el Benvenuto Cellini del siglo XX.

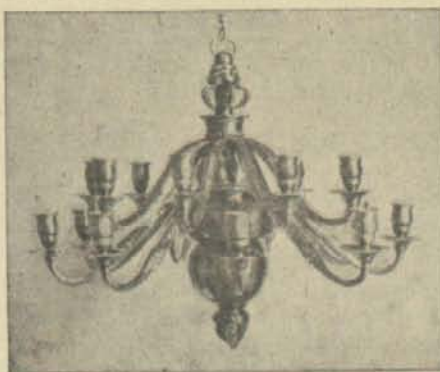
Los padres de Jensen fueron de condición humilde; el padre se ocupaba en el oficio de cuchillero. Cuando Georg tuvo la edad para dedicarse al trabajo, su padre le colocó en un taller de platería; el precoz artista sentía bullir en su interior los ensueños de su arte, y sus manos se resistían a ejecutar aquel trabajo vulgar, monótono, sin pizca de originalidad ni fantasía, que era precisamente lo que abundaba en su fogosa imaginación, de genio creador.

Jensen abandonó, pues, ese oficio, dedicó todas sus energías a la escultura, y triunfó en ella. Fué un triunfo resonante, y el artista llegó a con-



Georg Jensen

seguir un premio y una pensión en metálico; con este pequeño caudal emprendió un viaje por tierras de Francia e Italia. Jensen conocía la existencia en estas naciones de curiosos



Araña de plata labrada por Jensen, valorada en 15.000 pesetas, encargo del ex rey de Grecia

museos de orfebrería antigua; al verlos con sus propios ojos, quedóse maravillado.

A su regreso a Dinamarca, en compañía de su amigo Steovgaard, Jensen instaló un taller de cerámica con el fin de industrializar la escultura, arte a la que ambos se dedicaban y en la que con tan buen pie había él comenzado a ejercitarse; pero su órbita no se hallaba en este plano y Jensen fracasó. Al poco tiempo, al recordar la iniciativa de su padre, de dedicarle al oficio de platero, despertadas ya sus facultades y demostradas sus aptitudes para la escultura, decidió hermanar estas dos artes, y a este fin, en 1908, instaló un modesto

taller, y con algunos discípulos, fundó una pequeña escuela de Bellas Artes, enseñando la aplicación de la escultura a la platería. Los objetos acabados por sus manos y comenzados por sus discípulos, bajo su dirección, eran exhibidos en una pequeña vitrina, que daba a la calle, donde los curiosos se estacionaban para contemplarlos. Entre los que formaban el grupo solía haber algún perito en el oficio, que se deshacía en sinceras y espontáneas alabanzas. Esta crítica inesperada atrajo a aquel taller a la gente adinerada del país, que fué adquiriendo aquellos objetos artísticos, sólo comprendidos por seres refinados que sabían apreciar un trabajo tan pulcramente terminado.

Las ventas fueron en aumento, y alentado Jensen por este lisonjero éxito, llevó sus objetos artísticos a la Exposición de Bruselas de 1910, en la que obtuvo medalla de oro. En el mismo año, en la ciudad de Gante, ganó un diploma de Honor, y en 1923 dió a conocer su obra a los americanos, en San Francisco de California. Allí consiguió el gran premio; y una anécdota muy yanqui coronó su triunfo:

El señor Hearts, rey de los periodistas, compró todos los objetos expuestos por Jensen, que representaban algunos miles de dólares.

La reina Alejandra de Inglaterra, esposa de Eduardo VII, fallecida ha poco, era princesa de sangre danesa. Esta fué la protectora de su compatriota Jensen, repitiéndose así un caso análogo al acaecido en el Renacimiento, en que el rey Francisco I de Francia fué el protector de Benvenuto Cellini.



Sopera de plata perteneciente a la reina Maud, de Noruega, obra de Jensen



Tapa de la sopera de la vajilla labrada por Jensen por encargo de la reina Maud



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES
S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



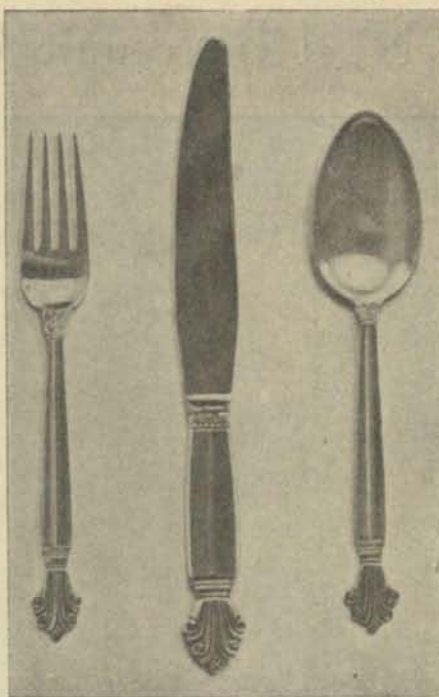
Cuatro frenos-Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas



PIANOS-PIANOLA

CONTADO. PLAZOS - ALQUILER

Buensuceso, 5
BARCELONA



Cubiertos labrados en plata por Jensen; primer encargo que le hizo la ex reina Alejandra, de Inglaterra

El primer encargo que Jensen recibió de su real protectora, fueron unos cubiertos a los que desde entonces llamó Jensen "cubiertos de la reina", y que están hoy día de moda en las mansiones aristocráticas y nobles del norte de Europa.

El museo del Louvre y otros museos de Europa han adquirido ejemplares de orfebrería de Jensen, y las casas reales de Grecia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Inglaterra y España, no se han quedado atrás en sus demandas. El ex rey de Grecia le encargó una preciosa araña de plata, cuyo modelo presentamos en estas páginas, y que fué valorada en 15.000 pesetas. La reina Maud de Noruega, una vajilla, cuya preciosa sopera reproducimos aquí.

Al morir la reina Alejandra de Inglaterra, Jensen recibió el encargo de labrar una corona de plata, destinada al mausoleo de aquella soberana; Jensen en este encargo cantó una elegía a la que en vida había sido su protectora. Combinó en esta corona las hojas estilizadas del laurel y del rosal, ya que aquella reina tuvo siempre gran predilección por las rosas. Tal fué el recuerdo póstumo que la reina protectora recibió de su protegido y compatriota.

En la mesa de la presidencia de la Cámara de los Diputados de Copenhague existe una original campanilla de plata, dibujo y labor de Jensen, que reproducimos por ser su

forma tan poco vulgar. Y así iríamos enumerando uno por uno todos los objetos labrados por este artista infatigable, a los que sabe imprimir la huella de su carácter y de su fantástica imaginación. Al morir el artista, sus obras, diseminadas por el mundo entero, alcanzarán valores cuantiosos en el mercado de los anticuarios.

* * *

El arte de Jensen parece recordar el de los antiguos plateros de los incas o el de los orfebres quichuas, que labraron la plata en el tiempo de la colonización española, en el virreinato del Perú, con la sola diferencia de que aquéllos dieron a sus objetos forma tosca y acabado grosero, porque sus medios no estaban perfeccionados; su martilleo dejaba la huella al exterior; sus asas y adornos eran toscos y desiguales; las tapas de los objetos no cerraban con precisión; mientras que Jensen, aunque quiso dar a alguna de sus obras la forma tosca de los primitivos, tiene un martilleo estilizado, sabe zafar la abolladura exterior, dándole una superficie completamente lisa, sólo comparable a la de una patena.

La plata de Jansen no conoce la máquina, la fundición ni el estampado; está labrada por la mano del hombre, que con arte maneja el martillo y el cincel; cada golpe que descarga sobre ella, es un golpe matemático, que traza una línea, y lentamente van produciendo la forma del objeto, hasta dejarlo terminado; sus calados son a sierra; sus dibujos, cincelados; sus relieves, embutidos o limados.



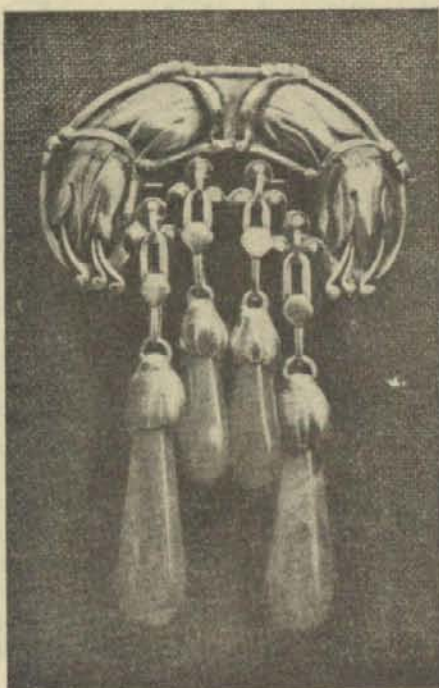
Corona de plata destinada al mausoleo de la reina Alejandra, de Inglaterra, obra de Jensen

Varios escépticos acerca del arte de Jensen han visitado su taller; uno de ellos, le dijo un día:

—Jensen, debe usted de fundir sus producciones, ¿no es eso?

Jensen sonrió amablemente al escuchar aquel elogio indirecto, y por toda contestación invitó al visitante a pasar al taller para que él mismo juzgara.

Aquel individuo se estacionó para contemplar la pacienzuda tarea de un discípulo de Jensen, que labraba un colador para un servicio de té: con una broca finísima iba barrenando el metal en una serie de puntos indicados con tinta, abriendo uno a uno los infinitos orificios de aquel utensilio; luego, con limas diminutas, de diversos tamaños y formas, perfeccionaba y afinaba aquellas menudas aberturas. Y el visitante maravillóse al contemplar cómo laboraba Jensen los adornos de uvas; aquellos adornos, que sus malos imitadores fabrican con bolitas de plata fundidas de un mismo tamaño y soldadas con mucha simetría, Jensen usaba y usa otro procedimiento más complicado: esco-



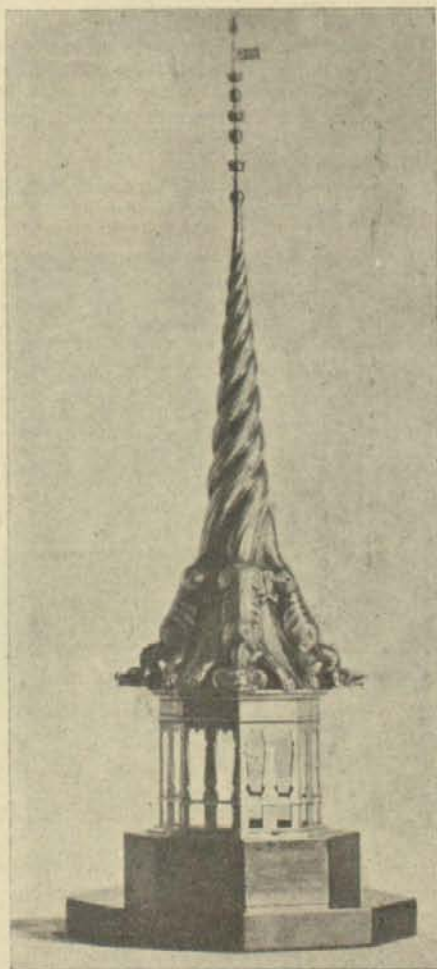
Broche labrado por Jensen, perteneciente a la reina Victoria Eugenia, de España

ge barras cuadradas de plata de distinto espesor, las corta con la sierra en diminutos dados, luego con la lima les quita las aristas y las redondea. Por lo general, no hay dos bolitas del mismo tamaño... Y este es el secreto de Jensen para que sus adornos de uvas den la sensación de la naturaleza bien imitada.

Aquel escéptico salió convencido de que el arte de Jensen es un conjunto de detalles y delicadezas sutiles que pasan inadvertidos a los ojos vulgares y sólo descubre la sagacidad de los que están familiarizados con este arte.

El haber vivido Jensen tantos años en contacto con la naturaleza, explica las remembranzas que trata de exteriorizar en sus objetos; en uñas tijeras para cortar uva, esconde el tornillo que sujeta las dos hojas bajo la diminuta forma de una tortuga; para labrar un tintero, le da forma de colmena de abejas, y en la parte superior coloca uno de esos insectos en actitud de volar.

Cada objeto labrado por este formidable artista despierta una nueva curiosidad, por la riqueza de detalles que encierra. Porque Jensen es un artista intuitivo, crea la belleza porque la siente. Cuando labra una pieza, se entusiasma con ella, canta ante ella un himno con su cincel y su martillo, y parece que no pasa el tiempo. Jensen se extasia y se enajena en la creación de su arte.



Campanilla de plata para la presidencia de la Cámara de Diputados de Copenhague. Dibujo y labrado de Jensen



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia, puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas Perfumerías a 10 pías. frasco para 25, 30 aplicaciones. Concesionarios: KADYRIA, S. A.

Mantequería y Charcutería
La Leonesa

Conservas de carnes y pescados : Quesos de todas clases : Fiambres selectos

Especialidades nacionales y extranjeras

Buensuceso, 4 :: Barcelona
Teléfono 6575 A.

NOTICIARIO DE ARTE

EL SALÓN DE OTOÑO EN PARÍS

VARIAS son las notas importantes del actual Salón. Entre ellas citemos las retrospectivas Meryon, Maufra, Zak, Pichot, Bakst... Y las aportaciones holandesa y española. Esta última organizada por la Asociación de Pintores y Escultores que creó el Salón de Otoño madrileño.

De las retrospectivas aparecen como la más importante la de León



MANOLICHÉ

Lorenzo Aguirre

Bakst, el autor de innumerables bocetos de figurines y decoraciones para los «Bailes Rusos». Si las obras expuestas nos lo muestran como un discreto dibujante, no más, en cambio como colorista aparece en todo su esplendor. Que en eso de las armonías de color, atrevidísimas algunas, Bakst era todo un maestro.

A Guillaumin se le ha concedido una Sala. Ella consagra como gran artista a este Guillaumin, que, con Monet, es el único superviviente de la generación impresionista. ¡Y cómo es de sabroso su arte entre las inepcias actuales! El estudio ante el natural siempre da ese sabor. Las elucubraciones pictóricas hechas en el estudio sólo conducen al disparate. Y aquí abundan.

Los holandeses exponen en París por segunda vez en el año 1926. Y nada nuevo nos dicen que ya no nos hubiera dicho la anterior exhibición del «Jeu de Paume». Así, pues, a lo



ELLA

Chicharro Gamo

que en otra fecha dijo REVISTA DE ORO, remitimos a nuestros lectores.

El Salón de Otoño de Madrid ha establecido con el de París un intercambio de obras. Intercambio cuyo interés salta a la vista. Así una mejor comprensión de las dos artes—bien distintas en verdad—sería el menor resultado.

Las obras enviadas son 47. Las de pintura firmadas por Lozano, Juan Francés, Câmio, Bereny, Jaldón, Alcalá Galiano, Llobet, Aguirre, Blanco Coris, Bou, Martínez Vázquez, León Astruc, Guinart, Serra Farnés, Argelés, Raurich, Cruz Herrera, Dal Ré, Fornis, Casimiro Gracia, Pedro Antonio, Soria Aedo, José Benlliure, Nicolás Soria, Bonet, Hermoso, Max Ramos, Ribera y Yago César. Dos aguafuertes de Juho Prieto y esculturas de Cairó, Orduna y Chicharro Gamo completan el conjunto.

P. G. G.

París, 1926.

LEGADO ARTÍSTICO

MR. Geoffroy lega al Louvre su retrato firmado por Cézanne y el de su madre que pintó Carrière.

Y estos retratos se unirán a otro que pintó Degás y que ingresó recientemente en aquel museo de Francia.

EN ROMA SE INAUGURA UN MUSEO

UN núcleo de escultura antigua juntamente con un regular número de obras de arte moderno figuran en el nuevo Museo Palacio Caffarelli de Roma viéndose representados: Carlandi, Carewa, Mancini, los Giardi, Oca Bianca, Dazzi, Rodin, Cataldi y otros.

HALLAZGO EN POMPEYA

DESCUBRIÓSE en esta famosa región de Italia una estatua en bronce muy bien conservada y que es representativa de un efebo de tamaño natural, originaria de la época griega (siglo V a. de J. C.).

PARA LA ACROPOLIS

El admirable Rockefeller ha entregado cuatro millones de dólares a la Escuela Americana de Arqueología instalada en Atenas para dar impulso a las excavaciones en la Acrópolis.

UN MANET ENALTECIDO POR UN NEGOCIANTE

UN señor, negociante londinense, ha pagado dos millones de francos por el cuadro de Manet «Le Bar des Folies Bergère». El comprador se apellida Courtauld.

UN ARTISTA DISGUSTADO

POR entender que el museo alemán Kaiser Friedrich es un burdo bazar de objetos de arte el profesor Von Bode se ha opuesto a que figure su propio retrato en dicho recinto.

A LA MEMORIA DE ATKINSON JONES (OBRA DE BENLLIURE)

DURANTE el pasado verano se montó en Warshaw, Estado de Virginia, un monumento funerario para conmemorar el agradecimiento que merece de los filipinos el que fué diputado norteamericano William Atkinson Jones.

Como no se ignora, la autonomía de aquellas islas oceánicas se debe a la fa-



mosa ley Jones, y con la suntuosa tumba perdurará la memoria de aquel gran hombre.

El mármol y el bronce sabiamente combinados por el insigne artista Mariano Benlliure componen una obra de arte magnífica, pudiéndose afirmar que es una de las mejores creaciones de este ilustre escultor.

DONACIONES

El consejo de los Museos Nacionales franceses ha recibido un notable busto de Sandoz, una interesante *terra-cotta* de Chinard, un dibujo bellísimo de Delacroix y otros originales.

DESCUBRIMIENTO DE FRESCOS

En Villeneuve-les-Avignon se han descubierto unas pinturas al fresco en el Palacio del Cardenal de la Thurroye. Datán del siglo xv.

MUSEO ARGENTINO EN BIARRITZ

La casa donde murió el general San Martín, que está emplazada en Biarritz, la ha adquirido el Gobierno Argentino con el propósito de instalar en ella un Museo.

UN ROBO DE PESO

Dícese que en Bagdad se ha robado un hermoso púlpito de alabastro de la gran Mezquita.

CURIOSO RETRATO DE NIÑA

La gentil hijita de lord y lady Bothell ha sido pintada por el laureado Frank O. Salisbury, que en las galerías Ehrlich de Nueva York alcanzó lisonjero éxito al efectuar una importante exposición de sus cuadros recientes.

Este retrato, que reproducimos, está pintado con admirable soltura y es una rara curiosidad ver a la vivaracha púber plasmada en primitivo atavio. El pintor ha salido airoso en su cometido y ha producido una obra notable.

Es un cuadro-retrato que evoca a Filis, la mitológica beldad de que se apoderó el dios Apolo para convertirla en arbusto o árbol...



Acaso el ideológico y poderoso Señor prendado de la vivacidad de la muchacha quiso retenerla y para lograr su deseo hizo la cruel metamorfosis.

El pintor Salisbury ha logrado retener la jovialidad de la niña Bothell.



UN PIEL ROJA ANTE UN ARTISTA

Nos complacemos en reproducir un momento interesante durante el cual suponemos al guerrero indio Chiof Joseph en pose ante el escultor americano Cyrus Dallin.

Este indio notable responde a los indígenas bajo el nombre de *Him-mah-too-yah-lat-Keht*. Quilométrica denominación cuyo simbolismo indio ignoramos.

El artista Dallin, autor de esta cabeza modelada concienzudamente, estudió en París asistiendo a la Escuela de Bellas Artes y a la Academia Julien, donde hizo estudios del famoso aventurero americano "Buffalo Bill".

El amor a su patria decidió al escultor a vivir cerca de los pieles rojas de Springfield (Estado de Utah) donde nació y donde trabaja mucho para immortalizar esa raza varonil en extremo, la del indio guerrero, paciente, leal, caballeresco y valiente.

CONMEMORACIÓN DEL ROMANTICISMO

FRANCIA en 1927 expondrá obras del período prerromántico, y aun para más adelante existe el firme propósito de exhibir asombroso número de objetos de la época en que el sentimentalismo se adueñó del Arte y de la Literatura.

MOMIAS Y ALHAJAS

SE han descubierto en Teruel restos de una necrópolis judaica perteneciente a los siglos XIII y XIV.

ROBOS Y RESTITUCIONES

FUERON robados de la Real Academia de Londres un lienzo de Foster, y otros cuatro cuadros. Pues bien, los exquisitos ladrones han restituido esta obra y tres de los otros cuadros indicados.

¡Ah! La restitución efectuóse por medio del correo.

En Nueva York han desaparecido más de doscientas cincuenta obras de una renombrada galería.

Hace algún tiempo que le fué expedida desde Italia al barón de Rothschild una partida de objetos de valor artístico. No consta en la declaración sometida a la Aduana la estatua de "Venus Genitrix" que desapareció.

Pero habiendo sido hallados luego los ladrones, se les impusieron crecidas mul-

tas, que importan la bonita suma de cincuenta y siete mil liras.

Han sido restituidos a Bolonia dos cuadros del Perugino robados hace algunos años.

La policía italiana ha detenido a los autores del robo de una creación de Giotto que pertenecía a una iglesia de Calabria, recuperando la joya de arte.

EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO



AUNQUE los intelectuales, como es natural, no se han puesto todavía de acuerdo sobre la época del siglo pasado que encarna genuinamente el Romanticismo, parece ser que la mayoría ha decidido que la conmemoración solemne tenga lugar en 1927.

Cada país dedicará un homenaje al romántico más significado. En el nuestro los románticos representativos serán, al parecer, Larra y Espronceda.

En Francia será Victor Hugo.

Por cierto que Victor Hugo tiene en Guernesey un monumento que, a su manera, da una idea exacta del carácter de la escuela estética a que nos referimos. En él aparece — como ve el lector — el gran poeta romántico en una actitud completamente romántica. Es decir: todo lo contrario del clasicismo.

En el monumento de Guernesey ese Victor Hugo desordenado, arrebatado y pensativo es la expresión exacta del romanticismo. ¡Cuán lejos estamos de las estatuas griegas en reposo que parecen encarnar la serenidad!

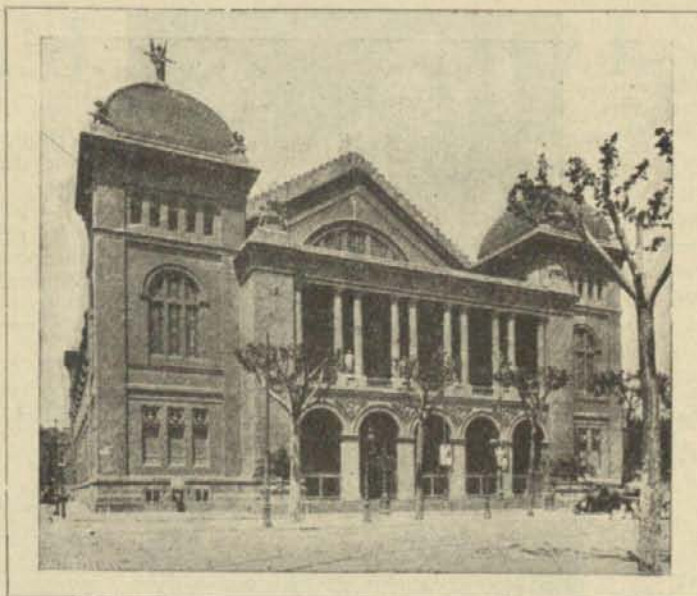
"Azorín", el agudo prosista castellano, acaba de definir el sentido de la escuela romántica diciendo que es "emoción, individualidad, libertad personal del artista por encima de toda regla y de todo canon".

En realidad puede decirse que la estatua de Victor Hugo es la misma definición azorinesca hecha piedra.

EL PALACIO DE BELLAS ARTES —



*LAS CIUDADES SE
HONRAN RINDIEN-
DO AL ARTE EL CULTO
QUE LE ES DEBIDO*



Y EL MUSEO MUNICIPAL DE BARCELONA



*EL PALACIO DE BELLAS
ARTES ES UN SIMPÁ-
TICO EJEMPLO DE
ELLO EN BARCELONA*

¿Cuántos son los barceloneses que sólo por fuera conocen el Palacio de Bellas Artes? ¿Cuántos los que saben que en él se ha instalado un notable Museo de Arte Moderno? En todas las grandes ciudades se cuentan por millares los vecinos que ignoran, o poco menos, la existencia de las curiosidades o de las verdaderas joyas arqueológicas o artísticas que los forasteros o los extranjeros turistas tienen buen cuidado de visitar. Nos sería facilísimo citar una docena de edificios barceloneses venerables y admirables que yacen en este injusto olvido; pero, ciñéndonos al objeto del presente artículo, nos limitaremos a hablar de uno, nacido con la presente generación: el Palacio de Bellas Artes.

La Exposición Universal de 1888, que, por tantos conceptos, marca una fecha indeleble en la vida de la ciudad, dió origen a numerosas construcciones improvisadas y no por ello indignas de figurar en los hermosos paseos públicos de Barcelona. Entre ellas se cuenta aquel Palacio. Muy cerca de su emplazamiento se levanta un monumento sobrio y elegante, erigido en memoria del alcalde Rius y Taulet, primer marqués de Olérdola, alma de la memorable Exposición. Muy cerca de allí también se levantan otras construcciones hermanas del Palacio de Bellas Artes: el Palacio de la Industria, y la Escuela Municipal de Música. Y este hermoso paisaje urbano — si se nos permite la frase — tiene para los barceloneses amantes de las tradiciones de la ciudad, un encanto particular.

El Palacio de Bellas Artes fué construido bajo la dirección del ilus-

tre arquitecto don Augusto Font y Carreras, quien realizó en él una curiosa aplicación del estilo Renacimiento. Haciendo las oportunas concesiones a su carácter de edificio público destinado a los grandes festivales del arte, el arquitecto supo conservar el sello señorial propio de su denominación de Palacio: su frontispicio podría ser el de un teatro de primera categoría; sus cúpulas tienen el aire aristocrático de las del Louvre de París.

Si son muchos aún los vecinos de la ciudad que no conocen por dentro el Palacio de Bellas Artes, pocos deben de ser los barceloneses amigos del arte que no le hayan rendido alguna vez el homenaje de su visita. Para todos los buenos aficionados a la pintura, a la escultura o a la música, tiene su gran salón algún grato recuerdo. Son relativamente numerosos los directores de orquesta que han desfilado por allí, y en las grandes solemnidades musicales se han reunido en su interior orquestas inmensas, poderosas bandas e imponentes masas corales. Recordemos, a manera de ejemplo, el festival dedicado a Verdi en la primavera de 1901, en el que tomaron parte los maestros Goula, padre e hijo.

La pintura y la escultura han tenido allí un digno albergue. El gran salón, de 63 x 31'50 metros, capaz para 3.500 personas, ha cobijado un número respetable de obras maestras. Esta grandiosidad y el gusto con que se ha decorado el local, ha convertido a muchas de las Exposiciones de arte allí celebradas en centros aristocráticos de reunión, en los que se ha dado cita la buena sociedad barcelo-

nesa. En 1892 se celebró allí un Certamen Nacional de Industrias Artísticas, e Internacional de Reproducciones, en el que se distinguieron mucho los artistas españoles; dos años más tarde tuvo lugar una Exposición General de Bellas Artes que, en una u otra forma, se reprodujo cada bienio. Es digna de particular mención la celebrada en 1902 y dedicada al arte antiguo español.

A partir del año 1907 se hicieron adquisiciones de originales de artistas extranjeros, para facilitar el estudio del arte internacional. En 1920 se organizó una Exposición de retratos y dibujos españoles, en su mayoría antiguos, que puede registrarse como un verdadero acontecimiento en su género. También se celebró en el Palacio de Bellas Artes la memorable Exposición de Arte Francés, a la que concurren colectivamente el "Salón de Artistas Franceses", el "Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes" y el "Salón de Otoño".

En 1891 se había instalado en el Palacio de Bellas Artes, el Museo Municipal de Arte Moderno; pero se necesitaba el edificio para las Exposiciones de Arte y aquel Museo se trasladó al Palacio de la Industria, local vasto, pero poco grato para tal objeto. El Directorio disolvió la Junta de Exposiciones y autorizó la instalación del Museo en el Palacio de Bellas Artes, instalación que realizaron con gran celo y pericia los miembros de la Junta de los Museos Municipales. Tuvieron parte importante en el desempeño de este cometido el ilustre crítico de arte y organizador del Museo Arqueológico, don Joaquín Folch y Torres y el celoso escritor de arte

y funcionario municipal don Esteban Batlle, hoy conservador del propio Museo de Arte Moderno. Ambos secundados admirablemente por el personal técnico que nunca ha faltado en nuestra ciudad en los momentos de empeño.

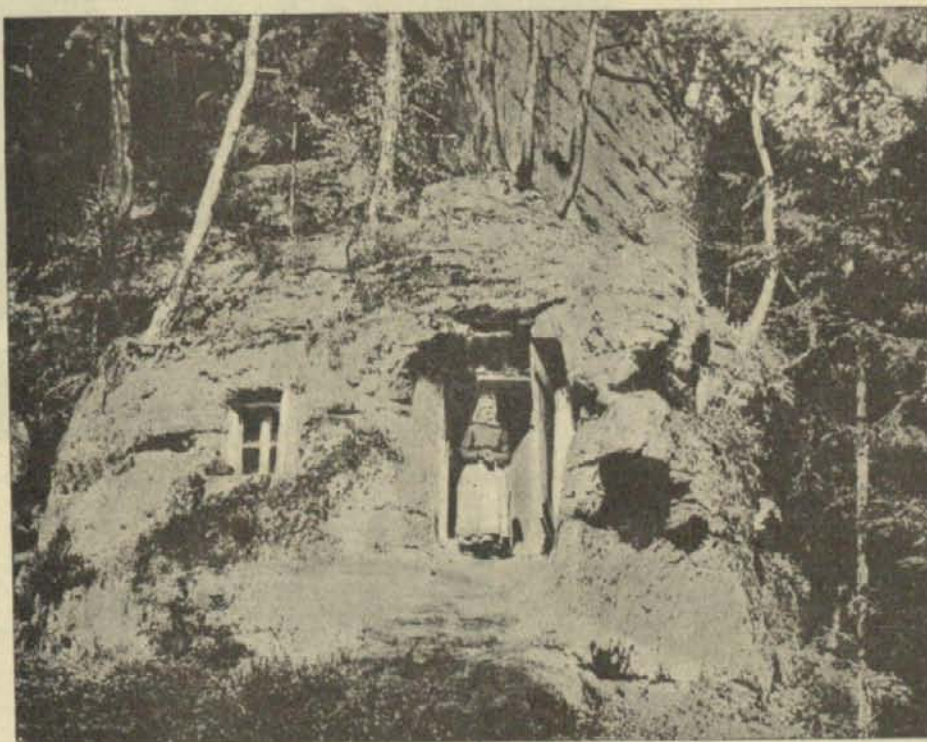
Cuenta este Museo con 20 salas laterales en el piso superior, que contienen más de 2.000 obras nacionales, excediendo de 500 las extranjeras. Hállanse allí dignamente representados todos los artistas catalanes que se formaron y distinguieron desde principios del siglo XIX, y muchos entre los de otras regiones españolas, desde los Madrazo.

Dado su carácter de construcción provisional, no puede extrañarse que en los treinta y ocho años que lleva de existencia, haya sido objeto el Palacio de Bellas Artes de algunas reparaciones. El arquitecto don Ruperto Font trazó en su día un hermoso proyecto de ampliación y restauración que, aun siendo muy elogiado, no pudo llevarse a la práctica por falta de consignaciones. Pero una aspiración tan lógica no podía quedar siempre desatendida, y gracias al interés demostrado por la actual Junta de Museos en beneficio del arte y de la educación artística de nuestra ciudad, existe ya un presupuesto para atender a la instalación en aquel local de un Museo de Arte Antiguo. S. M. el Rey asistió el año pasado a la inauguración de la nueva instalación de pinturas y esculturas, llevada a cabo bajo la presidencia del Excmo. señor conde Bell-lloch. Espérase la terminación de la gran nave central para iniciar una serie de conciertos populares por la Banda Municipal.

¿Y eso es todo? preguntará quizá algún lector impaciente al advertir que va a terminarse el artículo: ¿dónde está la actualidad indispensable para justificar nuestra atención sobre este edificio, digno sin duda de una gran ciudad, pero no más digno que otros cien? No una actualidad sino una oportunidad es lo que nos ha movido a tratar este tema. Con las recientes restauraciones, con los conciertos populares va a comenzar una nueva época para este simpático edificio: las autoridades han desempeñado su misión; tócanos a nosotros alentar al público a que las secunde, acudiendo a animar aquellas salas para cultivar su espíritu y demostrar su buen gusto. He ahí el objeto del presente artículo.

JOAQUÍN CIERVO.

LA PIEDRA HORADADA O EL TRABAJO REDENTOR



LA gota horada la piedra. Ciertamente. Pero convengamos en que las herramientas de un trabajador activo ejecutan la misma labor con más rapidez y mayor perfección, y, sobre todo, con una finalidad concreta.

El ejemplo que nos ofrece el pastor de los Alpes cuya vivienda, labrada a pico, reproducimos, demuestra que la tenacidad y la constancia humanas no reconocen obstáculos.

Pero no es éste, con ser muy interesante, el aspecto que nos sugiere el presente comentario, sino más bien la que podríamos llamar humanización de la peña por el trabajo.

Nos hallamos ante una prueba evidente del poder taumáturgico que posee el trabajo redentor.

Borrad con la imaginación los huecos abiertos por la mano del hombre. Es decir: volved la peña a su abrupto estado primitivo. ¿Quién es capaz de habitarla?...

En su estado salvaje, la peña — como tantas cosas naturales — es hostil al hombre. Lo rechaza. Se deja escalar con dificultad. Ofrece toda la resistencia posible. Pero la insistencia del hombre acaba por vencer. Y, ya vencida, la peña le brinda

— una vez abiertas sus entrañas — el cobijo más seguro.

El trabajo todo lo puede. No es una maldición. Es un beneficio. Es el secreto de la facilidad. Es, en este caso concreto, la dignificación de una peña que ya no será jamás refugio de alimañas, ni, en la noche del sábado, infundirá a los campesinos el legendario terror de peña misteriosa que se abre, al filo de media noche, para dar paso a los espíritus infernales. El trabajo la ha redimido.

En la peña intacta, salvaje y abrupta — es decir: en la peña primitiva — una bruja pudo tener su nidal. En la peña conquistada con heroica tenacidad para vivienda humana vemos, en substitución de la bruja, una viejecita aseada, sonriente, simpática, que de seguro no habría de tener inconveniente, sino que lo haría de mil amores, en acogernos en su peñascoso hogar si una noche de tempestad nos perdiéramos en el bosque.

La fe trasporta las montañas. Bien. Pero el trabajo las horada para convertirlas en vivienda del hombre o para construir largos túneles que unen comarcas dispersas y ligan a hombres de países distintos con indestructibles lazos de fraternidad.

REVISTA DE ORO

regala mensualmente a sus suscriptores,
UN BILLETE KILOMÉTRICO DE 3000 KILÓMETROS

LA PLAGA DEL

QUE la sociedad, como los individuos que la constituyen, se halla expuesta a contraer enfermedades graves, es cosa bien sabida. Recientes están aún los estragos causados por la radiotelefonía y por el llamado juego de las palabras cruzadas. Si se conociese con exactitud el número de millones de horas perdidas en la caza de la voz humana o de la música que llevan las ondas por el espacio, o en la de las palabras que llenan tales y cuales requisitos y que pueden llenar tales y cuales casillas del papel cuadriculado, se quedaría aterrado el mundo. Otro tanto sucedería si se conociesen el tiempo y el esfuerzo perdidos en la ejecución de ese conjunto de patadas y contorsiones que se llama *charleston*. Y no decimos nada del desgaste de suelas y suelos.

Pero lo impone la moda. Si lo impusiera la autoridad pública se hubieran buscado inmediatamente mil subterfugios, se invocarían razones de moralidad, de dignidad social, de higiene

Un episodio acrobático del charleston



Ejecución del charleston «Oliverio Twist»



El llamado rey del charleston, Mr. Barrie Oliver ejecutando en su piano la música de una de sus interesantes danzas



A la izquierda: El rey del charleston en su jardín



Arriba: Otro episodio acrobático del charleston

Abajo: Mr. Oliver en uno de sus movimientos más excéntricos



practica sus ensayos y ejercicios de entrenamiento en su jardín. Estas extrañas posiciones sobre el velador no representan meros movimientos gimnásticos para acrecentar su agilidad, sino que son momentos importantes de la danza que aplauden diariamente centenares de espectadores.

Es difícil juzgar, sólo con el examen de estas fotografías, el mérito que puede ofrecer el charleston ejecutado por este maestro en el arte; lo único que nos creemos autorizados a opinar es que se trata de un baile reservado a las personas robustas; que es, desde luego, poco a propósito para ser practicado en los salones y que resulta imposible para las mujeres que conserven su sano juicio y para los hombres que deseen conservar su dignidad social.

CHARLESTON

física, para no bailarloy, con toda seguridad, no se bailarían. Imponiéndolo la moda no hay escape, y si dura un poco no desconfiamos de ver algún día atacados por esta plaga a la Academia de Ciencias y al Colegio de Notarios, en peso.

Para dar a nuestros lectores una idea de los extremos a que puede llegarse por este camino les ofrecemos unas cuantas ilustraciones relativas al charleston que ejecuta Mr. Barrie Oliver en el teatro Shaftesbury, de Londres. Mr. Oliver nació en el Misisipi y ha bailado el auténtico charleston desde la edad de diez años, teniendo, pues, motivos sobrados para conocer la interpretación correcta de esta exótica danza. Como se ve, el charleston popularizado por este eminente artista tiene tanto o más de ejercicio acrobático que de baile; pero si esta es su interpretación legítima nada tenemos que objetar. Mr. Oliver ha conservado su amor al aire libre y

UN IDILIO EN RECOLETOS

POR AURELIO MAYO

Ilustraciones de FRISCO

ACARABA de abrirse la Biblioteca Nacional y eran contadísimos los lectores que poblaban sus salas; Mercedes dirigió una mirada tímida a su alrededor y eligió el último pupitre de la que le pareció más retirada. Sólo había allí, bastante apartado, un joven que permaneció con la cabeza inclinada sobre un montón de libros abiertos, sin dar señales de haber advertido su presencia.

Pero Mercedes estaba muy lejos de desear que nadie fijase en ella la atención. Su vestido de luto era modestísimo y, además, estaba su joven corazón tan oprimido por recientes desgracias que no siempre podía contener las lágrimas. Procurando distraerse de los negros pensamientos que la asediaban, abrió la gramática inglesa que había pedido, buscó el capítulo de los verbos auxiliares y se esforzó en concentrar su atención en el estudio.

No lo consiguió; había perdido el hábito de la lectura. La joven se quitó el sombrero, que le daba calor, espoljó un poco su espléndida cabellera rubia y apoyó la frente en ambas manos. Por las ventanas abiertas llegaban los rumores del vecino paseo de Recoletos, bocinas de automóviles y algarabía de pájaros. Pero ni los automóviles ni los pájaros se oyen cuando en tres meses se ha quedado uno huérfano de padre y madre y sumido en la miseria, estando acostumbrado a otra cosa. Era inútil querer olvidar la amarga realidad: la modesta suma sobrante después de pagados médicos y entierros, estaba enteramente agotada y una lección de inglés, que le habían prometido, no acababa de venir ¿valía la pena de torturar su fatigada imaginación con aquellos desdichados verbos auxiliares? Mercedes no se dio cuenta de que estaba sollozando. Una voz que sonó cerca de ella le dio un sobresalto.

—Señorita, señorita ¿se encuentra indispuesta? ¿puedo serle útil en algo?

Mercedes levantó los ojos llenos de lágrimas. Ante ella estaba en pie el joven desconocido que vio al entrar.

Su rostro era fino y muy simpático, y su actitud seria y correcta.

—Desde mi pupitre me ha parecido oírle... No quisiera ser indiscreto; pero si algo pudiera hacer por usted...

Mercedes se enjugó los ojos, hizo una inspiración profunda y procuró hablar serenamente.

—No, señor. Muchas gracias. Me encuentro muy bien; es un poco de tristeza y nada más.

El joven miró su vestido negro y el

merito su rostro puro y regular de joven dolorosa.

—No; nada —dijo en voz baja.— No debo causarle más molestias... una pregunta que puedo dirigir a otra persona.

—No molestia sino verdadera satisfacción me causará si me permite contestarla.

Mercedes le miró de nuevo y quedó bien impresionada. Comprobando en seguida que la sala estaba desierta, vaciló un poco y murmuró al fin:

—Necesitaria saber dónde puedo ofrecer una cadenilla y cinco medallas, todo de oro.

El joven bajó la cabeza y Mercedes sintió que la ola de rubor subía por su frente hasta el nacimiento de su cabellera rubia. Y como el joven no contestase, se dio ánimos para añadir:

—No es gran cosa; pero lo necesito mucho hasta que... hasta que haya encontrado el trabajo que estoy buscando. No tengo valor para presentarme en un comercio cualquiera y... y temo además que se abuse de mi ignorancia...

El joven levantó una mano, como para rogarle que no continuase.

—Comprendo, comprendo, señorita. Yo conozco muy poco el mundo de los joyeros; pero si me permite ver los objetos de que desea desprenderse, me será fácil averiguar su valor exacto y darle mañana las señas de una casa respetable.

—Gracias; Oh! muchas gracias.

La joven introdujo dos dedos por el cuello de su vestido, sacó una cadenita de la que pendían varias medallas todas semejantes, del tamaño de una peseta, y se la entregó al desconocido.

—Pero estas medallas —dijo el joven, después de examinarlas— parecen ser todas recuerdos personales.

—Sí, lo son —respondió ella animadamente, como si esto fuese, un desahogo para su pena—. Mis padres me daban un recuerdo de todas las fechas importantes de mi vida. La primera medalla, la de Nuestra Señora de las Mercedes, mi patrona, lleva con mi nombre la fecha de mi nacimiento; las dos que la siguen, con las imágenes de los patronos de mis



...Mercedes dirigió una mirada tímida a su alrededor...

crepón de su sombrero y se inclinó ligeramente.

—La acompaño en su pena, señorita.

Y se disponía ya a volver a su sitio cuando ella le miró como si fuese a decirle algo. El joven la miró a su vez con interés. Mercedes ignoraba que la ola de rubor que cubría sus mejillas había hermozeado singular-

padres, San Agustín y Santa Teresa, llevan las fechas de mi bautismo y de mi confirmación; la cuarta, con el Sagrado Corazón de Jesús, es recuerdo de mi primera comunión; la

muchos conceptos, estas medallas son para usted un verdadero tesoro...

Mercedes no había pensado en esto; se encontraba demasiado triste para pensar en nada. Sus grandes ojos



—Señorita, señorita, ¿se encuentra indispuesta?

quinta, con Nuestra Señora de Lourdes, conmemora mi única visita a aquel santuario... ¡Oh! no las cedería a ningún precio, sino fuese porque... porque no tengo otra cosa.

Mercedes se detuvo para no romper a llorar. El joven miró las medallas una por una y dijo sin levantar los ojos:

—¿No le queda a usted, señorita, un pariente, un amigo, que tenga el derecho de ayudarla a conservar estos recuerdos sagrados?

Mercedes hizo una seña negativa.

—Yo quisiera — continuó el desconocido —, yo quisiera ayudarla a vender cualquier cosa, menos un objeto de este género.

Mercedes se llevó el pañuelo a los ojos y no contestó. El joven esperó un momento, pasando las medallas de una mano a la otra.

—Si realmente no hay más remedio, la ayudaré también, para que, por lo menos, no sea usted engañada. Mañana le daré las señas de esa casa respetable que le he indicado.

—No, no. Yo le ruego que lo haga usted todo, ya que es tan bondadoso... No tengo valor para venderlas yo misma y... y me he despedido ya de esas pobrecitas medallas.

—Pero, mi querida señorita, eso no puede ser; usted no me conoce y, por

se levantaron con timidez y se fijaron en los de su interlocutor.

—No importa... El corazón me dice que no engañará usted a una pobre huérfana.

El joven la miró y se volvió bruscamente para ocultar su emoción.

II

Quién era aquel joven tan correcto y tan simpático, Mercedes lo supo muy pronto. Al día siguiente, después de entregarle la suma de trescientas pesetas, es decir, mucho más de lo que ella esperaba, le aseguró su nuevo amigo que las medallas tenían un valor artístico verdaderamente notable, y en seguida, para cambiar de conversación, se puso a hablar de la Biblioteca y del trabajo que él tenía entre manos: un estudio sobre el aticismo de los poetas clásicos castellanos, estudio que debía servirle de mérito en su carrera de profesor. Llamábase Luis Alcántara, y era doctor en Filosofía y Letras. Dotada de cierta ilustración literaria, Mercedes se interesó fácilmente por aquella labor, y esta pequeña inteligencia mutua fué el primer rayo de sol que entró en su alma después de la gran desgracia.

Un día se acercó Luis a su pupitre

con un libro abierto en la mano. Era media mañana; la sala en que ambos se encontraban, no contenía ningún otro lector; el ambiente estaba más apacible que de costumbre, y hasta los verbos auxiliares de la gramática inglesa parecían haberse humanizado un poco, haciéndose más inteligibles. Mercedes acababa precisamente de penetrar en uno de los más profundos misterios del uso del *shall* y del *will*, que tanto dan que hacer a los estudiantes, cuando vió llegar a su discreto amigo.

—¿La estorbo? — preguntó el joven con su aire comedido.

Mercedes sonrió, como si le pareciese humorística la pregunta.

—No; no tengo, por desgracia, nada que hacer más que repasar esta gramática, y necesitaría usted muchas horas para llegar a estorbarme.

—Gracias. Tendré bastante con pocos minutos.

Y apoyó el codo en el pupitre, con un aire de confianza que encantó a la pobre huérfana.

—En diversas ocasiones — le dijo Luis — le he hablado de mí; poco, porque detesto las confidencias inoportunas, pero, en fin, sabe usted que trabajo con entusiasmo para hacerme un porvenir en armonía con mi vocación y con mis gustos modestos. Quizá no está ya muy lejos el momento en que alcanzaré mi primera situación y, en realidad, es posible que dependa de mí que esto sea en Madrid o en Granada, pues tengo esperanzas de poder escoger entre dos plazas... La de Granada es, económicamente, más ventajosa. ¿Cuál me aconsejaría usted que eligiese?

Mercedes levantó la cabeza vivamente sorprendida por tan inesperada consulta.

—¿Aconsejarle yo? Pero yo no creo que mi opinión pueda valer nada en una cuestión tan personal...

Luis sonrió, haciendo con la cabeza una señal de aquiescencia, como para indicar que comprendía.

—Su contestación es muy natural; pero yo tengo gran curiosidad por saber si le gusta a usted Granada.

—Pasé allí un invierno casi entero, con mis papás, hace seis o siete años, y me gustó mucho, como me han gustado otras ciudades de Andalucía... A todo el mundo le gusta Granada.

—Pero vivir allí una larga temporada, quizá muchos años, ¿le gustaría a usted?

Sin ver en esta insistencia nada más que una nueva muestra de amis-

tad y confianza, Mercedes abrió más sus hermosos ojos y levantó los hombros ligeramente.

—Nunca he pensado en ello; pero creo que sí, que viviría allí con agrado, porque mis gustos no exigen todo lo que ofrece una gran capital. ¡Bah! ¿Qué importa, puesto que no se trata de mí sino de usted?

—Ya le he dicho que tengo curiosidad por conocer su opinión — contestó el joven sin poder reprimir una expresiva sonrisa —. Ahora que la conozco, dirigiré todos mis esfuerzos a conseguir esta plaza de Granada. Ya... ya le comunicaré el resultado.

Y, con una ligera inclinación de cabeza, Luis volvió a su pupitre, con el libro en la mano, como si sólo se hubiese tratado de mostrarle algún pasaje interesante de un texto clásico.

Mercedes le siguió con la vista hasta que se hubo sentado, e inclinó de nuevo la cabeza sobre la gramática. El *will* y el *shall* se alargaban ahora fantásticamente, formando caprichosos templete moriscos y las líneas en cursiva se deformaban dibujando arabescos semejantes a los que ella había visto en otro tiempo en la Alhambra. Luego empezó a pensar Mercedes en la peregrina ocurrencia de su amigo, que no parecía poder decidirse en una cosa tan sencilla sin conocer su pobre opinión... Y en ello siguió pensando, hasta que una idea que nunca había pasado por su cabecita rubia disparó su corazón y le hizo olvidar en absoluto la insidiosa presencia de los desdichados verbos auxiliares.

III

Así pasaron dos meses. En el silencio apacible de la Biblioteca, aquella amistad se desarrollaba con la suave fragancia de una rosa cuyos matices empezaban a asomarse al rostro juvenil de Mercedes contrastando con el tinte sombrío de su pobre atavío de huérfana.

Pero, a solas con su conciencia,

Mercedes no llamaba amistad a aquel sentimiento. Para ella era Luis mucho más que un guapo mozo: era la personificación de ese compañero ideal que, huérfanas o no, sueñan todas las mujeres cuando tienen un corazón y no han visto aún veinticinco primaveras. Estos pensamientos, tan distintos de los que la atormentaban el primer día, entreabrían sus labios con una tímida sonrisa una mañana de septiembre, cuando llegó Luis a la Biblioteca. Contra su costumbre, el joven no traía su gran cartera de cuero negro. Venía con aire de día de fiesta, y hasta su corbata parecía nueva.

—Buenos días — le dijo alegremente, llegando hasta el pupitre en que ella solía trabajar —. ¿Tiene usted esta mañana muchos, muchos deseos de estudiar? Se lo digo porque... porque hace un día soberbio y si quisiera acompañarme al paseo de Recoletos le comunicaría una noticia importante.

—¿Una noticia? — preguntó Mercedes —. ¿Una buena noticia?

—Que sea buena... sólo depende de usted.

Para disimular su turbación, Mercedes recogió sus papeles, cerró su libro y se puso el sombrero. ¡Algo, algo importantísimo iba a suceder!... Desde el día de la desdichada venta de las medallas, nunca había visto a Luis tan emocionado. El ambiente risueño del paseo le devolvió un poco de serenidad.

—Muchas gracias por haber venido — empezó a decir el joven —; no hubiera podido hablar libremente ahí dentro y... y me apresuraré para aprovechar el valor que ahora tengo.

Mercedes sintió que le faltaba la respiración y miró hacia otro lado.

—Usted sabe, Mercedes, que esperaba una cátedra en Granada. Ahora acabo de obtenerla. No es una cátedra oficial, pero se trata de un colegio importante y de un sueldo suficiente y seguro.

Mercedes caminaba a su lado, des-

pacito, mirando al suelo, como si lo viese lleno de flores y temiese pisarlas.

—Debo tomar posesión el primero de octubre, dentro de tres semanas, estableciéndome, naturalmente, en Andalucía. Estoy solo en el mundo, como usted, y... y usted es mi única y verdadera amiga. Pues bien, Mercedes, eso poco que voy a tener, ¿quiere compartirlo conmigo?

Rápidamente la joven se llevó el pañuelo al rostro, sin poder dominar los sollozos. Nunca había llorado como entonces y, cosa rara, nunca se había sentido tan feliz.

—¿Le... le aflige a usted la idea de ser mi esposa?

Mercedes hizo una seña negativa, y tras de un esfuerzo, murmuró:

—Es que yo no podía esperar... esto, así... de repente...

—¡Oh! Usted comprendía mis sentimientos. ¿Me habré engañado respecto de los suyos?

Mercedes retiró el pañuelo de sus ojos húmedos y mostró un rostro más radiante que el cielo de aquella mañana espléndida. Luis cogió una de sus manos, dejó en ella un objeto ligero y la cerró. Al abrirla de nuevo, vió Mercedes la cadencia de oro con las medallas que había creído perdidas para siempre. Y su sorpresa fué tal que no supo qué decir.

—Quise conservarlas con la esperanza de devolvértelas algún día — dijo Luis.

—¡Oh, qué felicidad! Pero, ¿qué es esto? Aquí hay una medalla más, con la imagen de San Luis Gonzaga, y la fecha en blanco...

—¿Y no adivinas?

—¡Oh, es muy fácil! Estando tú en mi corazón, has querido tener cerca a San Luis... y en cuanto a la fecha que falta...

—¿Vamos a fijarla ahora mismo? — preguntó Luis, sin disimular ya su alegría.

—Como tú quieras — dijo Mercedes, ignorando si estaba en Recoletos o en el País de las Hadas.

GRÁFICA MANÉN

Calle Diputación, 116
Teléfono núm. 967 H.
BARCELONA

Placas Calendario Calendarios bolsillo : Secantes : Tarjetas perfumadas : Interesantes colecciones de cromos con las últimas ediciones: «RAID PLUS ULTRA» y «SERIE CINE BICOLOR» : Etiquetaje : Envoltorios de todas clases : Carteles murales : Cubiertas para novelas : Documentación comercial. Plik - Plek Abanicos patentados gran novedad : Nuevos modelos para la próxima temporada : Plegables : Pay-pays

Reclamos Litografía

Especialidad en tricromía «Offset» : Estampaciones luminosas.



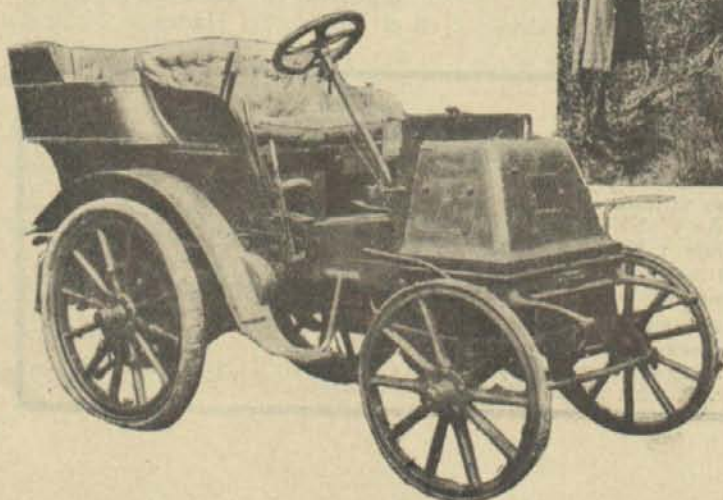
EL PRIMER AUTOMÓVIL QUE SE CONSTRUYÓ EN LOS ESTADOS UNIDOS.—Hizo su aparición en 1898. Se le llamó el coche sin caballos, pero en más de una ocasión fué necesario recurrir a ellos para volverlo al taller donde fué construido. Era un auto de vapor que avanzaba a razón de unos 15 kilómetros por hora.



LA EVOLUCIÓN DEL AUTOMÓVIL EN 20 AÑOS.—Este automóvil es uno de

los pocos supervivientes entre los vehículos de su época que continúa prestando diariamente sus servicios. Salió de los talleres hace 20 años y, a pesar de ello, da entera satisfacción a su propietario el coronel J. O. Skinner. El coronel está tan encantado con su viejo vehículo que duda que ningún modelo 1926 le diera análoga satisfacción ni le prestara mejores servicios. Tal convicción le hace olvidar los inconvenientes inherentes a la curiosidad que despierta su coche entre la gente joven, curiosidad no menor que la que debió de provocar la aparición del primer automóvil, aunque la respetuosa admiración de entonces se haya trocado en un impertinente humorismo.

UN AUTOMÓVIL REAL.—Trátase de un heroico superviviente de los primeros tiempos del automóvil, y además es el primer vehículo de motor que compró el rey Eduardo de Inglaterra, un Daimler a transmisión por cadena que, a pesar de su actual aspecto pobre y desmantelado, paseó en sus buenos tiempos a la más elegante familia real.

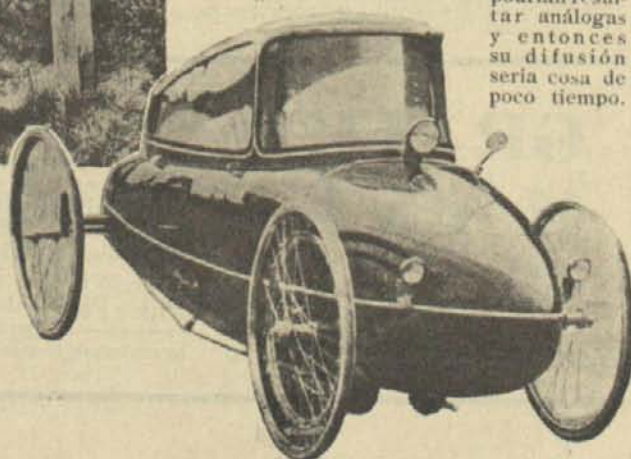


UN NUEVO MODELO DE TAXIS EN LONDRES.—Ha sido muy bien recibido por el público el nuevo modelo de taxis londinenses que reproduce la fotografía. Como relativa novedad, digna de señalarse, ofrece este coche la plataforma dispuesta al lado del conductor, para transportar equipajes. Pero no es este detalle práctico lo que constituye el mayor atractivo de los nuevos coches londinenses, sino su factura general. El nombre «taxi» suele traer a la imaginación, cuando se aplica a vehículos de alquiler moderado, la idea de una especie de carreta mecánica en la que no hay que buscar estética ni confort alguno. Véase en la fotografía cómo han solucionado los ingleses este problema. Lo mismo que los tranvías y ferrocarriles, los automóviles de alquiler alcanzan toda la elegancia que requiere la vida moderna.



UN POSTE SEÑALADOR MUY GRÁFICO.—En algunas localidades de los Estados Unidos han sido colocados postes pintorescamente originales y gráficos. El que presentamos está colocado en las proximidades de Castive (Maine). El buen monigote de madera, generosa e incansablemente informa a los motoristas sobre todas las particularidades de la ruta y de la próxima localidad. Lo contempla Miss Sarah Peabody, de Nueva York.

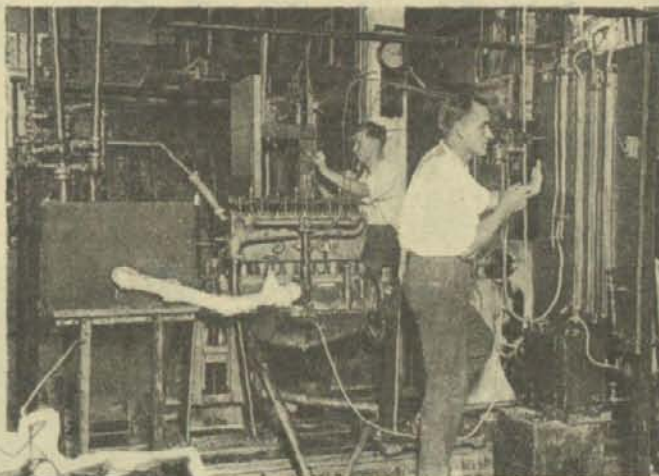
UN NUEVO VEHÍCULO ALEMÁN.—No es un automóvil con motor sino un cochecito de cuatro ruedas que ha sido presentado en Berlín y cuya propulsión se verifica exclusivamente con la fuerza muscular del que lo ocupa. El Landskiff, tal es su nombre, es una ampliación del popular juguete y su ocupante lo hace avanzar por medio de una palanca movida con los brazos. Es probable que el Landskiff sea más fatigante y menos rápido que las ligeras bicicletas modernas; su peso es desde luego bastante más elevado que el de aquéllas, pero quizá su sistema de propulsión tenga un rendimiento superior al de los pedales. Si el rendimiento del dispositivo propulsor del Landskiff es superior al de la bicicleta, sus posibilidades de velocidad podrían resultar análogas y entonces su difusión sería cosa de poco tiempo.



DEL AUTOMÓVIL



AUTOBUSES BLINDADOS.—Sabido es que si bien en América, los ricachos son archimillonarios, los ladrones son también grandísimos bandidos. Los ataques a mano armada, con su acompañamiento de bombas, fusiles e incluso ametralladoras son episodios que a nadie extrañan ya cuando suceden en aquel país en que todo, lo bueno como lo malo, parece debe mirarse a través de un gigantesco cristal de aumento. Para prevenirse contra tales ataques, la Oficina Nacional de Grabado e Imprenta (análoga a nuestra Casa de la Moneda) adquirió recientemente estos dos camiones blindados para el transporte diario de fondos por valor de 10.000.000 de dólares de dichas oficinas a la Tesorería del Estado. Esta precaución, aconsejada por las circunstancias, tampoco ha podido causar gran sorpresa en aquel país y es de esperar que de ahora en adelante se vean obligados a desistir de sus propósitos los formidables bandidos que tenían atemorizada a aquella sociedad.... tan difícil de atemorizar.



EL ARRANQUE FÁCIL A BAJAS TEMPERATURAS.—Cuando el termómetro marca algunos grados bajo cero, la puesta en marcha de los motores de los autos acostumbra a ser penosa. Si el arranque eléctrico no funciona, el automovilista se encuentra obligado a trabajar no poco antes de lograr poner en marcha su motor, y si el arranque funciona, no es extraordinario que se agote la carga de la batería antes de haber logrado las primeras explosiones. Dichos inconvenientes no tardarán en ser anulados definitivamente gracias a los trabajos de José Eisinger y A. Stephen Buckin, del Bureau Standards de los E. U., que han realizado fructuosos estudios sobre la materia. Ambos especialistas han efectuado millares de experiencias, y sus ensayos han permitido resolver satisfactoriamente el problema de la fácil y segura puesta en marcha de los motores a bajas temperaturas. No hay que decir que esta mejora se difundirá rápidamente.



UN RASGO DE HUMORISMO MACABRO.—Por esta vez no han sido los anglosajones quienes lo han tenido, sino los ciudadanos de Lima (Perú) conmovidos por las numerosas desgracias ocurridas entre aquella ciudad y el Callao.



LA POPULARIZACIÓN DEL AUTOMÓVIL EN LOS E. U.—La adjunta fotografía es una palpable demostración de la formidable difusión del automóvil en los Estados Unidos. Las fiestas en pleno campo en las afueras de las ciudades exigen la creación de garages al aire libre en los que los coches se cuentan por millares. Esta vista se ha tomado en un campo de Mudelein (Illinois) durante la celebración de unas solemnidades religiosas y constituye un espléndido ejemplo gráfico.

VISTA GENERAL DEL HALL DE LA EXPOSICIÓN DEL AUTOMÓVIL EN NUEVA YORK.—Dada la enorme importancia que actualmente tiene la industria automovilística, lógico es que para sus anuales certámenes se elijan en cada capital los mas amplios locales. Clausurado ya el Palais de Paris, el Olympia de Londres, y el Gran Palacio Central de Nueva York, que es el que se ve en esta fotografía ¿qué falta ya para dar por terminadas las grandes exposiciones mundiales del auto?... ¡desde luego la próxima de Barcelona, digna de compararse con las del Palais, el Olympia y el Gran Palacio Central!

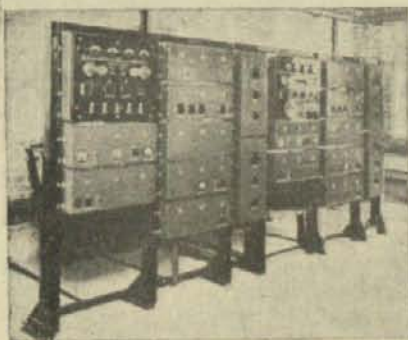
ODAS LAS COMODIDADES PARA EL PERRO AUTOMOVILISTA.

—Los perros tienen una afición loca al automóvil cuando han realizado algunos paseos sobre uno de dichos vehículos; pero en general, viajan en malas condiciones sin disponer de un sitio adecuado para ellos en el coche. Teddy, el bull terrier de R. C. Mayer, tiene un departamento especial en el coche del propietario, orgulloso de su compañía.

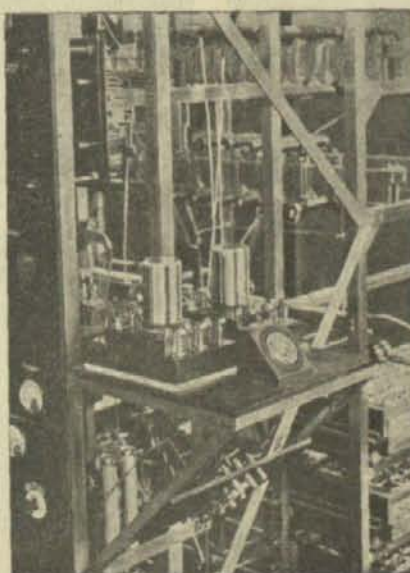


LA RADIO-MARAVILLA

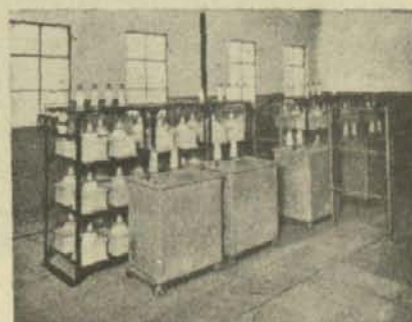
ACABAN DE VERIFICARSE PRUEBAS DE COMUNICACIÓN SECRETA RADIOTELEGRÁFICA ENTRE INGLATERRA Y CANADÁ CON EL ÉXITO MÁS LISONJERO, PREVISTO POR MARCONI. HE AQUÍ ALGUNAS VISTAS DE LA ESTACIÓN TRANSMISORA INGLESA DE BODMIN (CORNWALL)



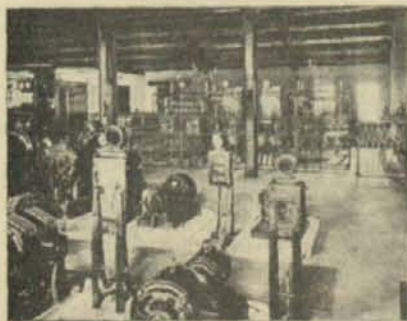
En la fotografía se ven los dos receptores, el de la izquierda para la comunicación con Sudáfrica y el de la derecha para la de Canadá



Bobinas sobre el panel de absorción. La corriente de la línea pasa por este aparato al transmisor.



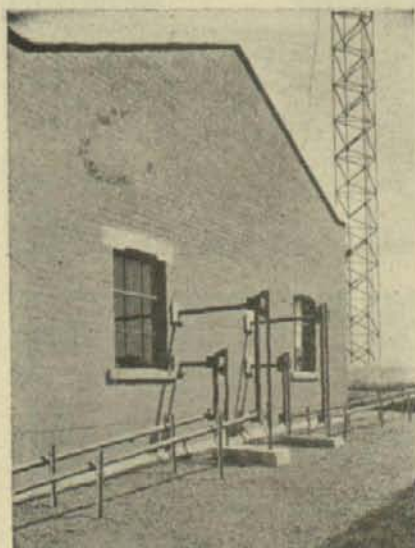
Una parte del aparato transmisor. Los condensadores en la estantería y las bobinas de choque en las cajas acorazadas



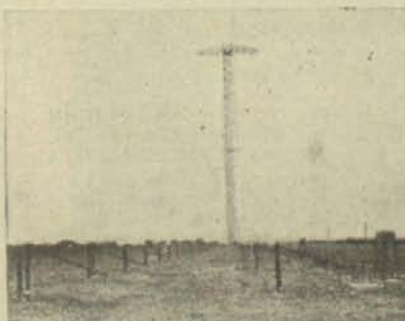
Un rincón de la sala de máquinas de la estación Marconi en Bodmin, construida para la Oficina General de Correos de Gran Bretaña. En último término los cuadros de rectificación.



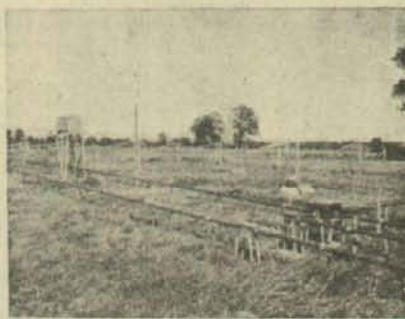
Salón de máquinas. En último término tres máquinas 165 HP. acopladas a dinamos de corriente continua, que surten de energía a los generadores que aparecen en primer término



Estación receptora de Bridgewater, Inglaterra, construida bajo la dirección de Marconi para la Oficina General de Correos. Es también, como la anterior, destinada a la comunicación radiotelegráfica secreta.



Antena para onda extra corta en la estación emisora de Bodmin (Inglaterra). A la derecha el conjunto de antena; a la izquierda el reflector que dirige la onda en línea recta, como un rayo de luz (beam) hacia la estación receptora.



Sistema de alimentación. A la derecha la caja de unión; a la izquierda la de acoplamiento de antena. En último término el contrapeso que tiene por objeto conservar uniformidad en el esfuerzo en cada hilo a pesar del cambio de presión del viento sobre ellos.



Caja de acoplamiento de antena, que conecta dos de los hilos verticales al sistema de alimentación. En el interior de la caja de cobre hay bobinas equilibradoras.

NOTAS GRÁFICAS Y COMENTARIOS



Paul A. Greene

Lo que acontece "entre bastidores" del escenario radiotelefónico — en radiotelefonía la escena se representa entre bastidores — constituye la preocupación de la gente curiosa.

Cierto día, mientras escuchábamos la retransmisión de una ópera, al terminar el te-



Jack Nelson

nor de cantar una romanza, un amigo dirigió esta pregunta a los contertulios:

—¿Será alto este tenor? ¿Será bajo?

—¿Y para qué lo quiere usted saber, señor curioso? — le contestamos.

—Porque si es bajo se va a ver en un apuro cuando llegue al duo del bajo con el tenor...

El abucheo fué tal que... se acabó la ópera antes de que llegase el duo.

Este chiste fusilable y fusilado no hu-

biera producido víctimas si las revistas de radio hubieran publicado fotografías de *cuerpo entero* de todos los artistas.

Para evitar que alguna niña radioescucha pretenda chistear a costa de la estatura, la



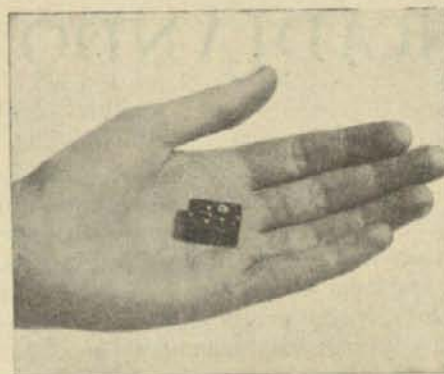
H. K. Carpenter

cara, el gesto y la corbata de los "habladores" norteamericanos más célebres, publicamos las fotografías de Paul A. Greene, de la estación WSAI; Cincinnati, Jack Nelson, de la WJD, Mooseheart, Illinois, y H. K. Carpenter, de la WTAM, de Cleveland, Ohio.



DOS MINIATURAS. — Con los nuevos aparatos de gobierno único—ya van apareciendo los autogobernables — un niño puede escuchar la estación preferida sin necesidad de molestar a la *dida*. De este modo no se dará nuevamente el caso ocurrido a un amigo mío. Este amigo tiene un hijito de cinco años. Cierta día sintonizó el *super* para oír el concierto de Bournemouth, y, cuando creyó que había logrado la afinación, entregó los auriculares al niño. Este, perplejo en un principio, empezó a dar señales de disgusto. Por fin se quitó los auriculares y los entregó a su papa diciéndole: Mira, papá, no gastes bromas pesadas... Me has dicho que era la estación de Bournemouth, y no es así. Es la estación de Caspe y ahora está pasando el mercancías...

¡Estas miniaturas de chiquillos!



OTRA de las miniaturas que hoy presentamos a nuestros lectores es el aparatito diminuto — todos los diminutivos aplicables resultan poco. — que ven ustedes en la palma de una mano izquierda. No podemos decir si esa mano es de señora, señorita o caballero: la manicura es operación de ambos sexos, y el modelaje de los dedos que en épocas anteriores nos hubiera hecho llegar a la conclusión de que el poseedor de esa mano era un pianista de los que martillean el teclado, o un guitarrista, hoy nos deja perplejos, sin saber qué profesión atribuirle. Sería curioso leer las contestaciones de los lectores a un concurso abierto para averiguarlo.



NO SE ABURREN. — Ni se aburren ni se han sentado para descansar después de un largo paseo. Aunque tienen abiertas las sombrillas, probablemente no hace sol.

¿Son acaso dos neurasténicas que han ido al parque para llamar la atención y hacer el ridículo Nada de eso. En el parque Central Hibiya no llaman la atención dos o tres señoritas con la sombrilla desplegada, estando el cielo cubierto de nubes, o mientras pasean por las avenidas sombreadas y frescas de sus jardines. Esas sombrillas son aparatos receptores de radiotelefonía, inventados por Mr. Jinumea. La fotografía representa a las dos estrellas del arte mudo, hermanas Matsui, escuchando un concierto. Si cunde la moda, pronto veremos a nuestras elegantes con sombrilla en pleno invierno...

RADIANDO Y VOLANDO

POR JOSÉ VALENZUELA MARCO

LAS exigencias de la vida moderna llevan consigo el acuciamiento de la inteligencia del hombre para satisfacerlas cumplidamente. La vida lenta de principios del siglo pasado se conformaba con tardas carretas y pausadas comunicaciones. No había prisa. Todo podía dejarse para mañana. Entonces sobraba el tiempo. ¿Para qué medirlo con cronómetros? Un reloj de arena, o uno de sol, marcando el tiempo *grosso modo*, cuando lo marcaban, eran más que suficientes para saber que el tiempo, número y medida de un movimiento regular, según santo Tomás, transcurría normalmente dejando en pos de sí una estela de felicidad, que ¡ay! no veremos los que nacimos en la segunda mitad del siglo.

¿A qué obedece la prisa de hoy? ¿Es que nuestros abuelos vivían más años que nosotros y hemos de hacer en poco tiempo lo que ellos hacían en mucho? ¿Abarcamos mayor número de negocios, tenemos más ambiciones, somos más laboriosos? Sí; eso y algunas cosas más. La vida — léase las subsistencias y los artículos de primera, segunda y tercera necesidad — se ha encarecido tanto, que para comer lo que ingerían nuestros antepasados es necesario un capital cien veces mayor que el empleado por ellos, y hay que ganar en un día lo que ellos en un trimestre.

Por eso, poco a poco, a medida que las necesidades han ido apremiando al hombre, su ingenio se ha despertado inventando el modo de acallarlas, que no es otro que el darles lo que piden.

Al viaje en diligencia ha seguido el viaje en ferrocarril y en auto; al barco de vela el de vapor, y a todos estos el viaje en avión.

Las comunicaciones postales han seguido la misma marcha progresiva. Nuestros antepasados tajaban las plumas de ave dos o tres veces al año con objeto de escribir otras tantas cartas en las que debían emplear largos días a juzgar por las filigranas caligráficas.

Y tenían bastante.

¿Quiere decir esto que tenían en poco la comunicación con sus semejantes? De ningún modo. Los asuntos de la vida de relación eran contados; pero cuando alguno de ellos era

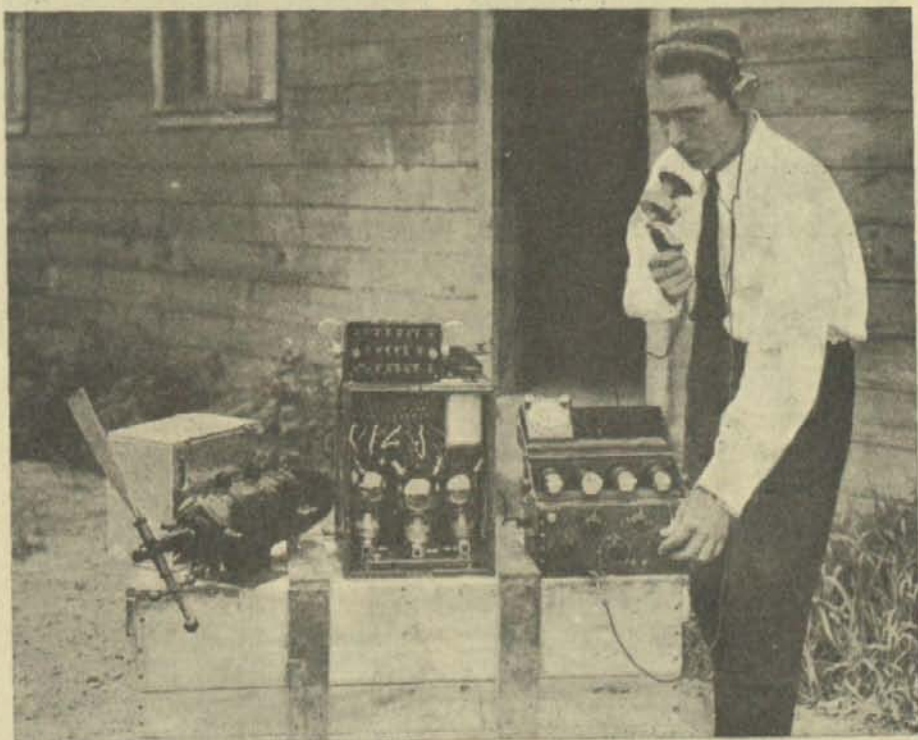
importantísimo y urgente desde cualquier punto de vista que se le considerase, no tenían inconveniente los hombres de aquella época en reventar una docena de caballos para hacer llegar una nota a su destino en el menor tiempo posible.

En nuestros días, los medios de comunicación, los sistemas locomotivos que hace apenas dos lustros nos en-

del autobús, un freno que jamás ha fallado.

Los veinte, los cuarenta, los ochenta caballos de fuerza, otras tantas ancianas tortugas incapaces ya de arrastrar, de soportar el peso de la concha.

Los que hemos viajado en diligencia vamos haciendo comparaciones y lamentamos que en cada parada del vehículo moderno, el auto de todos y para todos, como alguien lo ha llamado, pretendiendo, sin duda, hacer una frase, no haya una venta para descansar un poco y tomar un refrigerio.



Última fotografía de Charles Clavier, francés, que pereció en el incendio del gigantesco aeroplano S-35, que debía efectuar el viaje en un solo vuelo, Nueva York-París. Clavier estaba encargado del equipo de radio.

cantaban y nos entusiasmaban por su rapidez prodigiosa, nos desesperan por su inconcebible lentitud.

Cuando tomamos asiento en un tranvía o en un autobús, parece como si nos sentáramos en el famoso e histórico banco de la paciencia.

El billete que nos entrega el cobrador a cambio de unos céntimos, no es otra cosa que el título oficial que nos da derecho a refunfuñar, a murmurar, a quejarnos de un servicio que creemos incómodo, detestable y, sobre todo, pausado, tardo, perezoso.

Cada parada de un minuto es para nosotros de un siglo.

El vehículo es una carreta disfrazada.

El trolley del tranvía o el volante

Así la comparación entre unos y otros carruajes sería exacta.

Cuando nos apeamos de uno de estos cacharros de locomoción, necesitamos un calmante de poderosa, de heroica energía, que mitigue, que suavice el rabioso bailoteo de nuestros nervios y restablezca la normalidad en el compás de nuestro corazón.

Yo observo que antes de moverse de su asiento, las señoras abren sus monederos y se miran atentamente en el indispensable, en el inseparable espejito.

Crean haber encanecido durante el viaje.

La mayor parte de las enfermedades del corazón, digan lo que quieran los especialistas, se deben a la

impaciencia por llegar pronto, al temor de no llegar a tiempo al lugar a que nos dirigimos.

Un pequeño retraso puede hacerlos fracasar en un negocio, alterar nuestros bien meditados planes, hacernos perder un día entero.

El hombre de hoy no comprende la existencia de seres con forma humana que pierdan el tiempo paseando o sentados, horas y más horas, ante el velador de un bar o de un café, como si continuaran viviendo en el pasado siglo, en el que era una necesidad matar el tiempo sobrante.

Resulta, pues, que lo que ayer nos satisfacía, siquiera fuese parcialmente, no llena hoy en modo algo nuestras aspiraciones.

Llevamos en los anhelos de nuestra alma la medida de la velocidad, y estos anhelos, que siempre van delante de las necesidades, porque el hombre aspira a alcanzar algo más de lo que le hace falta, nos hacen ver que todo marcha despacio y que el movimiento natural de los mundos y de los seres, y el que el ingenio de los hombres ha logrado acelerar encontrando impulsos y energías de que pudieron disponer nuestros antepasados, no es suficiente para conseguir en los medios de comunicación y locomoción la máxima velocidad soñada, que no es otra que la del pensamiento, la del deseo y de la imaginación, que en una fracción de segundo se trasladan de un punto a otro aunque los separe una distancia de miles de millones de kilómetros.

Este sueño de los sabios y esta ambición de los hombres que quisieran ver delante de sí, con solo abrir los ojos, todos los lugares, hasta los más recónditos de la tierra y todo cuanto de bello y útil ésta encierra, está en gran parte realizado.

¡Lástima que los sabios alimenten utópicas esperanzas y que los ambiciosos de progreso y adelanto hayan materializado tanto el fruto del talento de los hombres de ciencia!

Si se trata de la comunicación entre los habitantes del planeta, es tan escaso el tiempo empleado para obtenerla, que un buen cronómetro ordinario es suficiente para medirlo.

Después, la rapidez en la transmisión de una noticia interesante, de un aviso, de una carta, depende de la habilidad del operador o de la perfección del aparato automático transmisor.

Y esta comunicación, además de rápida, puede ser secreta, lo mismo que la telegráfica o la postal. Como

verán los lectores en la parte gráfica de esta misma sección, el señor Marconi ha logrado estas secretas y rápidas comunicaciones entre Inglaterra y Canadá instalando, por cuenta y para servicio de la Central de Correos, una estación transmisora en Bodmin y otra receptora en Bridgewater, a las que corresponden otras dos en Canadá, en las que la rapidez de transmisión ha alcanzado la cifra de 500 palabras por minuto, sin que estación otra alguna haya recibido las radiaciones de la antena transmisora ya que estas se enfocan en un punto



El ingeniero Richmond Hill, el radiotelefonista Jack Shanghuessey y el piloto Floyd Bennett, que bajo el mando del comandante Richard E. Byrd efectuaron el vuelo al Polo Norte en el Fokker "Josephine Ford".

del que parten rectas como un rayo de luz.

La conquista del éter es un hecho.

Después de la conquista, la colonización del terreno conquistado es solo cuestión de tiempo.

¿Podemos decir lo mismo de la conquista del aire?

No parece sino que el orden de densidades, de menor a mayor, gradúa el esfuerzo de la inteligencia humana en la conquista científica de la materia.

Ha entrado triunfante en el mundo etéreo y continúa forcejeando para abrir de par en par las puertas del aire atmosférico.

El transporte de las ideas es instantáneo; el de los hombres, autores de ellas, es lento.

Cada objeto se mueve en un medio adecuado, y su velocidad depende del impulso y, además, del peso y de

la diferencia de densidad con relación al medio.

Aunque no lo dijeran las leyes físicas, lo dicen la experiencia y el sentido común.

El hombre no ha encontrado un aparato volador de absoluta seguridad, de velocidad superior a los dirigibles, con el cual puedan establecerse servicios regulares de transporte, sin etapas, entre lugares distanciados entre sí diez o doce mil kilómetros.

Y el sabio, que ha conquistado el éter, se encuentra confundido ante la resistencia que el aire le ofrece.

España se encuentra a la cabeza de las naciones que más se han esforzado en unir los pueblos lejanos con líneas aéreas de transporte.

Franco, Ruiz de Alda y Durán han escrito una gloriosa página científica en su inolvidable viaje a la Argentina.

El ejemplo de nuestros aviadores militares ha cundido en el extranjero pero sin éxito.

¿Quién no recuerda el "S-35" planeado y construido por el conde Igor Sikorsky, en el que el capitán francés René Fonck, as de la aviación en la gran guerra, el teniente Snody, de Hawai y Charles Clavier, encargado del equipo de radio intentaron el viaje de Nueva York a París, en un solo vuelo que había de durar treinta y seis horas aproximadamente?

En el mismo campo de Roosevelt quedó convertido en cenizas, abrasando a Clavier y al mecánico. Allí quedaron inutilizados sus tres motores de 425 caballos que eran para los técnicos una esperanza.

Otros muchos intentos de vuelos semejantes han quedado frustrados por motivos diversos y las víctimas de la conquista del aire son ya innumerables.

El mar y el viento son a manera de salvajes que resisten desesperadamente la civilización y no consienten la presencia de seres civilizados. Y un día u otro se vengan de los que han osado posar sus plantas en la selva donde el salvajismo vive a sus anchas.

Ojalá sea pronto un hecho consolador la conquista aérea, complemento de los medios necesarios para la completa aproximación material, moral y religiosa de las naciones, única manera de que todos los hombres de todas las razas y países se conozcan y, conociéndose, se amen, y amándose constituyan un solo pueblo, patria universal de la humanidad...

CASOS Y COSAS

**EL TRÁFICO CALLEJERO Y LAS COLEGIALAS.**

En Los Angeles se ha resuelto el problema de la seguridad infantil en las calles organizando un cuerpo de muchachos que apostados en determinados lugares, regulan la circulación facilitando el paso de los niños o niñas que van o vienen del colegio o del taller. Cada uno de estos muchachos ostenta un distintivo adecuado. Este sistema, que ha dado en Los Angeles resultados admirables, está ya ensayándose en otras ciudades. Los muchachos encargados de tan delicada función policiaca parecen olvidar su edad y sus aficiones turbulentas para adoptar una actitud grave que quizá no les perjudica nada a los ojos de las alegres jovencitas que atraviesan la calle fiadas en su indiscutible pericia.



FOTOGRAFÍA RÁPIDA.—La firma «Fotosc-tuell», de Berlín, acaba de inventar y poner en práctica un curioso y expeditivo procedimiento. Tomada la fotografía por el pasajero del *sidecar*, se revela en la pequeña cámara oscura durante el regreso al taller, con el consiguiente ahorro de tiempo.



NUEVO DESCUBRIMIENTO DE ALFARERÍA PREHISTÓRICA.—El ilustrado etnólogo norteamericano Dr. J. Walter Fowkes, del Smithsonian Institute, acaba de descubrir en el cementerio de Elden Pueblo (Arizona) una notabilísima colección de alfarería prehistórica que comprende más de trescientos ejemplares.

**ECONOMÍAS EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR.**

Cuando los empleados de aquel departamento hubieron terminado la limpieza del local, llamaron al jefe de presupuestos y le mostraron un elevado montón de objetos de escritorio sobrantes que quedan debidamente almacenados y catalogados para utilizarse cuando y donde se necesiten. Los interesados han querido demostrar así un espíritu de economía realmente estimable en un departamento oficial. La escena es en Washington.



TIRA PRIMERO Y HABLA DESPUÉS!—He ahí la consigna adoptada por la policía norteamericana que asiste a la carga y descarga de las sacas de correspondencia desde que se llevó a cabo el atrevido robo en Elizabeth (Estado de Nueva Jersey). La escena adjunta ha sido tomada en la Central de Correos de Nueva York.



ESCULTURA DE JARDÍN.—Se ha generalizado mucho recientemente este género de ornamentación. He ahí un jardinero de High Barnet Nursery «esculpiendo» un caprichoso perro.



LA CIEGUECITA Y LA PRINCESA.—La señorita Agnes Gwyer, ciega, ha confeccionado en el Instituto para Ciegos, de Brandford, un chal de lana de Shetland que ha regalado a la princesa Mary. Puede verse aquí a la autora y a su obra, cuya delicada perfección no sabrían superar muchas mujeres dotadas de finura visual.

LA AVENTURA DE MISS BERTHA

POR GUILLERMO DE SANGERMÁN

Ilustraciones de MIRET

(Conclusión)

—¡Es un yolo!—exclamó el naturalista, radiante—¡es un yolo! ¡estoy seguro de ello!

—Decid mejor que es un sinvergüenza—rectificó Dewray recién llegado con su traje lleno de almidón.—Estos naturalistas son insoportables. Capaz seríais de dejar que uno de estos chimpancés se casase con vuestra sobrina sólo para estudiarlo a vuestro gusto. Tendremos que vigilarlos...

Hastings encogió los hombros y desenvainó sus inseparables gemelos para estudiar la orilla. El panorama había variado apenas. Las tierras seguían anegadas en grandes extensiones. Después de dejar atrás algunos cañaverales, las márgenes del Senegal se elevaron un poco y parecieron más sólidas: en lugar de la arena movediza, presentaban un contorno duro. Viéronse al pasar algunas masas de rocas, luego aparecieron sobre las aguas y en las cercanías de las márgenes numerosos peñascos en los que rompía la corriente con gran ruido: el sol arrancaba en aquellos lugares un brillo deslumbrador y el agua pulverizada volaba alrededor de las peñas descomponiendo la luz en los siete colores del prisma. Luego, sobre un terreno más firme, apareció un grupo de grandes árboles, que llamaron la atención de todos los pasajeros.

—¿Os gustaría, miss Bertha—dijo lord Rowdale—dejar por esta mañana vuestra silla en el comedor del yate y celebrar nuestra feliz llegada con un almuerzo en tierra?

La joven sintió que sus mejillas se encendían de nuevo, al mismo tiempo que hervían en su cabeza mil ideas.

—¿Un almuerzo en tierra?... ¡oh, sí, milord!

Rowdale se inclinó con cierta afectación.

—Perfectamente, miss. Un almuerzo de campaña ¿no es verdad? sin mesa, con mantel sobre la hierba, y con música de grillos y cotorras.



—Vuestra encantadora sobrina y yo, acabamos de tomar un acuerdo importantísimo...

¡Cómo! ¡aquello era el colmo de la felicidad!

—¡Sí, sí, milord! y sentados por el suelo y bebiendo agua cogida en el río...

—¡Pues no faltaba más! veo que nos entendemos. Voy a llamar al *steward* para que le dictéis ahora mismo la lista de los platos.

Lord Rowdale hablaba con animación, pareciendo tan alegre como Bertha. Hastings dudaba de sus ojos y de sus oídos. ¿Un almuerzo en tierra? ¿Bertha dictaría los platos?... Ciertamente que su sobrina era una verdadera ama de casa cuando convenía, pero no solía verse a los lóres del Almirantazgo tomando órdenes de niñas antojadizas, ni éstas debían mostrarse tan expansivas. Seguramente, lord Rowdale estaba muy contento aquella mañana para extremar de tal modo sus bon-

dades. ¿Qué pensarían, sin embargo, los demás pasajeros?

Sólo uno, sir Constant Dewray, quedaba allí, apoyado en la baranda. Hastings miró con insistencia cómo la cara redonda y sonriente del astrónomo se movía de arriba abajo y de derecha a izquierda con expresión equívoca. Luego, se eclipsó tras de una nube densísima de humo blanco, extraído de la inseparable pipa, por sus labios carnosos y rasurados.

Pero acababa de llegar el *steward* armado de un bloc y un lápiz. Mezcláronse en alegre dúo las voces de lord Rowdale y de Bertha. Esta parecía encontrarse en un país fabuloso. «¿Si me gustan las almejas? ¡ya lo creo, milord!... y los langostinos en conserva, y el pastel de liebre... sí sí, todo... ¿no hay pescado fresco? ¿no se puede traer? ¡qué impor-

Pruebe
usted el

Bergougnan-Unicorde

Neumático
de
inmejorable
fabricación

8-10 y
18 HP. Sin
válvulas



ARAGÓN 208 BARCELONA

TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMAT

Rius i Taulet, 21
Teléf. 4020, Sabadell Sant Cugat del Vallès

FIAT

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277, y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A BARCELONA

NOVEDADES

SPORTS

Beristain y C.^a

Rambla S. José, 12. - Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatgé, S. A.

Balmes, 57 Cld, 2
Teléfono 4373 A Teléfono 1022 S
BARCELONA MADRID



ARTE : : DECORACION

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COBRANZAS / REPARTOS / TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPMAYO

Consejo de Ciento, 377 BARCELONA

Comas y C.^a en C.^a

Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A BARCELONA

ta! ¡tomaremos pollo! ¡y helado de chocolate!...

Era demasiado. Bertha no sólo aceptaba lo que le proponían, sino que imponía pollos y helados de chocolate ¿dónde se ha visto semejante desparpajo? El pobre profesor llegó a tentar una seña reprensiva que fué vista por Rowdale.

—No, amigo mío; vuestra sobrina me está causando un verdadero placer al ocuparse en el almuerzo y voy a rogarle que haga lo mismo todos los días con su gracia y acierto acostumbrados, ¿no es verdad, miss Bertha?

—Milord, si vos lo mandáis...

Y la mirada casi inconsciente que apoyó la joven en los ojos de su noble amigo, continuó en silencio la frase, dándole quizás un giro más expresivo y en absoluto incomprensible para el sabio y distraído profesor.

X

LO QUE JOHN HASTINGS BUSCÓ

Y ACABÓ POR ENCONTRAR

—Y ¿qué vamos a hacer con ese Nicholson?—preguntó Hastings al doctor French sobre la misma cubierta del *Fearless* en la noche de aquel día memorable.

—No he hablado con Rowdale de este desdichado; pero es de suponer que le retendrá prisionero a bordo hasta el término del viaje, a fin de mantener en la incertidumbre a sus cómplices durante el mayor tiempo posible, pues aunque Ferton no tardará en comprobar su desaparición y la del documento robado, supondrá cualquier cosa antes que lo sucedido. Luego, al final de ese paseo por los mares tropicales le desembarcará en Londres recomendándole que procure ganarse la vida por medios lícitos, y aun no me extrañaría que le buscara él mismo algún empleo bajo la inmediata inspección de una persona de su confianza. Rowdale es así.

—Me parece que tenéis razón. Y ¿qué va a hacer Ferton?

—¿Qué queréis que haga? Resignarse al fracaso cuando se haya convencido de que es definitivo. No es fácil que volvamos a verle, ni a él ni a su yate, pues aunque estamos en aguas francesas, Rowdale podría darle que hacer. Además vamos a dejar el Senegal dentro de pocas horas. ¡Que no se oprima por ello vuestro corazón de naturalista!—añadió el doctor sonriendo.—No os faltarán en América buenas oportunidades de enriquecer vuestros herbarios y de poner a prueba vuestros conocimientos acerca de los tres reinos de la Naturaleza. Y por si eso fuera poco... ¡otro espectáculo tendréis para ocupar vuestros ocios!...

—¿Otro espectáculo?—preguntó Hastings extrañado.—¿Qué espectáculo?

El doctor se echó a reír y chupó su cigarro tres o cuatro veces antes de contestar:

—Veo que no hay nada tan torpe como un sabio. Buscad, buscad, amigo mío...

John Hastings buscó por largo tiempo. Buscó mientras el *Fearless* cruzaba el Atlántico y alcanzaba la Barbada, cuyo gobernador, gran amigo de lord Rowdale, les abrumó a todos a fuerza de obsequios; buscó mientras el yate, como mariposa que vuela de flor en flor, tocaba en la Martinica, en Puerto Rico, en Santo Domingo, en Jamaica; buscó mientras cruzaba el canal de Yucatán y penetraba en el golfo de Méjico; siguió buscando en la Habana, y no cesó de buscar durante las tres semanas dedicadas a la Florida, donde lord Rowdale mostró a Bertha sus habilidades como cazador, y Bertha mostró a lord Rowdale su gracejo para agradecer atenciones y brillar en todas las fiestas sociales que se celebraban en Palm Beach; buscó mientras sir Constant, grotescamente vestido de mallas azules, evolucionaba en las olas como un animal marino auténtico, y Alexis Michaels salía vencedor en todas las regatas al remo o a la vela organizadas por la aristocracia del Norte que allí invernaba, y, por fin, cuando hartos de giras y de bailes, de tennis y de polo, lord Rowdale y Bertha decidieron dar por terminada la campaña, el eminente hombre continuaba buscando.

Sin embargo, después de tanto buscar, Hastings llamó un día a la puerta del camarote del doctor y, a solas con él, le confesó que no había encontrado nada y que, a no ser porque conocía bien su formalidad, creería que aquel viejo amigo había querido embromarle.

—¡Esperad!—le contestó French festivamente—pronto saldréis de dudas.

Y así fué. Empezaba el mes de marzo, y el *Fearless* había apuntado por fin su bauprés hacia el Este. A los cuatro días de aquella travesía de regreso hallábase Hastings solo en la toldilla ocupado en observar la puesta del sol. Sobre el fondo de fuego del cielo se destacaban las siluetas móviles de algunas aves marinas cuyas especies y variedades no se molestó en determinar. El gran disco fué descendiendo sobre un mar tranquilo y desapareció con la rapidez característica de las bajas latitudes. Acababa de ocultarse el último segmento del círculo de luz cuando un marinero tocó el hombro del sabio.

—Su Honor os ruega que paséis al salón.

Hastings guardó los gemelos y, algo deslumbrado aún por el espectáculo, se agarró a la baranda y bajó la escalerilla

con una softura muy superior a la de los primeros días de navegación.

—Venid, venid, mi querido profesor—le dijo lord Rowdale en tono muy placentero—y hacedme el obsequio de sentaros ahí.

Hastings ocupó el sofá y sólo entonces advirtió que estaba allí Bertha, algo encendida y muy alegre al parecer. Su fresquísimo rostro un poquitín curtido por el sol hacía palidecer a la muselina de color de rosa del vestido adquirido en Palm Beach por exigencia del mismo lord Arthur Rowdale.

—Vuestra encantadora sobrina y yo —dijo el noble—acabamos de tomar un acuerdo importantísimo al que sólo falta vuestra aprobación.

Hastings sintió dispararse su imaginación, como de costumbre, y creyó adivinar que se trataba de una escala en Canarias en espera del buen tiempo para volver al Norte.

—¿Mi aprobación? está dada con el mayor placer...

—Os doy las gracias—repuso Rowdale—pero esperad siquiera a conocer nuestro proyecto. Helo aquí: Miss Bertha ha tenido la bondad de consentir en ser mi esposa y desea saber si vuestro consejo sería favorable a nuestros comunes deseos...

La sorpresa y el aturdimiento dejaron mudo de pronto al buen naturalista. Pero Bertha contestó por él.

—Ya es inútil, milord, ha dicho que daba su aprobación con el mayor placer y debéis saber que mi tío nunca se vuelve atrás...

Y mientras recibía en el oído uno de los besos conque su sobrina solía dejarle sordo por cinco minutos, John Hastings comprendió al fin que, en efecto, no hay nada tan torpe como un sabio.

FIN

HOMBRES Y PÁJAROS



ESTA gentil zancuda, lo mismo que el alcarabán en tierras salmantinas, ha tenido el capricho de dominar, desde la más alta rama, el paisaje que la rodea y así proporciona a sus pequeñuelos, desde

el primer momento, la vasta visión del mundo circundante que conviene a su condición de surcadores del aire.

Pero este nido, en la más alta rama, mostrándose a los viandantes, sin el menor recato ni la más leve precaución, dice mucho en favor de la cultura de las gentes.

La cigüeña sabe que puede refugiarse, sin temor a nadie, en los campanarios. Mas la del grabado ha tenido el capricho — también las aves son caprichosas — de hacer el nido en la copa de un árbol.

Esto quiere decir que los niños son muy civilizados o las autoridades muy severas. En ambos casos la protección al pájaro — signo de refinada cultura — es un hecho.

¿Un capricho del pájaro?... Sí. Pero también una prueba de confianza en los hombres.

Y ya que de capricho y confianza pajarriles hablamos, no queremos dejar de consignar el caso de un ruiseñor que, desde hace dos años, instala su nido en una maceta de clavellinas que cuelga del techo del umbráculo de un jardinero de Vilasar de Mar.

Pero no hace falta presentar casos raros. El caso corriente que nos ofrecen las golondrinas nos demuestra hasta qué punto ese pájaro — que nos libra de unos millares de mosquitos al día — es amigo del hombre.

Lo que hace falta es que el hombre se decida a ser, en todas partes, amigo del pájaro. Lo cual, aunque parezca mentira, es bastante difícil de conseguir.



De la infancia a la vejez, de una generación a otra, va inculcándose la necesidad de beber

MAGNESIA KING'S

No en vano ha conseguido la mayor fama mundial

Suscribase V. a

Revista de Oro

y hará un buen negocio

CASTRERIA
LA CIUDAD DE LONDRES
Jaime I. r. 12

LA
PREDILECTA
DE LA
JUVENTUD
ELEGANTE

NO DEJE DE VISITARLA ANTES DE ENCARGAR SUS TRAJES

Se desean AGENTES productivos de SUSCRIPCIONES a

REVISTA DE ORO

en cualquier localidad de España por pequeña que sea

Escriba pidiendo detalles a C. A. D. E. P. - Plaza de Cataluña, 9 - Barcelona

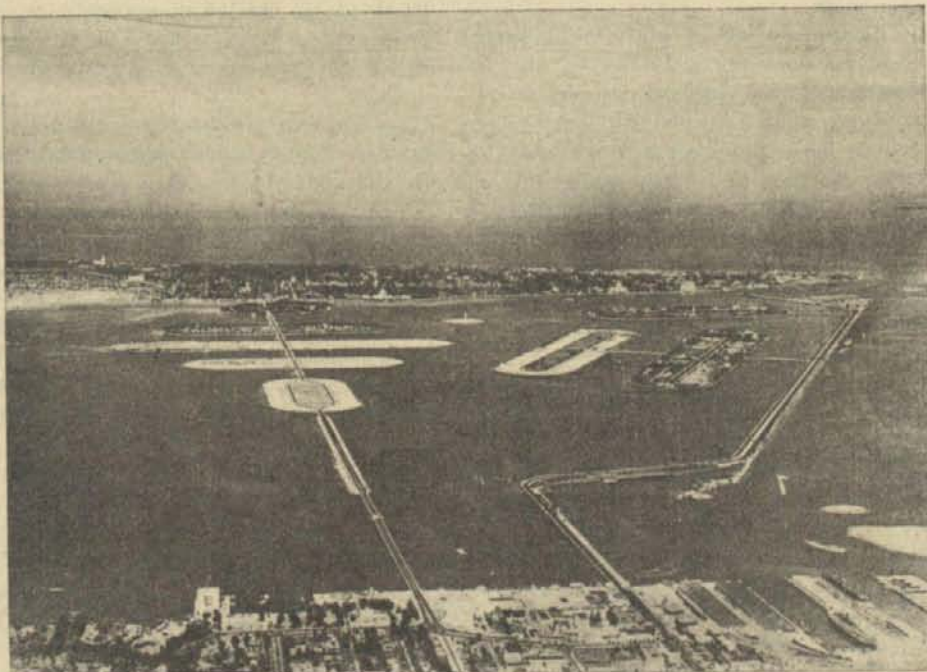
UN EJEMPLO DE AUDACIA

LA FANTÁSTICA EVOLUCIÓN DE LA FLORIDA

MIAAMI, y la Florida entera, eran hace algunos años poco populares; sus nombres sonaban raramente en la conversación, y la prensa no se ocupaba de aquel rincón de los Estados Unidos. Miami era una pequeña villa de 1.000 habitantes, hace 25 años, y ni dicha localidad ni la Florida, presentaban particularidades suficientes para atraer la atención del mundo.

Hace pocos años, en plena guerra europea, empezó a ser popular dicha región en los Estados Unidos; la prensa se ocupaba de la Florida, se contaban cosas extraordinarias de Miami, se organizaban fiestas, y en pocos años la opinión americana se interesó por un pedazo de su tierra que poco antes permanecía poco menos que olvidado y abandonado.

Las consecuencias de la popularidad de la Florida no tardaron mucho en llegar hasta Europa y, si bien es verdad que aquí llegó a conocerse muy poco de lo que allí sucedía, no por ello dejaron de sonar nombres de dicha región, aunque no fuera más que de un modo banal, incidentalmente, bajo forma de un título de Fox o de Charleston, o en una novelita o en



Miami a vista de pájaro, con sus islas artificiales de hormigón, demasiado frías y geométricas

un episodio deportivo o cinematográfico. Finalmente un cataclismo formidable ha hecho familiar la Florida en el Continente europeo. Pero no se conoce la curiosa y casi fantástica evolución de dicha región americana.

Y en realidad es algo digno de conocerse, ya que se trata de un extraordinario ejemplo de audacia americana, capaz de desconcertar al más ponderado.

La Florida es casi una isla, que cierra el Golfo de Méjico, de una superficie como la cuarta parte de España, y que goza de un clima deliciosamente benigno. Hace unos años era bien poco conocida, y casi nada explotada; se acusaba a su clima de poco saludable, abundaban los mosquitos y el paludismo hacía sus víctimas. No tenía, pues, otra cualidad que su clima y vegetación, pero ello fué bastante para que algunos emprendedores intentaran transformar dicha región en un paraíso de invierno; y entonces comenzó lo que luego debía ser el formidable *boom* de la Florida.

Hace unos 10 años empezó la campaña para "lanzar" la moda de la Florida; se comenzó por sanear la región, se acabó con los mosquitos, se hicieron desaparecer las zonas pantanosas... y se inició una intensa campaña de propaganda que no tardó en dar magníficos frutos.

La guerra europea fué un incidente que acabó de favorecer a los iniciadores de dicha campaña. Los afortunados americanos del este, para pasar el invierno en un clima perezosamente



Una calle de Miami, de carácter típicamente español, prueba del cuidado con que fué proyectada y edificada la moderna estación de invierno americana



Aspecto de una de las más importantes calles de Miami después del cataclismo que devastó toda la Florida

tibio, debían trasladarse a una playa mediterránea europea o realizar un largo viaje a través de los Estados Unidos, hasta instalarse en la región californiana. La mayoría de ellos se decidían por lo primero; pero la guerra, con el consiguiente malestar europeo y los torpedeos, hacía poco deseable dicha invernada, y muchos pensaron en ensayar la flamante estación invernal de la Florida.

El prodigioso boom (*) de la Florida había comenzado, y desde entonces progresó de un modo insospechado y desconcertante.

La humilde villa de Miami, que en 1900 no contaba más que con un millar de habitantes, era hace poco el opulento centro de la Florida, con sus 112,000 habitantes, y presentaba un aspecto radicalmente diferente del de hace pocos años. La energía de los americanos y su maestría en la especulación, tuvieron ocasión de manifestarse largamente en la creación de una zona invernal de moda.

Durante el año 1924, más de 30 millones de dólares fueron gastados en Miami para nuevas edificaciones y obras de urbanización, y en 1925 fué doblada dicha suma; calles incomparables, bellos paseos marítimos y millares de graciosas villas, del más pu-

ro estilo español o árabe, fueron construidos, dando a la joven ciudad un aspecto de vida y opulencia incomparables.

El ardor especulador de la Florida era algo desenfrenado, llegándose a cotizar el terreno más caro en Miami que en la Quinta Avenida de Nueva York. Por un pie cuadrado de terreno se llegaron a pagar en Miami 300

dólares, mientras que en el centro de Nueva York no se cotiza a más de 200.

La región había sido saneada, el clima era excelente, la vegetación magnífica y la urbanización superior a lo corriente en las villas de la importancia de Miami, Hollywood, Palm Beach... pero ello no les bastaba, al parecer, a los promotores del boom que iniciaron una serie de proyectos algo peregrinos.

En Miami, se dijeron, estarían que ni pintadas una serie de islas; y se encargó al coronel Goethals, constructor del Canal de Panamá, que las fabricara, destinándose un montón de millones a dichas obras.

Las islas fueron rápidamente construidas y vendidas y revendidas a precios fabulosos. Para su "fabricante", no ofreció el problema grandes dificultades. En la proximidad de la costa de Miami el mar es poco profundo y se construyeron muros de hormigón de poca altura formando la periferia de las islas. Potentes dragas llenaron dichos espacios de arena extraída del fondo del mar, dejándola luego secar y cubriéndola con una espesa capa de tierra cultivable, donde al poco tiempo crecía una vegetación magnífica.

Después de las islas de cemento se pensó en un nuevo truco de escenografía. Se construiría, cerca de Miami, una reproducción de Venecia, en la que no faltaba un detalle: sus ca-



Los automóviles, que tan abundantes son en Miami y demás ciudades de la Florida, parecen los únicos supervivientes de la catástrofe

(*) La palabra «boom» en el argot anglo-americano de negocios significa la ascensión vertiginosa de un artículo, objeto, terreno o valor bajo la influencia de una propaganda que excita la imaginación de los especuladores.



Perfumería "Belleza"

GRAN PREMIO, DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO EN EXPOSICIONES DE HIGIENE EN PARÍS, BERLÍN Y BARCELONA

AGUA DE COLONIA "BELLEZA", clase "Flor selecta"

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Basta unas gotas para producir la sensación de hallarse en un frondoso jardín oriental. Es el símbolo de la distinción. —Precio para el público: 2'25 ptas., 4 ptas., 7 ptas., 13 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "AROMAS DEL MONTE"

GRAN CREACIÓN. La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones, o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. —Precios para el público: 2'50 pesetas, 4'50 ptas., 8 ptas., 15 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "ARGENT", clase "PRIMAVERA"

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos. —Precios para el público: Botella de un litro, 8'50 ptas.; botella de medio litro, 5 ptas.; botella de un cuarto de litro, 3 ptas.; botella de un octavo de litro, 1'75 ptas. El impuesto del Timbre, a cargo del comprador.

OTRAS ESPECIALIDADES

DEPILATORIO BELLEZA. Extirpa de raíz el pelo o vello de la cara, brazos, etc.

LOCIÓN BELLEZA (para el cutis). Quita las arrugas, granos, asperezas, etc., etc.

CREMA ALMENDROLINA BELLEZA. Rejuvenece, embellece y conserva el cutis.

RHUM BELLEZA. Quita y evita las canas. Preparado a base de nogal.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal

FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS - BADALONA (ESPAÑA)

nales, sus palacios, todo sería fielmente reproducido, lo mismo que sus góndolas, contratándose como único elemento de autenticidad indiscutible, a los gondoleros venecianos que completarian el cuadro de una manera definitiva.

Lo de Miami y de toda la Florida, bien mirado, tomaba caracteres alarmantes; el insuperable clima, la vegetación y las playas naturales ya inmejorables, no necesitaban tanto maquillaje ni tanto artificialismo para triunfar.

Pero la fiebre de la especulación y el deseo de nuevas alzas en los precios de los terrenos, hacía que incesantemente se buscaran nuevos elementos para hacer sonar los cuernos del bluff.

Lo que eran lugares maravillosos y magníficamente emplazados, relativamente cerca de capitales de la importancia de Nueva York, Washington, Boston..., prometía volverse algo insoportable y radicalmente opuesto a lo que debe ser una estación de reposo.

Muchos pronosticaban una verdadera catástrofe económica entre los especuladores de la Florida, de la que saldrían muy mal parados los últimos propietarios de terrenos.

Los millones enterrados en dicha región no serían en tal caso perdidos, pues la importancia de los trabajos realizados hace materialmente imposible la desaparición de todo lo hecho; Miami, Palm Beach, Hollywood y otras villas famosas, subsistirían, como seguirían funcionando sus trenes, por la región, y seguirían trabajando las industrias allí implantadas incidentalmente.

La rápida y forzada evolución de la Florida, tiene precedentes ejemplos en los Estados Unidos, aunque con menor intensidad, y en todos los casos el ficticio y exagerado esplendor de un día ha encontrado una normal continuación al producirse la crisis destructora de lo no real.

La reciente catástrofe, en la que la Naturaleza pareció querer protestar de tanta escenografía y artificialismo podría ser el origen de la temida crisis del boom de la Florida, pero aun en este caso, no moriría ni sería abandonada dicha región, ya que aunque sus islas de cemento, su Venecia artificial y tantas otras arriesgadas fantasías desaparecieran, su clima, sus playas y su mar continuarían constituyendo un irresistible atractivo para los enamorados de la Naturaleza.

El mundillo teatral

ANALES DEL TEATRO

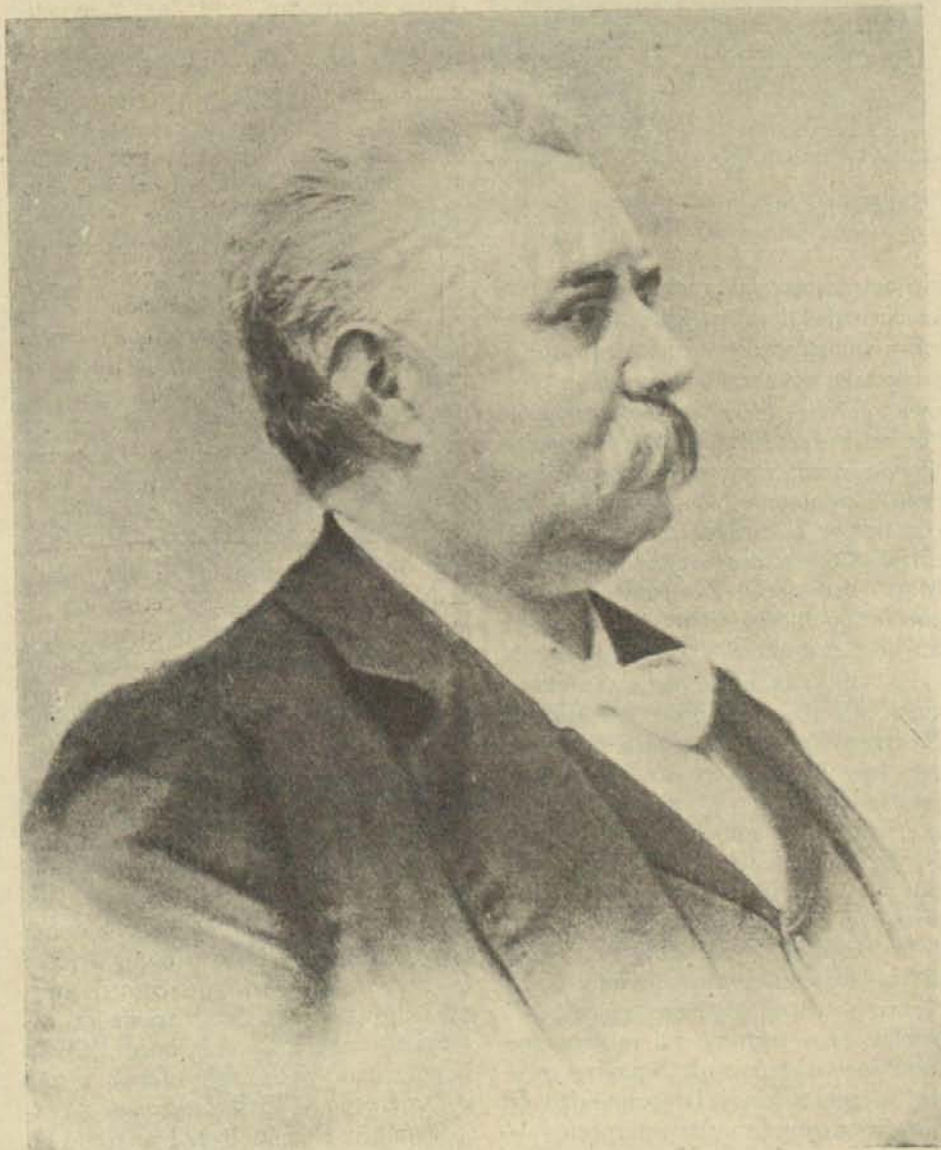
EL MAESTRO CHUECA, EN BARCELONA

POR JOSÉ ARTÍS

El maestro Chueca ha sido otra vez actualidad. Un grupo de escritores y comediantes madrileños han refrescado el recuerdo del compositor. La empresa de un teatro popular ha trocado el nombre del local por el del autor de *La Gran Vía*. El suceso ha originado gran número de artículos e informaciones dirigidos a ensalzar una vez más la labor del músico popularísimo.

Yo quiero aprovechar la ocasión de este nuevo homenaje a Chueca, para contar el proceso de su música en Barcelona, donde el nombre del compositor apareció por primera vez en el año 1881, con motivo del estreno de *La canción de la Lola*. Entre los primeros estrenos de Chueca en Madrid y la llegada de su primera obra, mediaron cinco o seis años. El hecho, que pudiera parecer insólito dada la rapidez con que hoy se importan las obras que en Madrid se estrenan, se explica con pensar que la Musa del ilustre compositor, aparentemente ligera y superficial, no se avenía con las condiciones de las Compañías de zarzuela, formadas antaño con vistas al género esencialmente lírico. La producción de Chueca, en sus albores, fué destinada a teatros de una categoría especial. Producción que podríamos llamar "de café", propia de escenarios tan modestos como eran los que la prohiaban.

La canción de la Lola se representó en el Tívoli, y tuvo por intérpretes a unos artistas indígenas que realizaban a la sazón una de tantas campañas improvisadas como en la historia vasta y accidentada del Tívoli se registran. La personalidad saliente del conjunto era el tenor don Juan Prats, de gran renombre por aquellas fechas. El plato fuerte de la temporada lo constituyó la zarzuela *La Guerra Santa*. Entre los muchos títulos de que se echó mano para completar el cartel figura *La canción de la Lola*. Na-



El maestro Federico Chueca

die reparó en la trascendencia que su estreno envolvía.

La canción de la Lola, silenciada por la crítica, fué repuesta un año más tarde en el Teatro Español. El tenor Eduardo G. Bergés puso el acto de Chueca después de la ópera *Marina* en función a su beneficio, sin que tampoco esta vez reparara nadie en

la obra, tratada como uno de tantos pasatiempos exentos de pretensión.

La segunda producción de Chueca que se dió a conocer al público barcelonés fué *La función de mi pueblo*. Esta vez apadrinó al músico Emilio Mario. El suceso acaeció en el Principal en el decurso del verano en 1883. Por aquella época acostumbraba Ma-



El actor Juan J. Luján, propulsor del «Género Chico»

rio a terminar las funciones con piecillas que llevaban intercalados sencillos números de música, los que interpretaba generalmente Julián Romea, galán cómico de la formación. *La salsa de Aniceta*, *Música clásica*, *Rondó final*, *La canción de la Lola* eran con alguno más los títulos que con mayor frecuencia aparecían en el cartel. Los actores capitaneados por Mario estrenaron *La función de mi pueblo*, que aceptó el público como un fin de fiesta sin alcance.

En tanto, la moda de los juguetes musicales iba cundiendo en Madrid. El Buen Retiro, Alhambra, Variedades, lanzaban al zoco teatral un respetable número de pequeños actos exornados con música. En la acción de los mismos no solían intervenir más de tres o cuatro personas. Se arrogó la nascente modalidad escénica la denominación de «cómico-lírica». El pueblo, con certero instinto, llamó al brote teatral «género chico». El nombre hizo fortuna. La misma aparente inconsistencia de aquellas escenas, la prestancia y la jocundidad de que daban muestra sus intérpretes — algunos excelentemente dotados —, conquistaron la falange numerosa de espectadores que hacen del teatro recurso para facilitar la digestión.

La primera compañía cómico-lírica con que trabaron conocimiento los aficionados barceloneses fué una de la actriz Juana Pastor, contratada para actuar en el teatro Ribas — hoy Eldorado —, durante un período del verano de 1884. Cuantas formaciones líricas actuaron anteriormente en nues-

tra ciudad llamáronse «de zarzuela». La de Juana Pastor, que carecía de coros, fué como digo, la primera de aquella clase que aquí llegó, y la primera en pisar las tablas de Eldorado, coliseo que fué después como la Meca de los autores y representantes afiliados a la nueva escuela.

¡Y qué compañía, la de Juana Pastor! Ricardo Zamacois, que apenas mediaba la campaña se fué para no reaparecer; los Mesejo y los Riquelme, padres e hijos; Marini, Ruiz de Arana... Las comedias en uno y dos actos alternaban con los «juguetes cómico-líricos» recién estrenados en Madrid. El público barcelonés, acostumbrado a percibir sensaciones muy distintas, no se dejó seducir por el Ribas. Los valiosos elementos que integraban el por entonces original conjunto terminaron sin que advirtiera nadie el final. Entre los actos nuevos que representaron figura uno de Chueca titulado *Vivitos y coleando*.

Ya no hubo en Barcelona compañía cómico-lírica hasta 1884, fecha en que vino al Español la del teatro de Variedades, de Madrid, conceptuado como la cuna del género. La actriz Juana Espejo, la tiple Antonia García, los actores José Vallés y Juan J. Luján, el tenor José Castro, formaban lo que podríamos llamar plana mayor de este elenco, reforzado ya por el correspondiente coro. Las obras, en uno o dos actos, aspiraban a un mayor vuelo. Tampoco la fortuna fué muy propicia a los notabilísimos comediantes citados. El público de Barcelona seguía teniendo en poca estima unos programas que por la profusión de títulos semejaban confeccionados con retazos. Actores que cantaban con ausencia total de voz. ¿Dónde y cuándo se había visto cosa semejante? ¿En los Bufos? ¿No era la compañía de Arderius cosa de broma? Los actores del Variedades estrenaron las obras de Chueca, *En la tierra como en el cielo*, *De la noche a la mañana* y *Fiesta nacional*.

También Ramón Rosell se contó en el número de los primeros intérpretes de Chueca, en Barcelona. Nuestro ínclito paisano estrenó el propósito titulado *R. R.* en la función inaugural de la temporada efectuada por Mario en el Español durante el estío de 1885.

No es el presente trabajo una relación cronológica del teatro de Chueca, sino la enumeración de los éxitos principales de un autor, que los alcanzó muy grandes.

El primero, verdaderamente sensacional aun reconocida la trivialidad de la obra, fué *La Gran Vía*, puesta en el Principal por Ceferino Palencia, que la mantuvo en el cartel por espacio de seis meses seguidos y que la reprodujo al año siguiente con idéntica fortuna. Ceferino Palencia, propenso a las fastuosidades escénicas, montó *La Gran Vía* con escrupulosa propiedad. Con decoraciones que pintaron Félix Urgellés y Miguel Moragas. A la representación ochenta y tantas renovó la ropa y accesorios. Eusebio Planas compuso caprichosos figurines. Se reformaron las escenas susceptibles de modificación. Se salpicaron algunos diálogos con alusiones políticas del momento.

Sofía Alverá, Josefina Alvarez, Natividad Blanco, Rosario Pino, Ricardo Guerra, Ricardo Manso, Joaquín Marini, Gerardo Peña, Félix Mesa, Luis Amato y otras actrices y actores avezados a las sutilezas y a las galanuras de la comedia burguesa animaron los sugestivos fantoches labrados por Felipe Pérez. También en Madrid cupo en suerte a *La Gran Vía* una ejecución superior al marco y aun al cuadro que encerraba a los artistas. Lucía Pastor, Matilde Guerra, Amelia Hurtado, Joaquina Pino, Julio Ruiz, José y Emilio Mesejo... ¿Cuántos entre los nombrados se mantienen en pie de guerra?

En lo más fuerte del éxito logrado por *La Gran Vía* estrenó Guillermo Cereceda Cádiz en Novedades.



El actor José Vallés, compañero de Luján en los primeros pasos del «Género Chico»

Esta nueva producción de Chueca, acogida desdeñosamente por la crítica, perduró asimismo en el cartel. La compañía de Cereceda pasó del Novedades al Tivoli. Base de la nueva actuación fueron *Cádiz* y *La Gran Vía*, que la gente no se cansaba de ver y aplaudir.

Antes de finalizar el año 1887, que puede decirse fué el año de Chueca en Barcelona, estrenó Ceferino Palencia en el Principal otra obra del ya popularísimo maestro con el título de



Felipe Pérez y González, autor de «La Gran Vía»

¡A los toros! También esta producción obtuvo señalado éxito. La compañía del Principal, a la que daba nombre María Tubau, reprodujo *La función de mi pueblo* y *La Gran Vía*, cuya obra estaba lejos de agotarse.

Para festejar el acontecimiento que fué la Exposición Universal encargó el señor Palencia a don Eloy Perillán Buxó una revista con trazos locales, a la cual dió el título *De Madrid a Barcelona*. El autor de la nueva partitura había de ser necesariamente Chueca. Don Francisco Chia pintó el decorado para la revista en preparación. Los señores Luís Labarta y Modesto González dirigieron la confección del vestuario.

El empresario del Principal quiso asociar al compositor a la suerte de la obra en forma personal y directa. A pretexto del estreno hizo venir al maestro a Barcelona. La primera representación se pasó en llamadas a escena, en aplausos, en apoteósicas manifestaciones de entusiasmo. El día antes se había dado en el restaurant Martín un almuerzo en honor del músico. A la hora de los brindis habla-

ron los señores Palencia, Perillán Buxó, Arturo Gallard, Valero de Tornos, Federico Rahola, Juan Goula, Pompeyo Gener, Molas y Casas y algún otro menos conocido.

Chueca permaneció unos días en nuestra capital. A modo de despedida le fué ofrecida una función compuesta exclusivamente de obras suyas. Dirigió la representación de la nueva revista, siendo aclamado al posesionarse del atril. Como remate de la fiesta le fueron presentadas algunas coronas y regalos. Al marchar manifestó que "se ponía a las órdenes de cuantos le habían favorecido, en Madrid, calle de Alcalá, 104, principal".

Los resultados económicos obtenidos por Ceferino Palencia determinaron la afluencia de compañías cómico-líricas. Hubo un periodo del año 1889 en que de cinco teatros que había en Barcelona, cuatro tenían compañía cómico-lírica. Como fácilmente advertirá el lector no podía haber obras para todos los teatros. Menos todavía público para un mismo espectáculo. Y es que las empresas teatrales se han caracterizado siempre por su afán de imitación. Cuando una acierta, allá van las demás a estropear lo que bien llevado podría ser un negocio. Cualquier cosa, excepto aguzar el ingenio para hacerse con la novedad. Años antes del exceso de formaciones líricas, a raíz del éxito alcanzado por *La Mascota*, todo fué buscar operetas, pues no se concebía el teatro sin su correspondiente músico extranjero en



Felipe Durazcal, popular empresario madrileño que estrenó «La Gran Vía»



Ceferino Palencia en la época que dió a conocer «La Gran Vía» en Barcelona

el cartel. Después, movidas por el incentivo de *La Gran Vía*, llovieron las revistas. Ya antes de todo esto, acuciados por la novedad que eran las magias, habíanse dedicado los empresarios a la explotación de obras de espectáculo, generalmente mal montadas para poder envilecer los precios. Otro tanto cabe decir con respecto al capítulo de los bailes. *Excelsior*, en Novedades, motivó *Mesalina*, en el Liceo. Cuando el nacimiento del Teatro Catalán no se concebía negocio que no fuese a base de obras y actores catalanes, sin más propósito, naturalmente, que explotar aquella novedad.

A las ganancias que señalan la actuación de Ceferino Palencia allá por los años de que queda hecha mención siguieron las obtenidas por la empresa de Eldorado en los once meses que van desde agosto de 1889 a julio de 1890. En la compañía de Eldorado — que trabajó todo este tiempo sin interrupción —, figuraban Sofía Alverá y María González, tiple que estrenó la obra de Chueca, *Caramelo*. Más tarde ingresaron en la formación Luisa Campos, Concha Martínez, Rosario Pino, Josefina Alvarez, Ricardo Manso, Juan Isern y José Palmada. Primer actor y director lo fué siempre don José Bosch. Al estreno de *Caramelo* siguió *De Madrid a París*, para la que se aprovecharon números y escenas de la revista *De Madrid a Barcelona*. Los autores de *De Madrid a París* bucearon incluso en las cenizas de *La Gran Vía*. El terceto cele-

LLIBRE Y SERRA

Ronda San Pedro, 3 - BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombones y Chocolates fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.



Puerta de entrada y techumbre de la sala del Tivoli, en 1890, época del estreno de *El chaleco blanco*

bérrimo de "los ratas" fué convertido en un terceto de cigarrerías.

—A mí me llaman la Chata.
—A mí la de Lavapiés.
—A mí me llaman la Pelos.
Me paice "que semos"
"Pa" un banco tres pies.

¿Quién lo habrá olvidado?

Labarta, Félix Urgellés y Miguel Moragas cuidaron de los trajes y decorado para *De Madrid a París*, que obtuvo la aquiescencia del público.

Chueca alcanzó al año siguiente un nuevo y señaladísimo triunfo con *El chaleco blanco*, estrenado en el Tivoli por la compañía Cereceda. Por aquellos días—primavera de 1890—, sufrió el coliseo importantísimas reformas. La puerta del teatro fué llevada del Paseo de Gracia a la calle de Caspe. Consuelo Montañés, María Mariscal, Carmen Alfaro, Bonifacio Pinedo, Ramón Hidalgo, José Morón, infundieron a la producción de Chueca la vida y el color que convenían a su matiz popular. Contribuyó a la difusión de la obra una banda de soldados cornetas femeninos, la cual reapareció más tarde en Eldorado, donde la compañía de Julio Ruiz reprisó *El chaleco blanco* con la misma franca aceptación con que fué saludada al estrenarse. La propia compañía de Julio Ruiz dió a conocer en 1891 *La casa del oso o el tendero de comestibles*. Dentro de este año 1891 volvió Cereceda al Tivoli con *El chaleco blanco* y sus cornetas.

Creo deber anotar el estreno de *El año pasado por agua*, revista que tenía el atractivo principal en el dúo llamado "de los paraguas" pieza que contribuyó en gran parte a la celebridad del compositor. *El año pasado por*

agua fué dado a conocer en el Colón-circo por una de esas compañías cómico-líricas nacidas a favor de la corriente popular. La dirigía Mariano de Larra, intérprete, en unión de María González, del famoso año acuático.

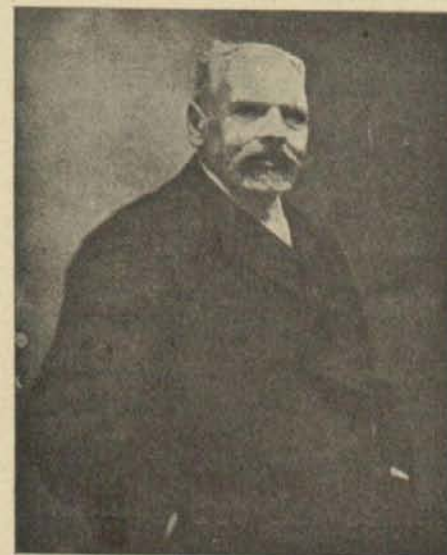
Cierro la información con *Agua*, *azucarillos* y *aguardiente*, estrenada en Eldorado en 1897 por la compañía que dirigía Bonifacio Pinedo. La circunstancia de estimarse esta obra como la más característica de Chueca y el hecho de que su estreno motivara el segundo viaje del músico a Barcelona son motivos más que suficientes para hacer de ella mención.

El afán de abreviar me ha hecho pasar por alto infinidad de detalles relacionados con algunos de los sucesos esbozados.

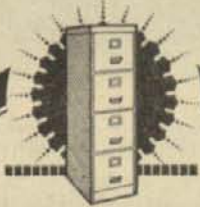
Uno de los cargos más curiosos dirigidos a Chueca ha sido el de que entraba por el huerto de los cantables triturando el fruto a su sabor. Que algo y mucho habría de esto nos lo dice don Miguel Ramos Carrión en la primera página de *El chaleco blanco*. Espulgándose antes de sentir el aguijón de la crítica, hace el dramaturgo la siguiente declaración:

"Sabía yo que Chueca no se sujetaba a la letra para escribir la música, sino que aplicaba a ésta, acomodándose rigurosamente a sus caprichosos ritmos, versos suyos de contextura especial, de extraña medida, pero llenos siempre de frases tiernas, graciosas y típicas, que producen en el público extraordinario regocijo.

"Por saber esto pensé no escribir la letra de ninguno de los cantables, que habían de resultar inútiles.



El maestro Joaquín Valverde, constante colaborador del señor Chueca



EQUIPE
SU OFICINA
CON MUEBLES
DE ACERO

Allsteel

Y AHORRARÁ ESPACIO, TIEMPO Y DINERO

MUEBLES : ARCHIVADOS
RES : FICHEROS : CAJAS
DE SEGURIDAD : ESTANTERÍAS DESMONTABLES

Pida detalles y presupuestos, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
RONDA UNIVERSIDAD, 31
BARCELONA



PIANOS-PIANOLA
CONTADO. PLAZOS - ALQUILER
Buensuceso, 5
BARCELONA



El maestro Chueca falleció en 21 de junio de 1908. En conmemoración del primer aniversario de su muerte, fué descubierta una lápida en la casa donde vivió el popular músico

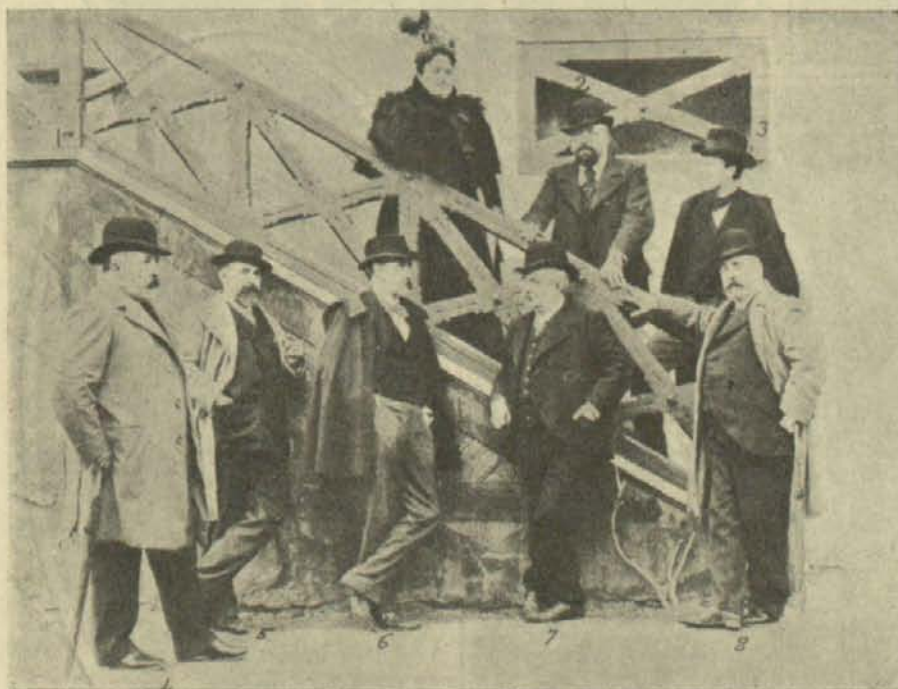
"Cuando me hizo oír sus alegres melodías, que yo esperaba encontrar acompañadas de mi letra, me sorprendió con la suya tan genial como la de siempre.

"Se había sujetado por completo, eso sí, a las situaciones del libro, lo cual ya es en él inusitado y digno de agradecimiento por mi parte; pero su Musa independiente y no acostumbra-

da a someterse a la tiranía de la palabra había escapado libre, volando por su cuenta.

"Acepté lo escrito por mi compañero, con ligerísimas variaciones, para no quitarle su especial carácter.

"Conste, pues, que el único cantable mío es el que tararea Pérez mientras limpia las botas; es decir: el que no tiene letra."



Chueca en Barcelona con motivo del estreno de «Agua, azucarillos y aguardiente». La esposa del maestro, el empresario de «Eldorado» señor Molas y Casas, el periodista Carlos Costa, el señor N., el escenógrafo Miguel Urgellés, el crítico musical D. José M. Pascual, el maestro Chueca y el señor Ramos Carrión, en el Restaurant de Miramar.

MUEBLES
16 CARMEN 16
SOLIDEZ
ELEGANCIA
ECONOMIA
ESPECIALIDAD EN LOS ENCARGOS
COMEDOR COMPLETO 308 Ptas.
DORMITORIO COMPLETO 550 Ptas.
V^{DA} DE JAIME FERRER

LIPTON LTD.
LONDRES

TE LIPTON

Quien bebe
TE LIPTON
toma el mejor
del mundo

MÁQUINAS PARA COSER Y BORDAR

Wertheim

9, Aviló, 9
BARCELONA

Las de mejor resultado - La célebre RAPIDA

La obra del «Teatre Intim»

El día 13 del pasado Octubre tuvo lugar la inauguración de la nueva etapa de «Teatre Intim», la institución que a fuerza de tenacidad sostiene, incansable, su fundador Adrián Gual. La sesión celebróse en el Coliseo Pompeya, de Barcelona, y por la compañía Claramunt-Adrià se puso, en escena, maravillosamente interpretada, la comedia de Molière *El Burgés Gentilhombre*. Avaloró la representación la orquesta «Pau Casals», dirigida por su insigne maestro, la cual ejecutó los comentarios musicales que Ricardo Strauss escribió para la deliciosa farsa de Molière.

La velada constituyó una exquisita manifestación de arte que perdurará en el recuerdo de cuantos a ella asistieron.

Personajes de

«El Burgés Gentilhombre».

Interpre-

taciones de

Teresa Pujol,

José

Claramunt,

Lorenzo

Adrià,

Cuatro lindas

danzarinas,

Juan Xicla,

José

Claramunt y

José Pueyo

Vicente

Domínguez.

Fotos

Gamissans



TEMAS DE ACTUALIDAD

LITERATURA DONJUANESCA

CON la aparición de los primeros fríos, aparece en las carteleras de los teatros españoles un título sugestivo, que atrae al público y llena las salas: *Don Juan Tenorio*. Es el drama del galán pendenciero, gallardo y calavera, escrito por José Zorrilla siguiendo las huellas que con *El Burlador de Sevilla* o *El convidado de piedra* trazara la pluma de un fraile español de nombre Gabriel Téllez, de renombre *Tirso de Molina*, autor de más de cuatrocientas comedias, nacido en Madrid por el año 1570.

Sin que *El burlador de Sevilla* sea la obra maestra de Tirso de Molina, lo cierto es que ha sido la piedra fundamental sobre la cual se ha levantado toda una literatura donjuanesca.

Parece ser que no es invención de poeta la figura de Don Juan.

Como cierta dan las crónicas sevillanas la existencia de un mozo licenciado llamado don Juan, perteneciente a la ilustre y noble familia de los Tenorios, quien dió muerte, una noche, al comendador don Gonzalo de Ulloa, después de haberle robado la hija. El comendador fué enterrado en el convento de San Francisco, donde su familia poseía un panteón. Los monjes, deseando dar completa satisfacción a la justicia humana, atrajeron al convento al matador, quien por su linaje, no podía ser juzgado por los tribunales ordinarios, y allí encontró la muerte.

Corrió la voz de que una vez en el convento, don Juan quiso visitar al comendador en su tumba para insultarle invitándole a cenar, y que la estatua lo había cogido y lo había precipitado, con sus propias manos, al fuego del infierno.

La última parte de la leyenda ha sido impugnada por muchos estudiosos de Don Juan, como fantástica, alegando que no existen tradiciones orales ni escritas, ni romance popular alguno, en los cuales la leyenda haya podido tomar pie.



Tirso de Molina

Sin embargo, el ilustre Menéndez Pelayo, en su obra *sobre los orígenes del Convidado de Piedra*, inserta algunos romances por él recogidos, en los que se plasma el hecho del convite al muerto.

Véase un fragmento del que recogió en Riaza (provincia de Segovia):

Un día muy señalado
fué un caballero a la iglesia,
y se vino a arrodillar
junto a un difunto de piedra.
Tirándole de la barba,
estas palabras dijera:
—Oh, buen viejo venerable,
quién algún día os dijera

que con con estas mismas manos,
tentara a tu barba mengua!
Para la noche que viene
yo te convido a una cena,
pero me dirás que no,
que la barriga está llena;
la tienes angosta y larga,
no te cabe nada en ella."
Va el Caballero a su casa,
sin que nada discurriera
de lo que pudo ocurrir
con aquella grande ofensa.
A eso del anochecer
llama el difunto a la puerta.
Pregunta: "—¿Quién es quien llama?"
"—Quien algo se le ofreciera;
anda, paje, y dile a tu amo
dile que si no se acuerda
del convidado que tiene
para esta noche a la cena".
Se lo dicen al señor
y al momento se le huela
la sangre del corazón
palpita, cede y tiembla.
"—Anda, pues, dile que suba,
que suba muy norabuena!"
Le alumbraron con dos hachas,
al subir de la escalera;
le arrastraron una silla
para que se siente en ella.
"—Cena, si quieres cenar,
que ya está la cena puesta".
"—Yo no vengo por cenar;
vengo por ver cómo cenas;
vengo por ver si cumplicas
la palabra que tiés puesta.
Para la noche que viene
yo te convido a otra cena".

Sea lo que fuese, no escasean las leyendas y los hechos verídicos que atestiguan que Don Juan no es hijo de la fantasía de un poeta.

Baste nombrar los famosos *Bernardino de Obregón*, *Miguel de Mañara* y el *Caballero de Gracia*.

Antes que Tirso de Molina escribiese su *Burlador de Sevilla*, existían ya en el teatro español distintas obras basadas en personajes que tenían todo el carácter de aquél que más tarde debía crear con la perfección de una obra de arte perdurable.

El año 1581 se estrenó en Sevilla la comedia *El infamador*, de Juan

Pídala a prueba y se convencerá

La máquina predilecta



Agentes
exclusivos:

Orbis, S. A.

Clarís, 5
Barcelona

SUCURSALES:

MADRID: Hortaleza, 17.—PALMA: Quint, 7.—VALENCIA:
Mar, 8.—SEVILLA: Rivero, 7.—BILBAO: Ledesma, 18.—
TOLEDO: Comercio, 14.—CEUTA: Gómez Pulido, 8.

**PILAS
HELLESENS
SECAS**



**SOBRINOS
DE
R. PRADO
SDAD. LTDA.**

CASA CENTRAL
MADRID
PRINCIPE 12

BALMES 129 BIS
TEL. 1048 G
BARCELONA



**MATERIAL
ERICSSON
RADIO**

RENAULT

CÓRCEGA, 293 y 295
Tel. 1880 G
BARCELONA



Molière

de la Cueva. Según Moratín, el protagonista de aquella obra es una especie de Don Juan Tenorio. Alberto Lista, comentando más, afirma: "La comedia *El infamador* dió, seguramente, a Tirso de Molina la idea de su *Convidado de piedra*."

El infamador es un mozallete sevillano, licenciado, rico, noble, pervertido hasta el extremo de creer que no hay mujer que resista el oro y la astucia, y lleva su depravación hasta los últimos límites de la soberbia y del embrutecimiento.

En esta obra toma cuerpo Don Juan y es indudable que de ella se sirvió Tirso para escribir la suya, dando más amplitud al argumento, introduciendo en el drama nuevos y más racionales elementos y vistiéndolo con mejores galas.

Lo que Tirso añadió de nuevo, o sea la temeraria profanación de la estatua del Comendador y su fantástica intervención en el desarrollo de la obra, tiene ya precedentes en *Dineros son calidad*, de Lope de Vega. En esta obra está la base esencial de Don Juan, consistente en un carácter decidido, inalterable, al que nada ni nadie arredra; ni el pavor de lo sobrenatural.

Octavio, el protagonista, en el segundo acto, profana la estatua del rey Enrique de Nápoles, golpeándola con su espada. En el tercero, una voz misteriosa le llama desde las profundidades de una tumba. Por un momento, el terror hace presa en Octavio, pero vuelto en sí, a impulsos de su

valor y de su orgullo, arremete contra el panteón, desafiando a quien le llama.

El carácter fanfarrón y pendenciero del Don Juan en formación se acusa claramente en *Dineros son calidad*. Para dar idea de la semejanza que existe entre la obra de Lope y la de Tirso, posterior a aquella, añadiremos que en la primera la estatua del rey Enrique da la mano a Octavio, quien, al apretársela, quémase y cae desfallecido, mientras la estatua se hunde. En *El burlador de Sevilla*, la estatua del comendador ofrece, asimismo, la mano a Don Juan.

Otras obras del antiguo teatro español señalan aún los eruditos, anteriores a la de Tirso, en las cuales pueden encontrarse personajes parecidos a Don Juan.

Entre ellas cítanse *El cardenal de Belén* y *San Diego de Alcalá*, y, sobre todo, *El rufián dichoso*, de Miguel de Cervantes. Pero a todas exceden *La fianza satisfecha*, de Lope de Vega, y *El esclavo del demonio*, de Amescua, en las cuales el arquetipo de Don Juan traspasa los límites de la humana atrocidad.

El éxito obtenido por *El burlador de Sevilla* fué definitivo. De España pasó a todas las escenas europeas. Hacia el 1620 se representó por toda Italia, traducido o imitado por numerosos autores. Entre las imitaciones, mencionaremos las de Giliberto y Cicognini, que pasaron luego a París.

La más antigua de las traducciones italianas se debe a Francesco Sa-



Mozart

vio y fué impresa en Nápoles el año 1652. En Francia los imitadores se llamaron Villiers (1659) y Dorimond. Molière, siguiendo los gustos del público y, aun a pesar suyo, rindiéndose al éxito, quiso también escribir su



Lord Byron

Don Juan con el título arbitrario de *Le festin de Pierre*, que quiere ser traducción de *El convidado de piedra* (!).

Con el mismo título dado por Molière a su obra, escribieron comedias Dumesnil y Tomás Corneille. La de este autor era la misma de Molière, puesta en verso.

En la obra de Molière, Don Juan es un personaje antitético por completo al de Tirso de Molina. Es repugnante, miserable, cobarde, cínico, egoísta y estafador. No tiene grandeza ni para el mal ni para el bien.

En 1677 *El burlador de Sevilla* entró en Inglaterra con una deplorable imitación hecha por Tomás Schadwell con el título de *The Libertine*.

En 1734 Goldoni estrenó en Venecia su *Giovanni Tenorio, ossia il desolato punito*.

En 1759 Gluck compuso un baile de espectáculo en cuatro actos titulado *Don Giovanni, ossia Il convidato di pietra*. Posteriormente otro músico llevó al pentagrama la figura de Don Juan: Vicente Righini, con su ópera *Il convidato di pietra, ossia Il dissoluto* (1777). Siguió a Righini, Lorenzo da Ponte, quien escribió el libreto de *Don Juan*, la admirable ópera del divino Mozart, estrenada en Praga en octubre de 1787, to-

mándolo de una imitación de la obra de Tirso, aparecida en España con la firma de Antonio Zamora, a fines del siglo XVII.

Don Juan subió a la escena en Alemania llevado por Braun von Braunthal, Nicolás Lenan, Wiese, Lenau, Hanch, Grabe y Holtei, con imitaciones o traducciones de la obra de Tirso.

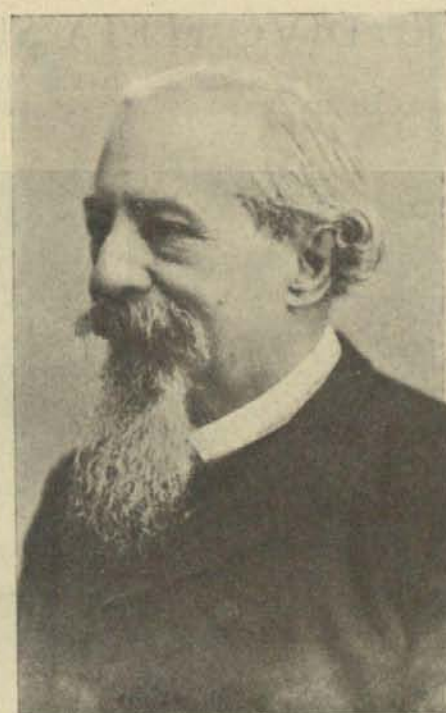
En el siglo XIX la literatura donjuanesca se prodigó de manera extraordinaria. Alejandro Dumas publicó en 1836 *Don Juan de Mañara ou La Chute d'un ange*. Siguió Prospero Mérimée con *Les ames du Purgatoire ou Les deux Don Juan*, y Mallefille con *Les mémoires de Don Juan*.

En 1845, en el teatro de la Cruz, de Madrid, don José Zorrilla dió a conocer su *Don Juan Tenorio*, inspirado, según parece, en el *Don Juan de Mañara*, de Dumas.

En 1846, un escritor alemán lanzó la obra *Der Kloster* (*El convento*), que constituye una de las mejores imitaciones de la leyenda original. Deben señalarse, además, *Don Juan d'Armaña*, drama en cuatro actos de Armando Hayem (1886); *La fin de Don Juan*, por Paul Haym; *El último día de Don Juan*, drama de Rzewuski (estrenado en Varsovia en 1893) y *Don Juan de Mañara*, drama en cuatro actos y en verso de Eduardo Harancourt, dado a conocer el año 1898.



A. Dumas, padre



Zorrilla

De todas las producciones escénicas cuyo eje es la figura del arrogante sevillano, la más popular, ya que no la más acertada, ha sido la que escribió don José Zorrilla. Contiene innúmeras bellezas al lado de defectos capitales. Pero no es éste un artículo de crítica, sino de catalogación a vuelo de pluma de la literatura donjuanesca.

El tema del galanteador sevillano ha sido utilizado en todos los aspectos y en todas las formas por la literatura moderna. Lord Byron empezó en 1818 un poema que desgraciadamente quedó inacabado. Guerra Junqueiro escribió otro poema, incomparable: *A morte de Dom João*. Mounet Sully estrenó en París *La vicillesse de Don Juan*.

Dos escritores catalanes, Rosendo Arús y Joaquín Bartrina, compusieron una segunda parte de *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, titulada *El nuevo Tenorio*.

Lo hicieron más como desahogo de buen humor de mesa de café que con la pretensión de hacer una obra de arte, meditada. Ello no obstante, *El nuevo Tenorio* ha conseguido en Cataluña, especialmente en Barcelona, remarcable popularidad, y constituiría un mal negocio para las empresas no incluir en los programas de los fiestas de Todos los Santos y Difuntos, al lado del *Tenorio* de Zorrilla, el de Arús y Bartrina.

EL DIVO FLETA SUSPIRA DE AMORES

Y EN POS DE LA DAMA DE SUS ENSUEÑOS, SE FUÉ A SALAMANCA, CON SU MAESTRO, SU PIANO, SU CHOFER, SU AUTOMÓVIL Y SUS ENDECHAS



Un notable periodista salmantino ha publicado en *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, el siguiente sugestivo artículo, que nos complacemos en reproducir.

LA vida y la estancia de Fleta, el famoso tenor español, en Salamanca — lleva más de un mes entre nosotros — no es un secreto para ningún salmantino.

Toda la ciudad sabe que el divo aragonés permanece aquí paseando por estas calles y por esta hermosa plaza Mayor, porque aquí lo retienen los supremos encantos de una señorita salmantina.

Miguel Fleta parece hoy, entre nosotros, un salmantino más. Gran amigo, al parecer, del torero Cayetano Ordóñez, ese que tanto es elogiado porque es de Ronda, Fleta llegó a Salamanca en los días luminosos y de bullicio desesperante de la feria, allá, a mediados de septiembre. Celebradas las corridas, desapareció; pero alguien, bien enterado, dijo:

—Dentro de pocas horas Fleta volverá a Salamanca y permanecerá aquí varios días.

—¿A cantar?

—Sí; a cantar sus amores en una rejá.

Y un día, al siguiente del anuncio, Fleta tornaba a Salamanca en un automóvil, con su maestro de canto, con su piano y con un abultado y espléndido equipaje. El divo se instaló en el hotel Comercio.

—Ya volvió Fleta, ¿sabe usted?

—¿Y a qué viene?

—A declarar su amor a una señorita...

Hubo en la ciudad cierto revuelo de curiosidad, que tuvo su exaltación adorable en las tertulias de las muchachas, que esperan, día a día, el hombre de sus ensueñitos de novia excelente.

El divo comenzó a pasear por la calle, a concurrir a los teatros, al café, al casino, al campo, al paseo único y animado de la Plaza. Por la

mañana, ante los balcones del hotel, abierto al sol, las gentes formaron corros. Fleta, acompañado al piano por su maestro Sabater, cantaba durante una, dos y hasta cuatro horas. Y estos momentos de estudio del tenor, fueron y siguen siendo, para los desocupados de la ciudad, unos ratos deliciosos, en los que escuchan la voz maravillosa del famoso divo.

Después de la clase, Fleta, como un chico del Instituto en horas de asueto, busca en su voluminoso equipaje el traje más flamante y se echa a la calle. Trajo de Madrid el piano, el maestro, el chófer, el automóvil, y dijo a sus amigos:

—Estaré en Salamanca lo menos un mes.

—¿Hace mucho tiempo que no canta usted *Carmen*? — le preguntó un amigo con cierta ironía.

—¿*Carmen*? Es la ópera de mi primer éxito. Me gusta extraordinariamente. Le guardo gran cariño.

—Ya suponíamos nosotros que a usted le gustaba *Carmen* con pasión.

El divo, comprendiendo la intención de la frase, rió, rió como un chico, ruborizándose.

A poco, Fleta salió y paseó con su *Carmen* por la ciudad. Pero no era la de Bizet, sino la señorita Carmen Miret. Espléndida, arrogante, guapa y bellísima, es salmantina, digna de ser cantada por un tenor como Fleta; y, también, de una partitura superior a la de Bizet.

Llovieron los comentarios.

¿Se casa? ¿No se casa? ¿Es la boda este invierno? ¿Compró hace poco una casa en la calle de Alcalá, de Madrid, como nido futuro y próximo a su luna de miel? Figuraos, lectores, las vueltas y revueltas que en las tertulias provincianas se da al tema.

El domingo pasado, Fleta cantó en el teatro del Liceo. Cantó *Marina* y *Tosca*, y luego *La princesita de los ojos azules*, *Te quiero*, *Amapola*, y otras cuantas piecitas de concierto. Fué todo ello maravilloso. El teatro lleno. Y Carmen, blanco admirable y seductor de todas las miradas, fué la musa que aquella tarde inspiró al divo, cantando con una pasión, un fervor, una limpieza y una sonoridad verdaderamente extraordinarias. Cantó por ella y para ella. Pero el público gozó y participó del regalo espléndido, con la emoción del arte hondamente sentido.

Y así vive y continúa viviendo en Salamanca, cordialmente, entre nosotros, Miguel Fleta. ¿Hasta cuándo?



EL MUNDO DE LA PANTALLA



CARMEN VIANCE, estrella cinematográfica española, en la película «Rosa de Levante»

LA MANO DE UNA MUJER EN LOS EFECTOS CINEMATOGRAFICOS



EL cine, además de ofrecer al público asuntos emocionantes, hilarantes o simplemente entretenidos, debe presentar, además, efectos *deslumbrantes*. Estos son los más difíciles de obtener, si se tiene en cuenta que hoy, el espectador no se admira de nada o le cuesta mucho admirarse de algo. Los directores deben echar mano de toda clase de elementos a fin de lograr esos efectos que por unos momentos tengan en suspenso cuatro de los sentidos del espectador, para que toda su intensidad se concentre en el restante: ver. Esto es, ver durante unos segundos tan sólo algo que le deslumbré. Para conseguir este fugaz efecto ¡cuánto esfuerzo, cuánto dinero derrochado, y más que nada, cuánto inteligentísimo arte puesto a contribución!

Alicia Verónica O'Neill es un gran elemento para estos casos.

Joven y delicadísima artista, diplomada de la escuela de arte neoyor-

kina "Art Students League", y discípula de Leon Bakst, por quien siente ferviente admiración y a quien ha llegado a superar merced al atrevimiento y virilidad de la línea, fiel esclava de esta artista excepcional, es quien traza los modelos del vestuario de los mejores teatros del Broadway. Su fama es grande en Norteamérica.

Como prueba de su talento damos en las fotografías adjuntas una escena del "Baile de las joyas", de la película "El sol de medianoche".

Convenía que las bellas bailarinas no tropezaran con velos más o menos vaporosos y flotantes que entorpecieran sus movimientos. La señorita O'Neill resolvió toda dificultad ante el objetivo fotográfico. Varios galones de pintura de oro y un tafetán especial que se ciñe perfectamente a la forma femenina, logran el objeto. Dibujó los trajes teniendo en cuenta el tipo personal de las artistas o bailarinas encargadas de lucirlos, y con

arreglo a un profundo conocimiento de los efectos de la luz; esto le ha permitido obtener los máximos valores en colorido y brillantez a través del foco, que los hubiera anulado completamente en otras circunstancias.

Las bailarinas que inician el baile representan el oro en sus formas más puras, y como ya se dijo, lucen trajes pegados al cuerpo mientras las partes desnudas, pintadas de oro, producen efectos de luz sorprendentes. Sigue luego un desfile de figurantes representando diversas piedras preciosas, rubíes, brillantes, zafiros, amatistas, esmeraldas, perlas, con sus trajes correspondientes, que simbolizan las distintas monturas de las piedras en pulseras, pendientes, etc., y fulguran en policromos destellos ante el espectador.

Poca cuenta se da el público del inmenso trabajo que esto representa; ve y admira el espectáculo, pero no se para a reflexionar cómo puede haber sido resuelto.

El lograrlo supone un triunfo sobre dificultades casi insuperables, y el invento de aparatos especiales por la propia señorita O'Neill, quien, cooperando con fotógrafos y con el director del film, obtuvo un éxito completo. Imagínese que recubiertas de aquella pintura áurea, las bailarinas corrian serio peligro de que se les cerraran los poros y se resintiese su salud. Sólo podían "posar" corto tiempo ante el objetivo, y por otra parte les era imposible el descanso de no despojarse de sus ceñidos trajes, operación que requería horas enteras. Luego veremos la escena en el film, y ¡durará tan poco!...

H. BLANCO BAÑERES

PLAZA SAN JAIME - CALL, 21

TEMPORADA DE INVIERNO

ALFOMBRAS • TAPICERÍAS • CORTINAJES

LENCERÍA • ESPLENDIDO SURTIDO DE TAPICES

PERSAS Y SMYRNA • ANUDADOS A MANO

INTIMIDADES DE UNA ARTISTA - LAURA LA PLANTE



SON contadas por ella misma y no se le puede exigir mayor franqueza.

"Alguien, hablando de mis modestos esfuerzos *estelares*, ha dicho que le recordaba yo a la alocada mariposa en torno de la llama fatal, destinada a abrasarse viva. Pasando por la falta de novedad de la *sobada* imagen, no está de más declarar que yo estoy por la *vela* y no por la *llama*. A otras podrá haber fascinado el brillo — muy discutible — de Hollywood. A mí... no! A él me arrastró el más vulgar y prosaico de los impulsos; el de ganarme honradamente la vida. Alguien había de trabajar en mi familia y fué a mí a quien le tocó en suerte el hacerlo.

Con seguridad, estas mis vulgarotas intimidades, habrán de desanimar a muchos, ya que es costumbre entre mis colegas hablar entre hondos suspiros, monerías y morisquetas, de la irresistible atracción de las lámparas Kleig, de los ímpetus artísticos yacientes tanto tiempo, allá en lo más profundo del alma inquieta, del deseo no menos subyugador de querer hacer algo nuevo en la pantalla, etc. ¡Bah! No me atrevo a contradecir a las otras; pero por lo que a mí respecta no enfocaba más punto de mira que el divino garbanzo.

Qué prosaica ¿verdad? Podrán faltarme, no lo niego, tan estéticas y elevadas aspiraciones; pero por lo menos creo poseer cierta virtud, muy rara por lo anticuada; la honradez.

Y así, con toda honradez, aun a costa de mi reputación como estrella, declaro lisa y llanamente que no me da frío ni calor la brillantez ni el verde oscuro de los laureles que

puedan aguardarme en la meta de mi carrera cinematográfica. La sagrada llama de mi inspiración artística no la alimenta otro combustible que el



de vivir sin apremios, sustentar a mi familia y prepararme para cuando ya

no sirva para actuar ante el objetivo. Aspiración para el futuro: independencia económica. La gloria, psé! la gloria me tiene sin cuidado; no alimenta.

Siendo yo muy niña, mi familia hubo de emigrar, a consecuencia de quebrantos de fortuna, desde San Luis a San Diego de California. Ya más tarde, mi pobre padre murió dejándonos a todos en grandes apuros financieros; hube de abandonar mis estudios. Sabía manejar un auto, conocía varios deportes, la cinematografía me tentaba... ¿porqué no probar fortuna?

Mi desilusión fué mayúscula. Meses largos, meses de angustias y penurias, antes de lograr un triste papel de comparsa. Humillaciones sin cuento, hasta que, un día, un director de las comedias "Century" me dió un papel de relativa importancia. Luego trabajé en la Fox; más tarde hice damas jóvenes con Tom Mix y Charles Ray, y así fui ascendiendo penosamente la cuesta que conduce al firmamento estelar".

En la Casa comprará mucho mejor y más barato, que en ninguna otra casa de Barcelona,
Baltá lanas, sedas y algodones
de buena calidad

Vea nuestros precios:

Pana bordón a 6 pts. metro	Un corte vestido lana y seda 12'50 pts.
Pana lisa a 7 pts. metro	Un corte vestido pañete . . 15'00 pts.
Terciopelo seda . . . a 20 pts. metro	Un corte abrigo inglés . . 21'00 pts.
Astrakán 130 cms., a 22'50 pts. metro	Un corte abrigo velours . . 22'50 pts.

Baños Nuevos, 11, y Ciegos Boquería, 8 - Teléf. A. 779



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE SIN DEPILATORIO sólo en tres minutos con una aplicación de **DORADINA**

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis.

LA DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas). — Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica. — No mancha ni despidе mal olor y se aplica con facilidad y discretamente. — Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco. — Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a FRANCE EUROPA, Vía Layetana, 21. — Barcelona.



PIANOS-PIANOLA

CONTADO. PLAZOS. ALQUILER

Buñuelo, 5
BARCELONA

LAS PELÍCULAS "NATURALES"

POR qué se ven tan pocas películas naturales en España? En el extranjero no se da un solo programa en el cual dejen de figurar esos interesantes films de viajes, de industrias, de curiosidades, etc., y en nuestro país es rarísimo poder admirar una cinta de esta clase. ¿A qué es debido esto? ¿Es que el público las rechaza? Si esto fuera, habría que lamentarlo, pues denotaría un grado de cultura excesivamente bajo. Nuestras observaciones, por lo que a las ciudades se refiere, nos permiten ser optimistas sobre este punto. No; no es el público quien no las quiere.

¿Entonces?

Quienes no las quieren son los empresarios, y para ello se apoyan en un argumento totalmente falto de base; acusan al público de ser enemigo de las mismas; acusación mal fundada y que demuestra un pésimo sentido de observación por parte de quienes la formulan. El empresario lo juzga todo a través del ventanillo de su taquilla; lo cual está muy puesto en razón; pero muchas veces, desde este observatorio se ven las cosas deformadas y se asientan juicios y apreciaciones equivocadas, que luego subsisten como verdades absolutamente técnicas incontrovertibles.

Veamos de dónde parte el error de los que explotan el modernísimo espectáculo cinematográfico.

Una película natural, trátese de visiones geográficas, de historia natural o de industrias, complace siempre a un público medianamente culto; pero, claro está, no le atrae ni le conmueve como un cine-drama o una de esas comedias abracadabrantes de los ases de la risa; no se presta, por tal razón, a una *réclame* más o menos intensa para atraer al público, y para nuestros empresarios no hay más película que guste que las que llaman fuertemente la atención de los que han de pasar por la taquilla. ¿Quiere esto decir que las películas a que nos referimos no gusten? De ninguna manera. No atraen, no llaman la atención; son discretas, eso es todo; lo cual es una gran virtud y un poderoso argumento en favor suyo. Digase, si no; ¿las protesta ruidosamente, alguna vez, como sucede a menudo con las películas de argumento? No. ¿Porqué, pues, no hacer figurar una de ellas en todos los programas aun cuando tenga que su-

primirse alguna de las de *complemento*, que no pocas veces aburren soberanamente al espectador?

Quisiéramos que nuestro convencimiento llegara al ánimo de las empresas.

Si algo bueno tiene el cinematógrafo, es su poderosa fuerza instructiva cuando se emplea bien. Analfabetos e inteligencias primitivas andan por esos mundos que aprenderían no pocas cosas útiles que los libros no pueden enseñarles, y que por medio de la fotografía animada que, al entrar por los ojos, tan directamente va al cerebro, llegarían a comprender.

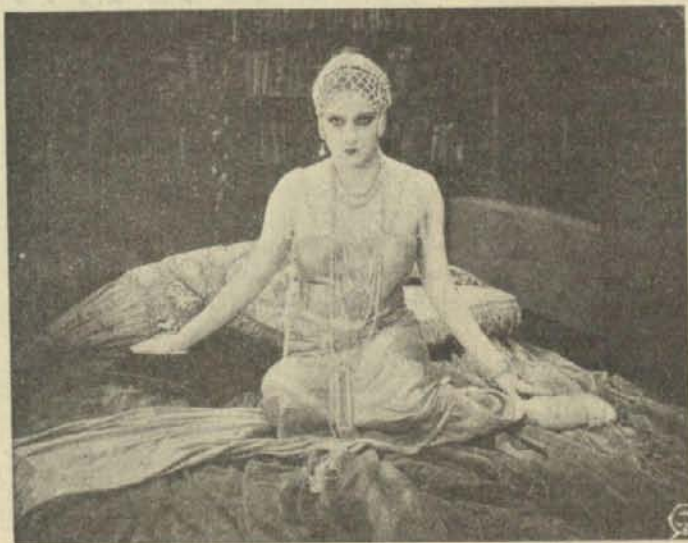
Como medio docente y civilizador deberían merecer esta clase de películas la atención y el apoyo de los poderes públicos. Tanto es así, que — a nuestro entender — no estaría mal una disposición gubernativa que hiciese obligatoria la proyección de uno de estos films instructivos en cada programa cinematográfico.

Al fin y al cabo no seríamos los primeros en implantar tal medida. En otros países rige hace tiempo esta obligación.



Thomas Mehigan, un astro radiante entre las estrellas de la pantalla, acompañado de su esposa, durante sus vacaciones veraniegas en las playas de la Florida. La extraordinaria expresión fisionómica de Mehigan se pone de manifiesto en todos los instantes de su vida; no hay una sola fotografía de él en que no se revele este detalle; preciosa facultad para quien dedica sus actividades a plasmar los sentimientos humanos en la alba blancura del lienzo.

UN ASTRO MAS : LILY DAMITA



La artista vienesa Lily Damita, nueva estrella que acaba de nacer en el firmamento cinematográfico europeo



La nueva estrella irradia ya en su arte fulgores de astro de primera magnitud entre las luminarias de la pantalla

EN el firmamento cinematográfico europeo ha aparecido recientemente un nuevo astro, y si hemos de juzgar por la fotografía que tenemos a la vista, con cola, como los cometas. ¿Será fugaz como éstos y desaparecerá el mejor día de nuestro cielo para ir a buscarse otra órbita en los poblados espacios siderales de Hollywood? Todo puede ser. ¡Tiene tan formidable poder atractivo el dollar americano!

Viena, la encantadora Viena, la ex opulenta Viena, la ciudad que, vista de lejos, parece la patria exclusiva de los violinistas *tsiganes* y de los valses arrobadores, de aquellos valses ¡ay! suplantados hoy por el simiesco y epiléptico *charleston*, la Viena de las operetas, es la cuna artística de esta flamante estrella.

Lily Damita, es su nombre.

—*Veni, vidi, vici* puede exclamar, parodiando a César. Como los hongos, para los cuales es todo uno nacer y crecer, vino al mundo cinematográfico, y antes de que sus primeras películas llegaran a ser proyectadas en muchos países poco lejanos del suyo, ya había alcanzado la máxima magnitud sin salirse de su propio ambiente.

Hermosa, elegante y fotogénica, hay que confesar que lo es; que sus ojos son grandes y fascinadores, ni cabe dudarlo. Vale más no mirarla mucho para no sentir los efectos del mareo.

París, el atrayente París al cual ha dedicado una de sus producciones, *La poupée de Paris*, el París gran ha-



París ha trompeteado a los cuatro vientos el nombre de Lily Damita, la nueva artista cuya belleza, elegancia y virtudes fotogénicas están a la vista.

cedor de celebridades, ha tomado ya por su cuenta el trompetear su fama a los cuatro vientos; y lo que París se propone... Claro está que cuando el río suena, agua lleva, y cuando la *Ville-lumière* se hace eco de los méritos atribuidos a esta artista, máxime

siendo ella extranjera, algo y aun mucho habrá de cierto.

En lo que no cabe duda alguna es en que de todas las profesiones del mundo, la de artista cinematográfico es la que más rápidamente, con rapidez no ya vertiginosa sino de centella, hace la fortuna de sus elegidos; con un año de actuar, un par a lo sumo, uno que principia con fortuna se encuentra en lo más alto de la cumbre como por arte de magia. Lily Damita hizo sus debuts en la pantalla con un sueldo decentito, gustó a las primeras de cambio, y ahora... ahora exige nada menos que veinte mil dólares para la impresión de un film. Y se los pagarán ¡vaya si se los pagarán!; con la agravante de que para el siguiente film pedirá cuarenta mil, y — si el público se empeña en admirarla — se los pagarán también; y así sucesivamente hasta el ocaso; pero cuando su crepúsculo cinematográfico llegue, sus arcas estarán repletas y si le fuese posible hacer un inventario-balance ¿cuánto resultará que habrá cobrado por cada sonrisa, cada mohín, cada lágrima (de glicerina, comúnmente), cada gesto cinemático, en fin? A peso de oro, seguramente — digámoslo en lenguaje figurado, si bien expresivo; ya que, aparte de las lágrimas, nada de lo demás puede pesarse.

Y, luego, amigo, reblandécese usted los sesos durante años estudiando una carrera...

SEÑORA: Repongo en el acto su ESPEJO ROTO en bolsos y monederos **Camaló** Calle Lauria, 9 (rojo)

CAZADORES DE PIELES

POR A. DE CASTELLBÓ

EN las épocas primitivas las pieles de los animales fueron el único vestido que usaba el hombre para defenderse de los rigores del invierno. Modernamente, en nuestros climas templados, las pieles son más que otra cosa, un adorno impuesto por la moda.

Cuando una mujer elegante penetra en el salón o sala de un baile o de un teatro coquetamente ataviada con su piel de cabra del Thibet, por ejemplo, ¿puede imaginar que la piel en la cual se arrebujá representa la valentía y el sufrimiento de cada día de tantos hombres que pasan su vida anónima cazando por los bosques?

Exterminados de nuestros países los animales que lucen las pieles de moda, no se encuentran ya más que en las vastas soledades glaciales de las regiones árticas. Para cazarlos es preciso llevar la existencia errante de los cazadores del Canadá o de Labrador o de Siberia y salvar enormes peligros y obstáculos en las más rudas temperaturas de los inviernos polares. En medio de los refinamientos del lujo, es justo hablar un poco de la dura existencia de esos hombres que exponen cada día su vida en las regiones más desoladas del universo.

Desde la más lejana antigüedad los historiadores mencionan la peletería entre los artículos de comercio más preciados. Señalan ya grandes viajes emprendidos hacia el *país de las tinieblas*, que así llamaban los hombres del mediodía a los países glaciales, para procurarse las pieles necesarias al lujo y a las exigencias de la vida. En el siglo XI los rusos penetraron en la Siberia para cazar la zibelina, y conquistaron así toda el Asia septentrional. Así también, en otras épocas, los cazadores persiguiendo al castor y a la nutria, avanzaron progresivamente en los desiertos de Norte América y prepararon la colonización del Canadá. Dos de las más vastas regiones de la tierra fueron abiertas a la civilización por los cazadores de pieles.

Hoy, lo mismo que antiguamente, la peletería es objeto de un comercio que aumenta cada día.

Estas cazas sin piedad han tenido por consecuencia, como es lógico, la disminución de algunas especies. Así la nutria de mar, antes muy abundante en la costa Noroeste de América, es hoy en día verdaderamente rara. Lo mismo ha pasado con el castor, ese anfibio tan inteligente, de tan cu-

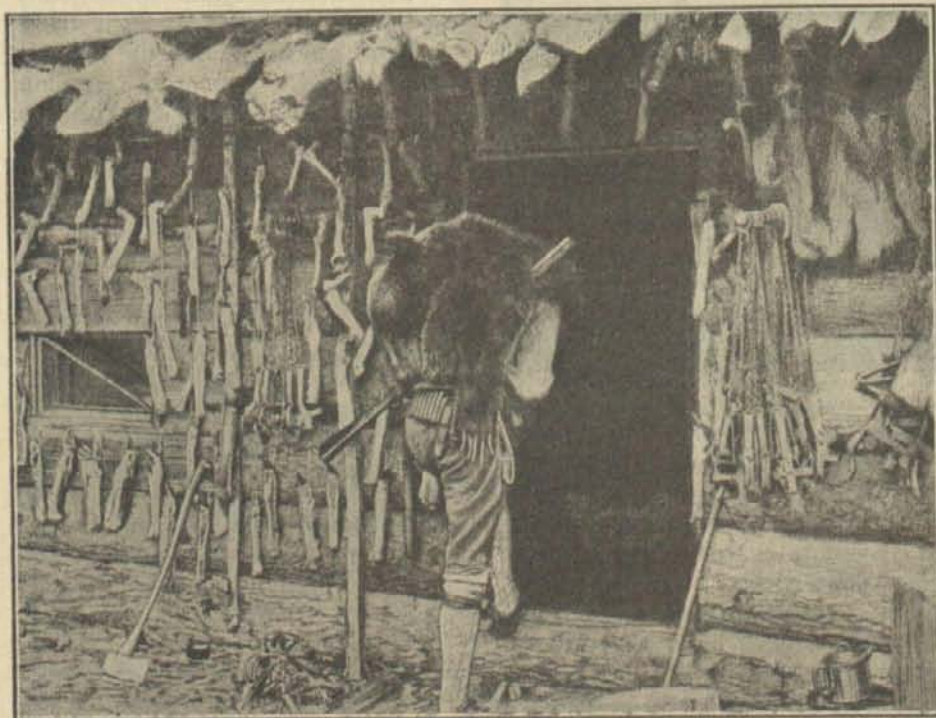
riosas costumbres, que vive en colonias y sabe construir verdaderas ciudades lacustres con toda la ciencia de un consumado arquitecto. Antes el castor se encontraba en todas las regiones de Europa y en todos sus climas, y hoy no se encuentra más que en las regiones del Canadá.

Pero, como remedio contra la total extinción de ciertas especies he aquí que viene la moda y dictamina, poniendo en boga unas pieles y olvidando otras por algunos años. Entonces las especies casi extinguidas, pasadas de moda, se reconstituyen y prosperan. La moda protege a la naturaleza para que no llegue la completa extinción de los preciosos animales cuya piel vale a veces grandes sumas y representa un poco de bienestar en la vida ruda del pobre cazador.

Antes de llegar a los grandes centros ciudadanos de consumo, las pieles emprenden larguísimo viajes y cuestan a los cazadores los más crueles sufrimientos.

De una manera general se puede decir que todos los animales cubiertos de piel más o menos velluda, son atacados sin compasión, desde el león hasta el conejo, así el mono como el gato, la zorra y la foca, la marta y el lobo, el oso y la nutria. Desde las zonas polares a las tierras ecuatoriales, entre los mamíferos terrestres o los anfibios, el catálogo enumera más de cuatrocientas especies o variedades cuyas pieles se utilizan para el consumo. En este comercio intervienen todos los países del mundo. China posee las cabras del Thibet y las zibelinas, el Japón las martas, Chile y Perú la chinchilla, Australia y América el "opossum". Pero la zona boreal de América septentrional es la que produce la más enorme cantidad de pieles y al mismo tiempo, las de más precio.

Desde el Atlántico al Pacífico, entre las regiones agrícolas y los desiertos cercanos al Océano Glacial, las partes septentrionales de los dos hemisferios están cubiertas por un inmenso bosque habitado únicamente por raras tribus nómadas. Este desierto es por excelencia el país de las pieles. En todo ese enorme espacio, cuya extensión es algunas veces mayor que la de toda Europa, se en-



He aquí el exterior de la cabaña de un cazador algo acomodado, puesto que posee una cabaña. La fachada está cubierta de trofeos de caza, despojos de animales y una serie de curiosas trampas para apresarlos.



Nada más sencillo que esa trampa hecha con dos troncos de árbol. Un bello ejemplar de zibelina está cogido en ella

cuentran las mejores especies, pero estas no presentan en todas partes las mismas calidades. Así en la Siberia oriental y en la China septentrional se encuentran las mejores zibelinas, mientras las que provienen de Alaska son menos apreciadas. En general las mejores pieles provienen de las regiones más frías. En los inviernos extremadamente rigurosos las mismas pieles tienen una calidad infinitamente superior. Las bajas temperaturas favorecen el negocio de los pobres cazadores.

En América el comercio de las pieles está en manos de potentes compañías. En Alaska operan dos sociedades americanas, y en el Canadá la famosa compañía de la Bahía de Hudson. Esta asociación financiera poseía antes inmensos territorios varias veces mayores que la extensión de España, donde únicamente ella podía cazar. Hoy, después de severas medidas, la caza y el comercio de las

pieles son libres en todas partes. Pero, a pesar de esto, por su potente organización, la compañía sigue conservando su monopolio. El Labrador es el centro de otra compañía mucho menos importante, fundada por una misión protestante que fué a predicar en el país.

Aparte de estas grandes compañías, numerosos compradores operan por su cuenta y se aventuran hasta las regiones más difíciles del Norte para comprar directamente al cazador el producto de su caza.

En Norte América la caza es practicada por los indios y por algunos individuos de diferentes procedencias que se han podido aclimatar a aquella vida espantosa. Cada año mueren muchos de ellos, sepultados por las tempestades de nieve. Esta vida terrible de sufrimiento y de privaciones tiene también su pobre alegría, el dinero, o las provisiones que se amontonan después de tantos sacrificios.

Cuando se esparcen las primeras nieves, a mediados de octubre, los cazadores se hunden en el bosque sin más aparato que un trineo tirado por perros. Sobre este vehículo está cargado todo el material para invernar en los bosques. Hay poca cosa; algunas mantas, municiones, las diversas trampas para engañar a los animales y algunas veces una tienda de campaña. He aquí todo su equipaje. Muy pocos víveres, hasta el punto de que muchos prescinden en absoluto de ellos. Están acostumbrados a pasarse uno a dos días sin comer. Su único alimento consistirá, durante todo el largo invierno, en la carne de los animales cuyas pieles forman el objetivo de la expedición. Para esta gente primitiva todo animal es comestible.

Cuando llegan al terreno de caza, se establecen sea en una tienda de



Tipo de cazador siberiano acomodado, puesto que posee un fusil de pedernal. Por sus facciones se puede deducir su estado de miseria

campaña o sea en alguna cabaña perdida en estas soledades. La fachada está cubierta por los trofeos del cazador. Y desde allí, hogar errabundo, el hombre emprende largas expediciones para preparar sus trampas y para visitarlas después. No puede permitirse ningún reposo y debe visitar continuamente el fruto de su trabajo si no lo quiere perder. Hay grandes animales que van detrás de él, que siguen sus pasos y espían sus movimientos, y devoran la caza cogida en la trampa dejando la piel inservible.

Las trampas son dispuestas por el cazador en líneas que a veces llegan a medir unos cuarenta kilómetros. Construir las y vigilarlas constituye el trabajo de algunas semanas. Estos trabajos y estas caminatas se realizan a temperaturas de 40 ó 50 grados bajo cero y entre tormentas de nieve que ponen su vida en constante peligro.

Cuando el invierno se acaba, como

SUS PIERNAS



ceden; antes se mantenían firmes y fuertes. Hoy se bambolean como si les faltara su punto peculiar de apoyo. ¿Por qué? Vd. ha descuidado a los componentes tal vez más interesantes de su estructura humana. Sus piernas necesitan algo que las proteja y corte el desparrame de los tejidos, manteniéndolos en contacto y dándoles mayor resistencia a sus músculos. Use nuestro vendaje **VARIX**.

Creaciones del
**Instituto Ortopédico
Sabaté y Alemany
Canuda, 7-Barcelona**

¡LA CINTURA IDEAL!!



"DORA" para señoras. Tres fuerzas regresivas, según el procedimiento de Franz Glenard. Obesidad, vientres caldos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Puede utilizarse con o sin corsé. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folleto, adjuntando sello de correo de 0'35 ptas., a

**INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY
Canuda, 7 Barcelona**

¡OREJAS CAÍDAS..!



Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan a su tamaño prudencial es conveniente usar **MAJIK**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello de correo de 0'35, a

**INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY
Canuda, 7 Barcelona**

NAIPES DE MAH-JONGG

La gran Novedad Editorial

Lujosa caja conteniendo
el juego completo

15 pesetas

Reglamento novísimo:

2 pesetas

Boletín de pedido

D.

domicilio

población

provincia

ruega el inmediato envío de
un juego de Naipes Mah-
Jongg, por correo certificado
franco, para lo cual incluyo
pesetas 15 en

Firma del solicitante,

**Unión Librera
de Editores, S. A.**

(Librería Subirana)

Puertaferriosa, 14 - Apartado 203

y en la Administración de REVISTA DE ORO, Plaza de Cataluña, número 9.—BARCELONA

por arte de magia desaparecen todos los animales de las nieves. Durante el verano, el cazador captura el castor, hundiéndolo en el agua helada redes especiales. En cada una de las redes hay una campana que al ser agitada señala al cazador que algunos castores han sido capturados. Los osos son también caza de verano.

Es en el otoño, antes de irse a invernar de nuevo en los bosques, cuando el cazador vende sus pieles convenientemente preparadas y limpias. Los indios del Canadá venden el fruto de sus improbos trabajos a los numerosos despachos establecidos en el país por la Compañía de la Bahía de Hudson. Los indios cambian sus pieles por municiones y armas o por las provisiones que necesitan. En estas

temporada invernal mueren un gran número de cazadores. Vigilando su presa quedan congelados a pesar de estar acostumbrados a tales temperaturas.

En Asia no existen poderosas compañías como en América, que compren las pieles directamente a los indígenas. Una parte de las pieles recogidas con tanto dolor por estos nómadas tenían que ser entregadas, durante el antiguo régimen, a los empleados del Estado, en pago de sus impuestos. Este tributo, en verdad muy moderado, estaba destinado a la familia imperial. Ahora este tributo debe de haber desaparecido o se debe destinar a otros fines, porque seguramente el pobre cazador de pieles paga lo mismo que en aquéllos.



Fusil de pedernal usado por los cazadores siberianos «acomodados». Es la única arma de fuego que conocen

transacciones no media dinero casi nunca. La divisa monetaria es la manta de lana. Hay pieles que valen once, doce y hasta veinte mantas de lana. Los cazadores que no son indios venden únicamente sus pieles por dinero y no conocen otra divisa monetaria que el dólar.

Los pequeños acaparadores también pasan sus angustias. Después de comprar sus pieles a través de las glaciales soledades, confían al río la suerte de su fortuna. Los ríos caudalosos devoran a veces el fruto de tantos esfuerzos, antes de que las pieles puedan llegar, después de semanas y meses de navegaciones peligrosas, hasta los centros de las grandes ciudades lejanas.

En el Asia septentrional los cazadores de pieles son gentes de razas diversas. Perdidos en medio de las heladas soledades, estos hombres rudimentarios están lejos de toda civilización. Las escopetas de tiro rápido son allí completamente desconocidas. Únicamente los cazadores ricos poseen escopetas de pedernal. Generalmente los cazadores se sirven de arcos y flechas que ellos mismos construyen. Usan además toda clase de trampa para aprisionar sus piezas. Aquí 30 ó 40 grados bajo cero son una temperatura muy benigna, pues el termómetro llega a bajar a los 60 grados. Así el cazador corre por los bosques y está a veces dos o tres horas inmóvil vigilando su presa. Cada

El resto de sus pieles las venden los indígenas a pequeños compradores que se encargan de remitirlas hacia los grandes centros manufactureros. Como para estos hombres salvajes no hay tentaciones, y el dinero no les importa mucho, cambian sus pieles por objetos que necesitan para su uso particular o que les sugestionan. Así no es raro ver cómo algunos de estos hombres que no se afeitan nunca, tienen su máquina de afeitar, y otros guardan entre sus cosas una máquina fotográfica que no saben para qué sirve.

Entre los animales marinos hay dos cuya piel es tenida en gran estima. El uno es la nutria de mar, y el otro la foca. La nutria de mar se pesca en el norte del Pacífico, sobre la costa occidental de Alaska. La pesca era antes extraordinariamente abundante. Hoy ha disminuido mucho esta especie y los cazadores no abundan tampoco por las dificultades y los peligros que ofrece la captura del animal. Con una constancia invencible los cazadores se confían al océano. A veces sus trabajos son infructuosos durante semanas y semanas, en constante peligro de muerte. Menean por aquellos mares desolados horribles tempestades, y los cazadores se confían al mar traidor en diminutas embarcaciones de piel de foca. La nutria, viéndose encerrada, se hunde y vuelve a salir. En esta caza no se tira ni un tiro. La nutria, cansada

de entrar y salir del agua, aparece al cabo de poco flotando panza arriba. Los hombres ejercen sobre ella un raro poder de sugestión. Viéndolos a su alrededor, no hace más que entrar y salir del agua, y muere sin haber derramado ni una gota de sangre.

Las focas tienen una piel muy suave, casi tan estimada como la de la nutria. Su captura es muy curiosa. En el Norte del Pacífico y en el Mar de Behring existen grandes batallones de focas cuya piel es muy superior en calidad a la de las de la isla de Dyer, cercana al cabo de Buena Esperanza.

Una parte del año las focas viven en alta mar. En una época fija se reúnen en enormes ejércitos en las islas cercanas a Alaska y en las islas del Comendador, en el mar de Behring, próximas a la costa oriental de Siberia.

Primero llegan los ejércitos de machos, a principios de mayo, y se esparcen a lo largo de la costa para presenciar la llegada de las hembras. Las coquetas damas no llegan hasta principios de Junio, y salen del agua como sirenas, haciendo valer sus encantos.

Los cazadores llegan entonces y apresan enormes cantidades de focas rodeándolas con sombrillas o paños blancos. El color blanco deja a las focas completamente indefensas. Algunos hombres bastan para conducir el enorme rebaño al lugar de la terrible ejecución. Da pena ver el modo cómo caminan al suplicio, sin intentar rebelarse ni huir. La huida les sería fácil como les sería fácil volverse contra los hombres. Pero las pobres focas, machos, hembras, hijos y "solterones", ni lo intentan. Van al lugar donde les indican los hombres con sus sombrillas y sus paños blancos y allí son fusiladas a miles, con una tremenda facilidad.

Así con harto dolor e innumerables peligros, los valerosos cazadores se apoderan de los animales, a los que la naturaleza ha dotado de un espeso pelambre aterciopelado y tibio, precisamente para defenderlos contra los rigores del frío.

Cuando una mujer elegante penetra en un salón de baile o en un teatro coquetamente ataviada con las pieles de su abrigo, cabe pensar un poco que en aquellas horas, en la región más desolada de la tierra, a 60 grados bajo cero, hay pobres hombres que acechan su presa, ganando su pobre vida de la manera más dura y más amarga.

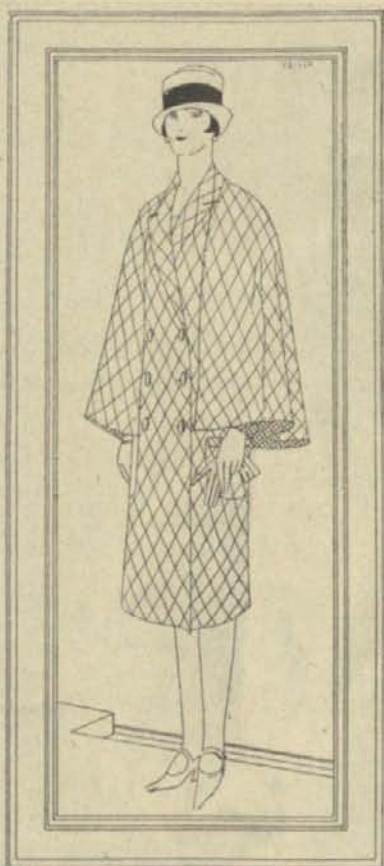


Cuando una mujer elegante se arrebujá coquetamente en las pieles de su abrigo de moda, no se imagina que aquellas pieles representan la valentía y el sufrimiento de cada día de unos hombres lejanos y de otras razas que pasan su vida anónima cazando por los bosques

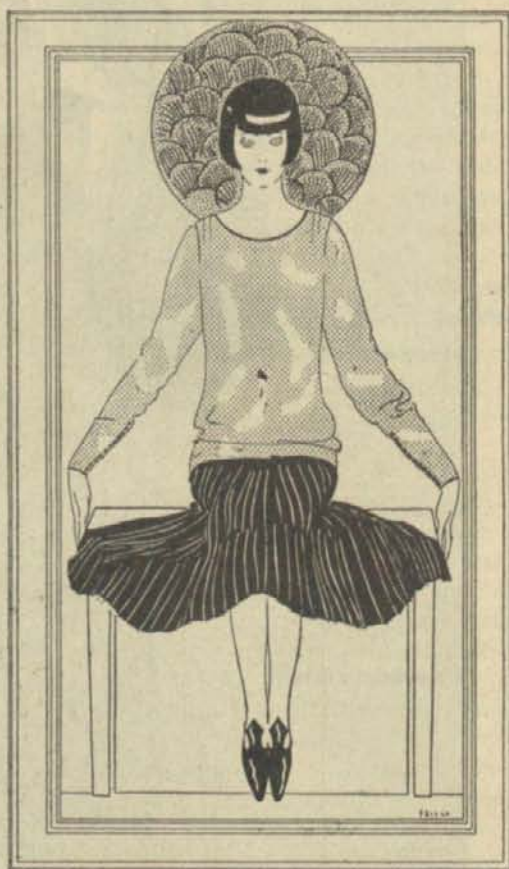
LA MODA AL DÍA

ABRIGOS, BLUSAS Y SOMBREROS

La moda actual es la consagración de las blusas. La de este vestido es de brocado de oro y blanco y está adornada con pequeños botones de satén negro. Está ideada para combinar con una falda plisada de satén negro.



El siempre popular abrigo de esclavina, confeccionado por O'Rossen de París en lana velluda con dibujo de rombos en blanco y negro.



Elegante vestido de tarde de crepe beige, cuyo único adorno consiste en el gran lazo que se anuda al talle, y cuya sencillez resalta ante la nota intensa del llamativo collar.



Sombrero muy chic, de fieltro gris y de original conformación en sus abolladuras, adornado con una sencilla cinta de gro.



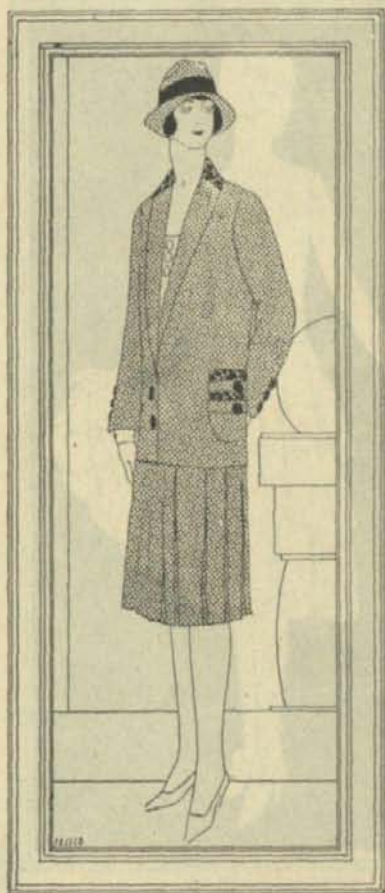
En Deauville y otras playas europeas apareció como anuncio de la moda de la presente temporada de invierno, este gracioso sombrerito en georgette azul marino.



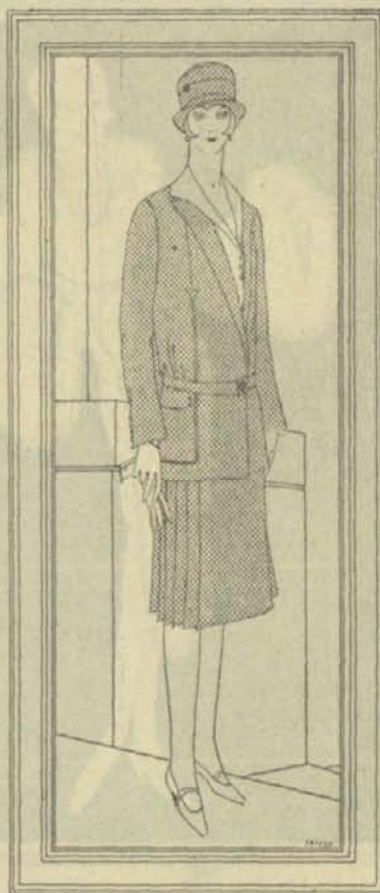
LA MODA AL DÍA

MODELOS PARA VIAJE Y CALLE

Exquisito modelo de traje en dos piezas, de terciopelo rosa oscuro. El detalle más interesante de este modelo es el original sistema de abrochar el cuello, las bocamangas y la cintura



La moda parisien ha aceptado este vestido de viaje, creación de Chantal, confeccionado en mezcla de beige y marrón, con elegantes aplicaciones de piel



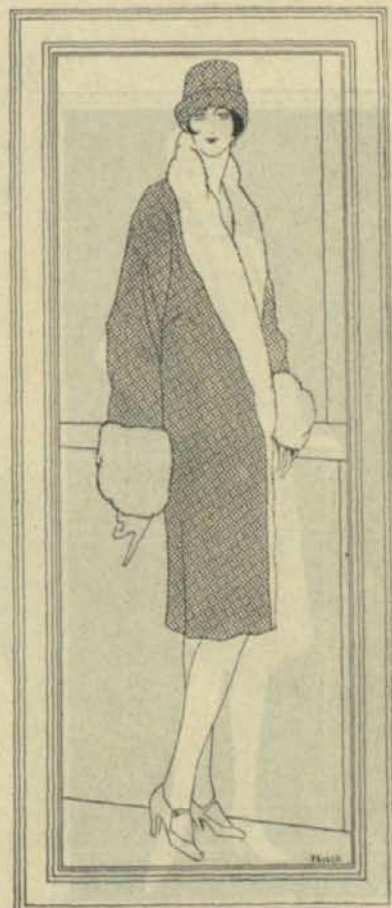
Vestido de viaje, modelo de gran novedad, ideado por O'Rossen confeccionado en lana y desprovisto de todo adorno



Llamativo abrigo de lay color marrón, adornado con bocamangas y cuello de pantera, y guarnecido con aplicaciones naranja y oro, que ha tenido gran aceptación para la presente estación



Precioso sombrero de sport, confeccionado en fieltro beige, combinado con cinta de gro



CINCO MODELOS DE GRAN NOVEDAD

Este encantador negligé de crepe de China azul pálido, forrado de castor blanco y festoneado de marabú del mismo tono, hacen de esta prenda un valioso complemento del guardarropa femenino

Vestido de tarde de moaré rosa, con amplia falda de triple cuerpo. Su único adorno consiste en la gran flor que lleva prendida en el tallo

Gracioso traje de tarde en raso de color azul marino, guarnecido con trena dorada y entrecalados de crepe encarnado

Fascinador negligé, confeccionado en negro sobre fondo multicolor, con anchas franjas de terciopelo salmón intenso y galón de tisa dorado

Vestido de tarde confeccionado en satén negro. Su único adorno consiste en los bordados de seda blanca que recubren las mangas del dormán

ZAPATOS Y TACONES

Original modelo de zapato confeccionado en tiras trenzadas de piel blancas y negras, formando elegantes dibujos.

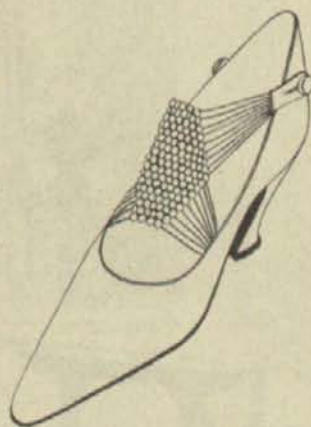
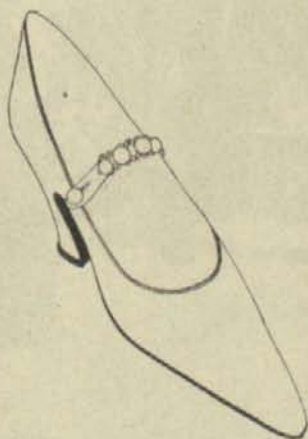


Zapatos de sport para señora, con lengüetas muy decorativas; son muy adecuados para el juego del golf.

La elegancia y novedad de este modelo de calzado femenino corre parejas con su delicadeza y finura.



La novedad de este sencillo zapato de señora consiste en la guarnición de perlas imitadas de color rosa, aplicadas sobre la trabilla.



El amplio rosetón de brillantes imitados que decoran el escote de este zapato, hacen de él un espléndido modelo de calzado de noche.



He aquí algunos de los variadísimos y maravillosos modelos de tacones, guarnecidos de pedrería imitada, que están haciendo furor actualmente.



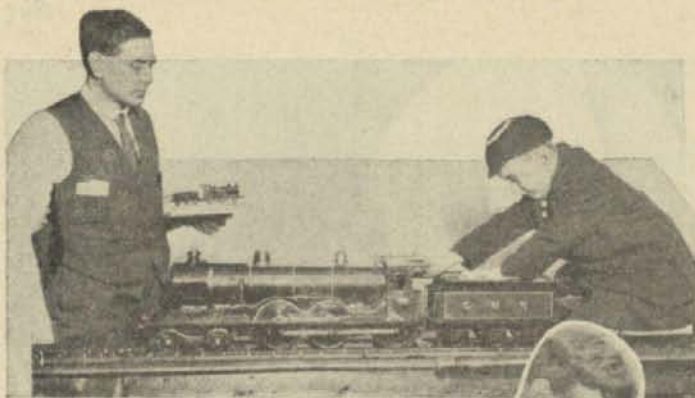
Uno de los elegantísimos salones que la reputada «Maison Eva» tiene abiertos en la Rambla de Cataluña, 29, donde la moda dicta sus oráculos y se reúnen las damas de la buena sociedad barcelonesa.

El imperio de la moda es tiránico y universal, irresistible aunque suave. Se extiende a todos los países y no excluye gente ni condición. Los pueblos, las metrópolis que imponen la moda ejercen cierta soberanía sobre los pueblos que la aceptan. Hasta hace poco, París nos daba la ley.



Afortunadamente, van brotando entre nosotras los primeros chispazos de rebelión contra la moda importada. Nuestras casas creadoras de modas, como la «Maison Eva», dan la nota valiente y simpática de independencia, que nos redime de este vasallaje, aunque trivial, nada halagador.

DE AYER Y DE HOY



UNA EXPOSICIÓN DE MODELOS DE LOCOMOTORAS.

He ahí la mayor y la más pequeña de las locomotoras que figuraron en la Exposición de Modelos de *The model railway club* (el Club de modelos de trenes). La locomotora más pequeña junto con su tender no tenía 20 centímetros de longitud; en cuanto a la mayor, tenía una potencia suficiente para arrastrar una respetable carga.



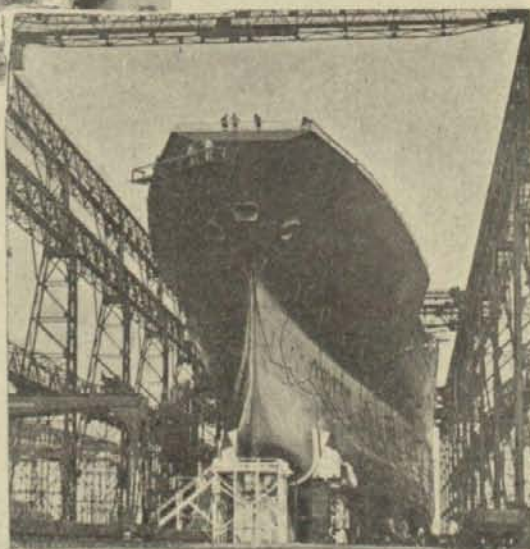
PREPARANDO UN MODELO PARA LA EXPOSICIÓN.— En la Exposición de Modelos de Locomotoras han tenido que poner a prueba su paciencia los técnicos encargados de examinar los pequeños trenes. Tres de ellos, aparecen aquí atentos a la marcha del diminuto ferrocarril que acaba de dejar su minúscula estación.

UN BUQUE NODRIZA PARA AVIONES.

Uno de los más perfectos buques nodriza establecidos para revitallar aviones y servir de campo flotante de aterrizaje y despegue, es sin duda el *Lexington*, de la marina norteamericana. Desplaza 33,000 toneladas, tiene 874 pies de longitud y 105 de anchura y es capaz para 72 aviones. No está lejano el día que se verán buques de este tipo en todos los mares.



LA PROPAGANDA AMERICANA.— Tren americano sin rails, que realiza el viaje Los Angeles-Nueva York por Asia y Europa. Trátase de un viaje de propaganda en favor de la Legión Británica de ex combatientes.



CALEFACCIÓN PARA CUATRO HABITACIONES.

La fotografía adjunta muestra un ingenioso y económico método de calefacción central inventado por el ingeniero especialista Mr. P. B. Martyn. El dispositivo se adapta a cuatro habitaciones o departamentos de una vivienda y solo necesita una chimenea. Accionando un mango especial la chimenea encendida gira de un departamento a otro según se desee. Trátase pues de una invención destinada a popularizarse, pues resuelve el problema de la calefacción en las viviendas pequeñas y modestas, que suelen ser las que carecen de ella.



DESPUÉS DE DIEZ Y SIETE AÑOS.

Es Luis Bleriot uno de los más entusiastas precursores de la aviación y de los que con más perseverancia ha continuado mejorando sus producciones aeronáuticas. En 1909 atravesó el Canal de la Mancha en aeroplano, siendo el primer aviador que realizó tal hazaña. En la fotografía Bleriot aparece junto a la última de sus producciones, un *Bleriot Spad* impecable, de gran confort para los ocupantes. La diferencia entre el *Bleriot Spad* y el que atravesó por primera vez el Canal de la Mancha, demuestra el intenso trabajo que han realizado los especialistas.



LOS MODELOS REDUCIDOS DE AVIÓN.— En los Estados Unidos abundan mucho los deportistas que tienen su avión propio. Otros se dedican a la construcción de modelos de avión. La fotografía que publicamos fué tomada en uno de los concursos que periódicamente organiza el Club de Modelos Reducidos de Illinois, y en ella aparece el general Patrick, jefe del Departamento del Aire, felicitando a uno de los vencedores.



PAGINAS PARA NIÑOS

ACTUALIDADES INFANTILES



EL TRABAJO PACIENTE ALIVIA LAS ENFERMEDADES MENTALES.—De 7.000 a 10.000 objetos, especialmente juguetes, confeccionan anualmente bajo la inspección de diez y ocho profesores, los pacientes acogidos en el hospital norteamericano para alienados, de Sta. Elizabeth, trabajo que, por sus beneficiosos resultados, forma parte del tratamiento. Miss Celia Chapman nos muestra varios de dichos objetos



DÍA DE REGOCIJO.—Todas las oportunidades resultan buenas para exteriorizar el regocijo infantil. Guido Fawkes, personaje tristemente célebre en la historia de Inglaterra, queda personificado anualmente en un pelele que sufre con resignación el tratamiento que puede esperarse en manos de los niños ingleses. Las numerosas escenas a que ha dado lugar el llamado «día de Guido Fawkes», son a veces pintorescas y dignas de registrarse. El fotógrafo ha sorprendido con gran acierto una de ellas, cuyos actores no disimulan su buen humor. La actitud despreocupada del pelele no le librará seguramente de las torturas del descuartizamiento o de la hoguera que pondrá fin a la fiesta con gran algazara.

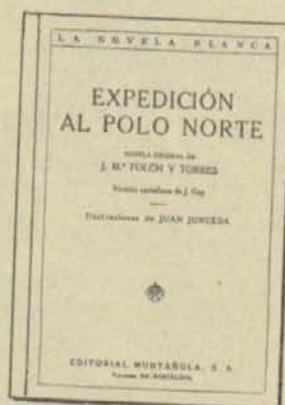
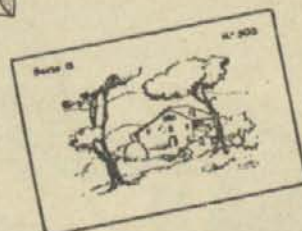


UNA JOVEN CAZADORA.—En Hayes Park (Ockley, Inglaterra), ha celebrado la Surrey Union Foxhounds su reunión inaugural. La fotografía nos muestra a la niña Sybil Turner reanudando su amistad con su perro favorito.



AMOR MATERNO.—Hace veintiocho años, la señora Carrier, montañesa de Sparkling Springs (Estado de Virginia), prometió a su hijita Ana, que se hallaba moribunda, que conservaría siempre a sus muñecas junto a la cabecera de su lecho. Esta promesa conmovedora, religiosamente cumplida por esta madre amantísima, bien merece citarse como un caso de delicado amor materno, pues no son las muñecas sino a su hijita lo que la madre ve aquí.

DOS SIMPÁTICAS HIJAS DE ALASKA.—El capitán Frank E. Kleinschmidt, acompañado de su esposa, ha efectuado una atrevida expedición por los helados desiertos de Alaska y Siberia Oriental, expedición especialmente interesante después de las cinco tentativas realizadas en el pasado verano para alcanzar el Polo. Los exploradores Byrd y Amundsen han obtenido en sus últimas arriesgadas expediciones, el más definitivo éxito. La expedición Kleinschmidt, en parte deportiva y en parte científica, ha podido recoger numerosísimos ejemplares de la fauna y la flora polares y conocer a las lindas señoritas Na-Wad-Lik y Wenga, cuyas fotografías nos es muy grato ofrecer a nuestros lectores. La señora Kleinschmidt ha tenido que poner a prueba su valor en el curso de este viaje, en el que los hombres han luchado con admirable heroísmo contra las dificultades naturales de aquellas desoladas tierras; pero tiene ahora la gloria de haber sido la primera mujer blanca que ha atravesado, a pesar de los contratiempos, el paralelo septuagésimo tercero, con cuya proeza le ha sido posible a la señora Kleinschmidt poder apreciar las características de la vida y costumbres de los habitantes de las tierras árticas.



***Se acercan Navidad,
Año Nuevo y Reyes***

*No olvide
que un libro es el mejor
regalo para los niños y que los
mejores libros para los niños son los de la*

Editorial Muntañola

Pídalos en todas las buenas librerías y en nuestro depósito
Diputación, 116 - Teléfono H. 967 - Barcelona

EL JARDÍN DE LOS NIÑOS

POR JOSE MALLART

*Páginas
para
Niños*



Delimitando lo que ha de ser jardín y lo que ha de ser paseo



Construyendo un canalillo para que corra el agua

YA no se concibe una casa moderna sin jardín. El hogar necesita de él como el cuerpo de uno de sus órganos esenciales. Sin jardín, la casa no respira convenientemente; la vida que en ella se haga es incompleta. Hay que pasear entre flores por lo menos una vez al día; no hay que acostarse sin contar en el haber de la jornada una atención, un cuidado hacia una planta. El contacto con las plantas cura la excitación que produce nuestra vida moderna, y templamos nuestro espíritu en la placidez y el equilibrio.

Si las personas mayores necesitan del jardín para reponer fuerzas y para vencer los desequilibrios funcionales de su vida artificiosa, mucho más necesitan de él los niños, que están en el período de desenvolvimiento de sus energías y de sus funciones vitales. La vida reclusa que se hace en las habitaciones, el sedentarismo, la falta de espacio y de contacto con los elementos naturales que son fuente abundante de vigor y de plenitud, condena a las criaturas al raquitismo y al desequilibrio físico e intelectual.

El ideal sería que los niños vivieran de continuo en el campo, que es donde mejor pueden encontrar aire puro, sol abundante y vida de actividades sencillas, bien al alcance de su comprensión y completamente de acuerdo con sus necesidades de desenvolvimiento y de formación integral. Pero las exigencias que trae consigo la aglomeración urbana y los inconvenientes que acarrearía el separar los niños de la familia para tenerlos en el campo permanentemente, llevan la solución en el sentido de dotar de jardín a todos los hogares. Efectivamente, las ciudades conocen ya amplias zonas de viviendas completas, rodeadas de ambiente natural, en justo paralelismo con los barrios centrales del tráfico, dedicados exclusiva-



Transporte de ramillas y plantas para alimentar a los animales domésticos

mente a la vida de los negocios y del trabajo.

Pero el jardín que necesitan los niños no es precisamente el que gusta a los mayores. Esos parterres impecablemente cuidados, esos paseos tan bien trazados y conservados, donde no se puede hacer más que contemplar y admirar, donde apenas puede uno poner los pies sin que se altere el orden impuesto por el jardinero, no constituyen, ni mucho menos, el jardín que requieren los niños. La casa podrá tener una parte de jardín destinada predominantemente a fines decorativos; pero el lugar de expansiones activas no debe faltar.

Los niños necesitan desplegar energías en juegos que revistan formas de trabajo, tienen que despertar sus aptitudes latentes mediante actividades que estén bien cerca de su vida rudimentaria. Su desarrollo intelectual lo reclama, la preparación de una vida armónica lo requiere.

El hombre práctico, el que sabe concebir ideas realizables y realizar ideas concebidas, empieza a formarse con las pequeñas realizaciones de los juegos, desde la primera edad. Las construcciones de los niños, los pozos, los túneles, los puentes que con tanto gusto hacen en la tierra o en la arena los pequeños, son algo así como el ensayo de las construcciones futuras tomadas en bloque, algo que prepara para todo lo que sea realización y creación.

El lugar donde han de verificarse con mayor eficacia estas actividades ha de ser un trozo de tierra y de arena al que llamaremos «jardín de los niños». Allí podrán los pequeños cultivar sus plantas, trazar sus caminos y hacer sus construcciones. Unas sencillas herramientas y algo de material de trabajo, como piedrecitas, semillas, trozos de madera, etc., bastarán para que los niños emprendan la labor con tanto

entusiasmo como provechosa ha de ser a su robustez.

Muy poca falta habrá de hacerles la dirección técnica de los mayores; intervenciones de esta clase en los juegos o en las actividades constructivas de los niños son muchas veces contraproducentes, y sólo suelen ser indicadas cuando hay que quitar al niño del quietismo, estimulándole y proponiéndole una actividad concreta que le habrá de convenir.

El despertar de iniciativas, tan importante en todo proceso educativo, no se logrará fácilmente si no es con un margen amplio de libertad de acción. El excesivo afán preceptista de muchos padres, la preocupación de intervenir hasta en los mínimos detalles de la vida activa de los pequeños lleva, en unos niños, al apocamiento o al automatismo, y en otros, a la osadía y al menosprecio de todo lo que sea reglamentación y orden. En cambio, el ejercicio de las propias iniciativas, la aplicación de la propia inteligencia para juzgar del resultado de una acción, la experi-

mentación, la lógica de los hechos, tratándose de un círculo reducido dentro del cual el niño no corre ningún peligro grave, enseña más que todas las máximas y dirige mucho mejor que todos los preceptos de los mayores.

Cualquiera que haya visto niños en este ambiente y, sobre todo, que los haya visto llegar a los umbrales de la vida de hombre llenos de energía, equilibrados, juiciosos, dispuestos para producir y crear, no puede menos que pronunciarse defensor de la crianza y del trato educativo que tienen su ejemplo y su lugar más característico en el «jardín de los niños».

Las fotografías que acompañamos, tomadas en instantes de juego-trabajo espontáneo en el jardín, pueden hablar con una elocuencia que estarían muy lejos de alcanzar nuestras palabras. No son muchos los elementos que hacen falta para que puedan tener lugar estas escenas: un espacio libre, un poco de libertad a los pequeños, y lo demás viene por sí solo.

P E Q U E Ñ E C E S

Soberanos con pretensiones

EL Sultán Abdul-Hamid escribía siempre bajo su nombre, estas palabras: «El siempre victorioso, el siempre sonriente, el siempre invencible distribuidor de coronas, y sombra de Dios sobre la tierra».

El Shá de Persia era aún menos modesto y escribía bajo su nombre: «Estrella luminosa del cielo, astro que irradia luz sobre la esfera de la tierra, y la más grande maravilla del universo».

Por último un soberano de Abán, diminuto reino de los confines del Afganistán, escribía: «El rey de los reyes, al que todos deben obedecer, porque los que le obedecen no son atacados nunca por las fieras; el regulador de las estaciones, el padre del tiempo y el soberano de los treinta y tres para-soles de seda verde».

Dos anécdotas de Napoleón I

UN día en que el emperador Napoleón I revistaba las tropas en la plaza del Carroussel, al pie del gran palacio del Louvre, se encabritó su caballo. Con los esfuerzos que hizo para dominarlo, se le cayó al suelo su famoso *petit chapeau*, con el que todos los niños han visto siempre la imagen del célebre caudillo.

El sombrero había caído a los pies de un oficial que salió de su fila para ofrecérselo a Napoleón.

Napoleón le dijo, sin darse cuenta de que se trataba de un teniente:

—Gracias, capitán.

El oficial, muy emocionado, preguntó:

—Capitán ¿de qué regimiento, señor?

El emperador se d'ó cuenta de su equivocación. Pero no queriendo desde-cirse, respondió rápidamente:

—¡Del regimiento de mi guardia!

Al día siguiente el teniente era ascendido a capitán. Poco después, por méritos de guerra, era ascendido a mariscal y después a príncipe. Toda su fortuna militar había partido de una equivocación del emperador.

Otro día revistaba Napoleón una compañía y preguntó, malhumorado:

—¿Quién manda esta compañía?

Se adelantó un oficial y dijo:

—Yo, señor.

El emperador preguntó:

—¿Eres capitán?

Y el oficial respondió con aplomo:

—No, señor; pero soy de la madera de los capitanes y aun diré de los mariscales...

Y el emperador, volviéndole la espalda, le dijo:

—Está bien. El día que necesite capitanes y mariscales de madera me acordaré de tí...

Una buena madre

YA debéis saber que en Londres hay un parque magnífico que se llama Hyde-Park.

En los días de la guerra el gobierno acordó secar el gran estanque porque ofrecía a los zepelines un blanco demasiado certero.

Había una familia de gansos que habitaban allí desde hacía mucho tiempo. Su familia era numerosa; cuando el estanque estuvo seco, se les planteó un problema terrible. Al otro lado del gran paseo había otro estanque mucho más pequeño, y cuya agua no se había secado. Pero el paseo estaba siempre lleno de coches que corrían a grandes velocidades y era casi seguro que la pobre mamá gansa habría de perecer con toda su prole entre las ruedas de los vehículos.

Pero para una madre no hay nada

imposible. Entre morir de hambre en su viejo estanque seco o atravesar el peligro de la gran avenida tras la cual sabía que se hallaba el agua salvadora, no dudo la mamá gansa. Reunió a todos sus hijos, nietos y biznietos y recomendando a toda su familia mucha prudencia y vigilancia se dispuso a pasar sorteando los velocísimos carruajes.

Pero he aquí que los manejos de mamá gansa llamaron la atención de los policías encargados de la circulación en la gran avenida. Y quedó suspendido por unos instantes todo tránsito de autos y coches.

Y tranquilamente mamá gansa y toda su prole atravesaron, entre el silencio respetuoso de la multitud, todo el espacio de la avenida central, hacia el estanque pequeño donde estaba el agua salvadora.

Viajes de las arañas

MILLONES de arañas son transportadas por el viento con su hilo de seda. Un hilo de un metro de largo puede soportar el peso de una araña de medio milígramo. En los primeros días de la primavera, durante algunas horas y con viento favorable, viajan a través del aire una cantidad fantástica de jóvenes arañas, que salen de sus nidos para comenzar, en remotas tierras sus trabajos y cacerías.

En esta impulsión del viento la araña no tiene un papel exclusivamente pasivo, sino que acelera su marcha cuando quiere y suspende su vuelo cuando le parece oportuno, ni más ni menos que el piloto de un aeroplano. No tiene más que aumentar la largura de hilo de que cuelga cuando quiere subir, acortarlo cuando quiere bajar, y recogerlo totalmente cuando quiere aterrizar.

HISTORIETAS DE BARRADAS

LA SILLA DE MIGUELÍN



La señora Francisquilla, siempre hacendosa y sencilla, quiere al trabajo dar fin y coloca en una silla a su nene Miguelín.



Mas la silla, que gozaba de gran saber y aun hablaba (¡qué papel en un Museo!), tan a gusto se encontraba que le sacó de paseo.



Pero la Madre lo vió con el susto consiguiente. Si por su hijo se alarmó, mucho también celebró aquel rasgo de valiente.



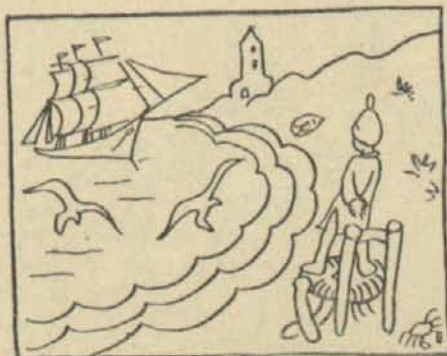
Y al contarlo a su marido —el bueno de don Crispín— tanto han gozado y reído que los dos han convenido en que es un as Miguelín.



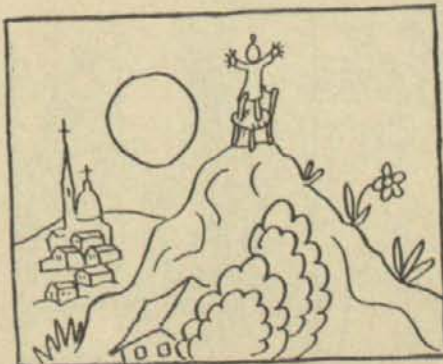
Mas, cuando llegó la noche la silla, con gran cariño y sin temor al reproche, invitó a su amigo el niño a dar un paseo en coche



Y Miguelín ¡encantado! Jinete en la vieja silla tanto y tanto ha disfrutado que el paseo ha resultado de inefable maravilla



Todas las noches salían su buen rato a pasear. Si el paso del tren veían también llegarse solían hasta la orilla del mar.



La silla con brío y maña se hace luego excursionista y realiza tal hazaña que, para extender la vista, sube al niño a la montaña.



Pero el invierno llegó con lluvia y frío indiscreto. Si el paseo se acabó, las veladas en secreto con su dulce encanto, no.



De un cuento, una historia vino:
«Tu abuelo don Maximino
a tu abuela festejaba
con amor tan peregrino
que la novia se extasiaba».



«Era el mozo carpintero
tan artista y tan mañero
que su obra era un encanto.
Vensaba en la novia tanto
que en mí puso gran esmero».



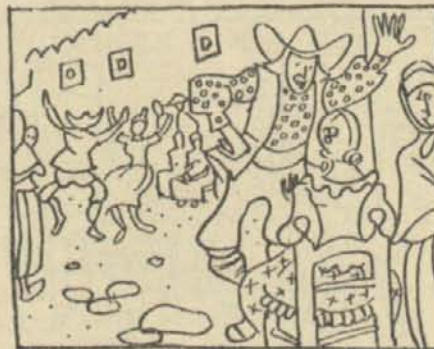
«En esto el santo llegó
de tu abuela doña Elvira.
A su casa me llevó
y dijo a su novia — ¡Mira!
(aquel regalo era yo)».



«Nunca en palacio ni en choza
hubo mueble tan querido,
¡Las cosas que yo he aprendido!
tanto gozaba la moza
que su vida yo he vivido».



«Cuando al santo tutelar
quería a solos rogar
a la Iglesia me llevaba,
y también la acompañaba
en las fiestas de guardar».



«Si en la plaza baile había
cuando la Fiesta Mayor
con mi dueña allí acudía.
¡Que de cosas les oía,
confidente de su amor!».



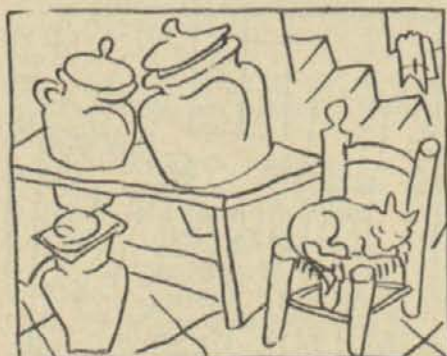
«Yo discreta y reservada
siempre servicio presté.
No había en el pueblo nada,
era traída y llevada
cuel nunca otra silla fué».



«La vida en el nuevo hogar
era de dicha completa.
Con las visitas, ¡la mar!
Les jugaba cada treta!
Si era una amiga discreta,



buena, con cara de cielo,
pues, la recogía al vuelo.
Si era un tío malapata
que venía a dar la lata
huía el bullo y ¡al suelo!».



«Mas, tu madre se casó.
Yo me iba desgrefiando.
Tanto se me arrinconó
que pasé noches llorando
cuel silla jamás lloró».



Cada día Miguelín
iba a la escuela el primero.
Su Madre, puesta en tralín
cedió la silla a un trapero
tras regateos sin fin



Con su paso vacilante
va el trapero tan campanite
con lo mucho que ha comprado,
y no siente el ir cargado
de un almacén ambulante.



Cuando Miguelín salió
y a su amiga contempló
en la espalda del trapero,
era tal su desespero
que la silla le calmó



poniendo una pata en alto.
Miguelín ha sonreído
viendo al hombre distraído.
Mas, la silla pega un salto,
que al buen trapero ha aturdido.



Aturdido y admirado:
pues no acierta a comprender.
Pero el niño ya ha montado
y echa la silla a correr
cual caballo desbocado.



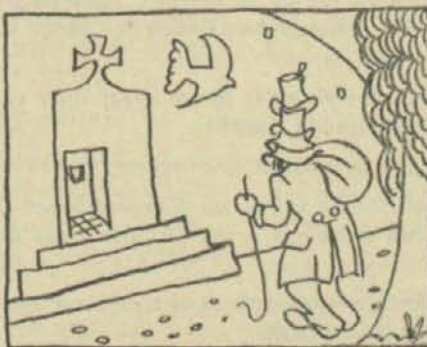
El trapero reacciona.
Y una cosa tan sencilla
cual ver correr una silla
¡los trastornos que ocasiona!
Aquí una señora chilló,



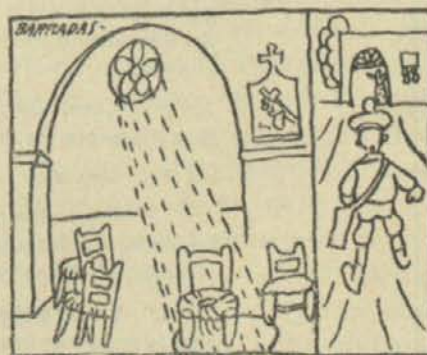
Mas, la silla está pasando
un puente, siempre corriendo
y el niño va cabalgando
y el trapero va siguiendo,
pero ya se va cansando



De pronto una inspiración
a nuestra silla ilumina.
La iglesia es la salvación,
y allí su paso encamina
segura de protección.



El trapero se detiene
tan pronto llega al umbral.
La hazaña cree que tiene
algo sobrenatural
que contrariar no conviene.



Y en la iglesia en paz vivía
la vieja silla ejemplar.
Miguelín que lo sabía
a visitarla venía
cada fiesta de guardar



En el número próximo: UNA BODA DE TODO A O'65

Compañía Nacional de Industrias del Turismo

Instituída con la cooperación directa de las principales compañías navieras de España

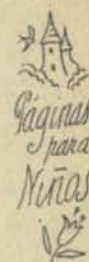
OBJETO DE LA COMPAÑÍA

- 1.º Afiliar a su organización los particulares y Compañías Hoteleras existentes, mediante contrato de mutua conveniencia.
- 2.º Construir y utillar, por cuenta propia o ajena, y explotar, arrendar o subarrendar locales y edificios destinados a hoteles, balnearios, refugios, restaurants, cafés, bares, donde se carezca de ellos o sean insuficientes en número o condiciones.
- 3.º Comerciar en toda clase de mercancías relacionadas con el consumo y utillaje de los citados establecimientos.
- 4.º Intervenir o realizar operaciones de crédito y préstamos con o sin hipoteca que puedan facilitar la consecución de su objeto y agenciar dichas operaciones cerca del Banco de España, Banco Hipotecario y Banco de Crédito Local de España cuando convenga.
- 5.º Crear los cheques de viaje en la banca española y carnets y cartas que faciliten los pagos de todas clases a los viajeros.
- 6.º Agenciar toda clase de compañías de seguro, contra robo y accidentes.
- 7.º Contratar con el Estado y con las Corporaciones Oficiales, Sindicatos de Iniciativa o cualquiera otra compañía española, toda clase de obras, con miras a la atracción de forasteros.
- 8.º Editar guías, planos, mapas y obras de toda clase que estime necesarias a la propaganda y consecución de sus fines.
- 9.º Organizar y dirigir viajes y desarrollar todas aquellas otras iniciativas de legítimo comercio, crédito o fomento que puedan contribuir a enaltecer los prestigios del país ante los extranjeros y a acrecentar la riqueza nacional por medio del turismo.

Oficinas: Plaza de Cataluña, 9 - BARCELONA

Se facilitan toda clase de detalles e informaciones a las Excmas. Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Compañías Hoteleras y particulares interesados. Correspondencia al señor Gerente de Compañía Nacional de Industrias del Turismo

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO



MOSQUILLA Y SU PERRO EN LA ISLA DEL TESORO

Ilustraciones de SERRA MASANA

EN casa de su buen tío don Torcuato está Mosquilla, arrellanado en un sillón profundo y leyendo la última edición del *New York Herald*... Es de noche: la amplia ventana, a la altura de un trigésimo piso, da sobre las calles próximas al puerto, en cuyas tranquilas aguas se mecen las sombras de las embarcaciones y rielan las luces de los muelles y de los rascacielos.

Mosquilla lee con suma atención el periódico, mientras su tío se pasea de un lado a otro de la habitación, con las manos a la espalda. De pronto, el intrépido hombrecito se levanta y dice:

—¡Bravo! ¡bravo! ¡Estupendo! ¡Archipiramidal!

—¿Qué te ocurre, Antolín?—pregunta don Torcuato.

—Pero ¿no lo has leído, tío? El grande, el inmenso, el inenarrable triunfo del detective Winter Con.

—¿Winter Con... quién, Mosquilla?

—No hagas chistes, querido tío; que la cosa es muy seria. Ahora mismo voy a escribirle felicitándole. «Mosquilla, el intrepidísimo explorador español, felicita a usted, señor Winter Con...»

—Pero ¿qué ha hecho ese hombre?

—Descubrir un tesoro, un magnífico tesoro que tenían oculto todos los bandidos de Yankilandia.

—Oculto, ¿dónde?

—En una cueva próxima a la ciudad de Los Angeles.

—¿No será eso una película, querido Antolín?

—¿Qué va a serlo, tío? Y asombra ver cómo ese detective se ha dado maña él solo para llegar hasta allí, luchar con todos los defensores, que debía de haberlos a cientos, (el periódico no lo dice, pero me lo figuro yo) y llegar a coger el tesoro con sus propias manos, para decir a los Estados Unidos y al mundo entero: «Ahí tenéis el producto de cientos de robos, llevados a cabo por cientos de bandi-

dos, en el transcurso de varias docenas de años»... Nada, nada, tío, que le escribo, y ahora mismo; en este preciso instante.

Pero cuando el gran Mosquilla se pone frente al secreter, dispuesto a pergeñar la misiva para el detective, he aquí que oye a lo lejos, en el puerto seguramente, algo así como el llanto de un perro:

—Auuuu... Auuuuuu...

—¡Diantre!—exclama el hombrecito, dando un salto.—Ese es Tom. ¿Qué le pasará?

Y dejando a su tío, que le pregunta la causa de su exclamación, con un palmo de narices, abre la puerta de la estancia, cruza un pasillo, abre otra puerta, se mete en el primer ascensor que baja, llega a la calle, y emprende vertiginosa carrera en dirección a los muelles.

En efecto, era de Tom el aullido; pero no lloraba, sino que avisaba. Cerca de él estaba un hombre forcejeando por meter a todo trance a un chiquillo dentro de un saco... Y el buen perro, subido sobre unas cajas de mercancía, miraba a todas partes impaciente, como si esperase la llegada de su amo.

Apretó el paso Mosquilla, pero cuando sólo distaba unos cincuenta metros, el hombre del saco cargábase ya al chiquillo sobre sus espaldas, y dándose cuenta de que Tom podía delatarle, huía con él a todo correr.

El perro seguía aullando y con más fuerza todavía, por lo que su amo pensó, tranquilizándose, pero sin aflojar el paso.

—Aunque los pierda de vista, por los aullidos de Tom, podré seguir el rastro.

Y los perdió de vista, efectivamente; el hombre atravesó varios tinglados y desapareció. Para colmo de desdichas, el perro dejó de aullar, lo que intranquilizó sobre manera a Mosquilla, porque le hacía temer que el barbarote aquel no se hubiera contentado con menos que con retorcer el pescuezo al pobre Tom.

A pesar de todo, el intrépido hombrecito no se arredra; y pensó:

—Ese tío del saco se dirige seguramente a alguna lancha o canoa.. Pues recorreré de

un cabo a otro los muelles y los embarcaderos, y mucho será que no pueda echarle la vista encima. Después no será ya difícil echarle mano... y sentársela bien.

Inmediatamente puso su plan en práctica, y después de un buen rato de indagaciones y



pesquisas, avizorando las tinieblas y preguntando por el hombre del saco a todo el mundo, le vió cómo remaba en una lanchita, con rumbo, sin duda, hacia un gran barco de vela que se mecía no lejos de allí.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo salvar a nado la distancia que del barco le separaba?... Quedóse pensativo un instante, y en seguida... ¡Oh, idea!; el barco tenía atada una de sus amarras a los norays del muelle. Así es que nuestro explorador se encaramó encima, y empezó a deslizarse por aquella como un mono. Estaba la maroma tirante y alta en su primer tercio y al principio todo fué bien; pero hacia la mitad, su mismo peso la combaba, rasando las aguas. Se hizo cargo Mosquilla del inconveniente, pero no tenía otro remedio que pasar por todo; así es que a la mitad de su camino, zás... sufrió el primer chapuzón, y d's-

pués el segundo, y luego el tercero, y diez o doce más en pocos minutos; pero él no soltaba la amarra por nada del mundo, y aunque más remojado que una anguila, logró encaramarse a la cubierta del buque, en el preciso instante, en que atracaba a uno de sus costados la lancha del raptor.

Como pudo, se escondió entre las cuerdas y cadenas, detrás de la caseta del timonel, rehuyendo la presencia de los marineros. Un rato después, le pareció que se reunían todos en el camarote del capitán y que dejaban el barco como desierto... Mosquilla aprovechó la ocasión para recorrer la cubierta y bajar a las bodegas en busca del muchacho secuestrado y del buen Tom, y pudo por fin lograrlo después de emplear todas las precauciones y recurrir a toda su astucia.

El intrépido hombrecito oyó allí como un rumor de conversación, que parecía venir de una cámara vecina; pero no pudo pegar el oído a la puerta, porque estaba obstruída con un enorme fárrago de cosas: cestos, cajas, rollos de maromas, anclas viejas, etc... No le hubiera costado gran trabajo abrirse paso, pero Mosquilla era español; es decir, de los que no gustan de perder el tiempo, y pensó que nada conseguiría esforzándose en desembarazar la puerta si aquel rumor de conversación no procedía de allí, o si los que hablaban no eran los que él buscaba. De modo que, aún a riesgo de descubrirse, decidió llamar en voz baja, como un siseo:

—Toooooom... mi querido Toooooom...

Y en seguida obtuvo respuesta. Tal ladrido lanzó a los aires el perro, que se cayó una de las cajas que obstruían la entrada, precisamente la que más estorbaba a Mosquilla; así es que éste comenzó a separar obstáculos, con el coraje de un león, y en menos de lo que cuesta referirlo, se halló frente a la puerta. Una vez allí, él por un lado y los secuestrados por otro, lograron entre los tres levantar una de las tablas y luego otra y después una tercera; hasta que abrieron un boquete suficiente para reunirse.

—En la bodega estaremos mejor, mi querido amo—exclamó Tom, acariciándole como si llevase varios días sin verle.

En cuanto al otro muchacho, dió muy cumplidamente las gracias a su salvador, y pasó a referirle con todos los detalles su aventura. Sentados los dos muchachos sobre un tonel que, por las trazas, debía de ser un barrilete de pólvora.

—Verá usted, señor Mosquilla—decía el muchacho: Yo vivo solo, con mi madre, en una casucha próxima al puerto. La pobrecilla está muy enferma, y no dispone de otros recursos que los que yo le proporciono vendiendo periódicos... Por eso era yo el más feliz de los muchachos de Nueva York. Usted no sabe lo que significa para un buen hijo cuidar y mantener a su madre. Claro que yo... figúrese usted, no le llevaba cada día más que lo necesario para alimentarse, y para comprarse los medicamentos que el doctor le recetaba; pero hubiera querido llevarle ¡qué sé yo! cientos de dólares, para trasladarla a una clínica de lujo, en donde la visitasen los médicos de más fama y la asistieran varias enfermeras, y donde yo no me separase de ella durante todo el día, y no como ahora, que necesito estar siempre en la calle para ganar unos centavos. Pero, sí, sí: ¿de dónde iba a venirme a mí esa suerte?... Conque, esta noche, me hallaba yo cerca del muelle, contándole esto mismo a un marinero, cuando me dijo:—Pues, mira: yo puedo darte esos cientos de dólares que buscas. —¿Cómo? —le pregunté en seguida:—¿qué tengo que hacer? —Y él me contestó: —Nada más que seguirme. —Pues andando, repuse yo muy contento; y eché tras él. Pero al cruzar la primera calle, me pareció que mi guía hacía señas a dos individuos, que inmóviles como dos estatuas, se escondían en un portal. Entonces, me entró un miedo muy grande: supuse en seguida que estaba en manos de un bandido, uno de tantos apaches como pululan en nuestro puerto, y decidí darle el esquinazo. Pero ¡ay! señor Mosquilla: cuando quise echar a correr, me encontré con que el muy ladino habíame prendido a su cinturón por medio de una corta cadena, que enganchó a mis pantalones sin darme yo cuenta, y... al primer paso caí de bruces. Inmediatamente desdobló un saco que llevaba escondido y el muy bribón se obstinó en meterme dentro.

—Y yo hacía rato que observaba la manobra—dijo Tom, celoso de que a él no se le nombrase para nada.

—Es verdad. Su compañero, señor Mosquilla, comprendió también lo de las señas a los otros apaches, y se puso a aullar, como avisando un peligro.

—Y yo lo oí, y bajé inmediatamente—repuso Mosquilla.

—Pero cuando usted me vió, ya el infame estaba metiéndome en el saco.



—Y luego me empaquetó a mí, acabó Tom.

—Pues ya estoy enterado de todo lo ocurrido. Ahora es preciso que salgamos de aquí.

Y con toda la rapidez que les fué posible, dejaron las bodegas y subieron a cubierta. Pero arriba, el espectáculo había cambiado: a la soledad y el silencio de antes había sucedido un sordo rumor de voces y de pasos, a lo largo del buque. Mosquilla se dió cuenta de todo y se llevó una mano a la barbilla, al mismo tiempo que abría desmesuradamente la boca:

—Estamos perdidos—exclamó.—El barco ha levado anclas, y salimos ya del puerto. Dentro de muy poco, vamos a encontrarnos en alta mar.

Y así era, efectivamente. Como ya no podían huir, determinaron volverse de nuevo a la bodega; y allí pasaron el resto de la noche: Mosquilla, pensativo, sin saber qué hacer, y Tom, caviloso, porque él lo sabía menos aún. Tenían ambos de por medio una mesita, con una vela que se procuraron, y no parecían ver siquiera las sardinas que Tom, siempre previsora, había buscado por toda la bodega, para calmar el hambre cuando se presentara.

En cuanto al otro muchacho, estaba sumamente afligido porque quedaba desamparada su madre, y aquella noche, por no tenerle a él, podía ser la última de su vida. Esto era lo que preocupaba más a Mosquilla, y no los peligros que pudieran ellos correr en el mar. ¿Qué más le daba a un intrépido explorador, como él lo era, correr aventuras por mar que en tierra firme?

De pronto, se dió una palmada en la frente, signo inequívoco de que se le había ocurrido una idea. Ordenó a Tom que se quedase allí con Teodoro, que tal era el nombre del muchacho, y salió de puntillas. Cruzó las demás bodegas, subió a las cámaras y se dirigió a la cabina del radiotelegrafista. Llamó repetidas veces, pero no obtuvo respuesta; y entonces, suponiendo que el empleado se habría dormi-

do, abrió de un empujón. Dormía, en efecto, el marconi, y Mosquilla, zarandeándole con la mayor confianza, le despertó y le dijo:

—De orden del capitán, comuníqueme usted lo siguiente a don Torcuato Mosquilla, Orange



Street, 14,300: «Estamos en alta mar. Por si no podemos regresar en varios días a Nueva York, pase usted por Flora Street, sótanos, y socorra, sin abandonarla ya, a una enferma, que tiene un hijo llamado Teodoro, el cual viaja conmigo y con Tom, sano y salvo».

El radiotelegrafista, atontado aún por el sueño y no saliendo de su asombro ante la audacia de aquel chiquillo a quien no conocía, comunicó lo que se le ordenaba; el hombrecito se lo agradeció con una sonrisa diciéndole «que había hecho una obra buena», y salió tranquilamente de la cabina, dejando al telegrafista más confuso y extrañado todavía.

Inmediatamente fué Mosquilla a reunirse con sus compañeros; pero se encontró con la sorpresa de no hallar a Tom.

Teodoro oyó conmovido el rasgo de Mosquilla, y le besó y abrazó emocionado: de sus ojos fluían abundantes lágrimas de gratitud.

No tardó en comparecer el buen perro. «Había ido a cambiar aquellas sardinas por otras». Claro que ninguno de los dos muchachos le creyó, pero el perro lo afirmaba muy serio. Por último, y a fuerza de preguntas, se enteraron de que Tom había ido a explorar el bu-

que. No hubiera querido decirles nada, sin estar seguro de lo que había visto y oído, pero hubo de satisfacer la curiosidad de los impacientes: —O mucho me equivoco, o este barco es un barco pirata. Sabed que vamos a la Isla del Tesoro, y que...

Mosquilla no le dejó terminar. Dió un grito de alegría y abrazó a Tom de tal manera que por poco lo ahoga, mientras exclamaba:

—¡Eso, eso! ¡A la isla del Tesoro!... Igual que Winter Con. Otro tesoro mayor que el suyo seguramente... Winter Con y yo vamos a ser los más grandes detectives del mundo. Porque debéis saber, compañeros, que vamos a apoderarnos del buque, para que venga a parar a nuestras manos el tan codiciado tesoro.

Teodoro y Tom se quedaron con la boca abierta, y el primero preguntó al fin:

—Pero ¿cómo vamos a arreglárnoslas si ellos son tantos y tan buenos mozos, mientras nosotros?...

No le dejó terminar Mosquilla, pues le lanzó una mirada terrible. El intrépido hombrecito no se dejaba llamar *pequeño* por nadie. Sin embargo, aquella vez se dominó, en gracia a que el vendedor de periódicos le había sido simpático, y continuó exponiendo su plan para apoderarse del barco:

—Muchas veces habréis oído decir que los vicios pierden al hombre. Pues bien; ¿no sabéis que toda esta gente tiene el vicio de la bebida? Nada tendría pues de particular que esa repugnante afición suya nos ofreciese una favorable ocasión para hacerlos completamente nuestros, y apoderarnos del buque.

Efectivamente; esperaron ansiosos, y dos días más tarde, Mosquilla, Teodoro y Tom se despertaron sobresaltados por los gritos, carreras y ruidos que resonaban en todo el buque. En un principio creyeron que la tripulación se había sublevado, pero pronto echaron de ver que aquel estrépito era señal de fiesta y regocijo; que los marineros aclamaban con hurras y vivas a su capitán y que pedían estentóreamente celebrar su santo con el más fuerte whisky que se almacenaba a bordo. En efecto; pocos momentos después se abrían con estrépito las puertas de la bodega, y un tropel de marinerotes penetraban en revuelta algarabía. Nuestros héroes apenas tuvieron tiempo de agazaparse entre los pliegues de un montón de velas viejas, y desde allí pudieron ver cómo aquella chusma sedienta se lanzaba sobre una docena de barriles de whisky, y se los llevaba con exclamaciones de triunfo. Sobre cubierta

el griterío se hacía ensordecedor; el canto, el baile, el rodar de los barriles vacíos parecía que amenazaban hundir el puente del barco. Mosquilla hacía gestos de asco... y meditaba.



Dos horas duraba ya lo orgía; las voces se iban apagando; de vez en cuando conmovían el techo los batacazos de los cuerpos que se desplomaban inertes.

Aquel era el momento; Mosquilla saltó a cubierta, se puso un uniforme de marino y comenzó a dar órdenes. El barco era suyo; hasta suyo parecía el mar inmenso. Pero... no había contado con la huésped; y fué que borracho también el timonel, el buque sin gobierno, fué a dar en un banco de arena, y se abrió rápidamente en dos pedazos, ni más ni menos que un besugo que se trincha. Toda la tripulación se fué al agua, a despabilarse allí de su borrachera. Mosquilla, Teodoro y Tom, más serenos, se asieron a unos tablones que flotaban y se instalaron en ellos con la comodidad posible.

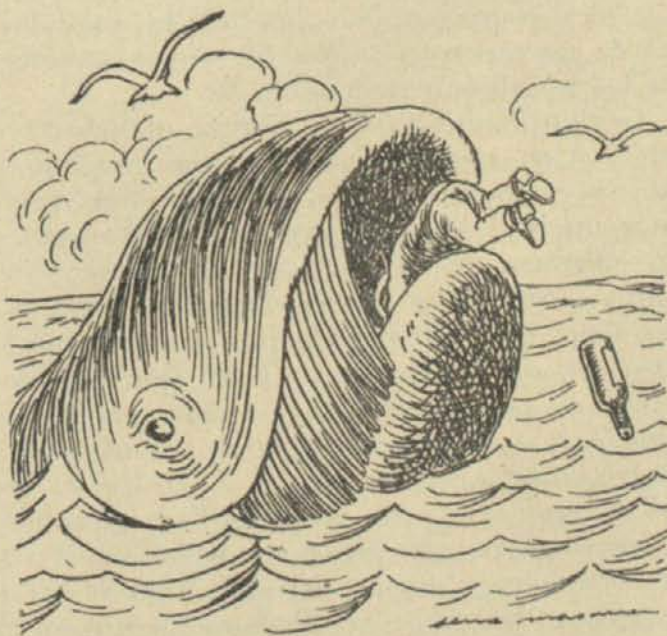
Durante varias horas permanecieron a merced de las aguas; Teodoro y Tom sin esperanza de socorro, y persuadidos de que había llegado su última hora; Mosquilla, esperanzado y dispuesto a permanecer allí hasta hacerse viejo, pues no había peligro que le arredrase.

Sin embargo, él había tomado sus precauciones. En medio de la confusión del naufragio, tuvo serenidad para echar mano de una botella de confitura, que rodaba sobre cubierta, y que en tal trance podría ser su salvación. En efecto: con su contenido endulzaron los tres camaradas las amarguras subsiguientes al

naufragio, y después Mosquilla, lavó la botella, sacó la estilográfica, y en un trozo de papel, que había puesto a secar al sol, escribió: «Tres exploradores, náufragos de un velero pirata donde iban secuestrados, aguardan auxilio sobre unas tablas en el Atlántico a cuatro días de camino de Nueva York, rumbo S. E. Avisen a don Torcuato Mosquilla, Orange Street, número 14,300. Nueva York.—Mosquilla.» Leyó el papel a sus compañeros; lo dobló; lo metió en la botella; tapó ésta con su tapón automático de presión, bordeado de goma, y dijo:

—Este mensaje que confiamos a las corrientes marinas, será recogido sin duda por alguno de los buques que hacen la travesía entre América y Europa, y...

No pudo proseguir: por la banda del Norte, avanzaba hacia ellos con velocidad increíble un bulto negro que alborotaba las aguas en espumeantes remolinos. Los tres náufragos se quedaron mirándolo alelados, y en un santiamén zozobró la tabla que los sostenía, y allá cayeron cada cual por su lado en el revuelto mar. El enorme cetáceo, que no otra cosa era la causa de aquel fenómeno, frenó rápidamente su carrera con un coletazo que le hizo virar en redondo; atisbó entre las revueltas aguas a los tres exploradores, y como si fuesen diminutos pececillos se los engulló tranquilamente uno por uno; Mosquilla todavía tuvo la serenidad de soltar la botella salvadora antes de entrar a bordo de su nuevo bajel.



Y se encontraron enteros, sanos y salvos los tres héroes en el interior del descomunal monstruo.

Cuando se repusieron del susto, Mosquilla habló así a sus compañeros:

—Dios nos protege. Esta ballena nos lleva a la Isla del Tesoro...

Sin que ocurriera nada digno de contarse en los días sucesivos, cuando se cumplían tres de su entrada en aquel submarino providencial, he aquí que, realizándose la predicción de Mosquilla, el enorme cetáceo los arrojaba sobre una playa y volvía a internarse en el mar, con gran contento de los exploradores que le daban las gracias a gritos. Pero ni una sola vez se volvió el monstruo para contestarles. Lo que únicamente hizo fué lanzar dos chorros de agua mucho más altos que de costumbre, lo cual debía significar en su lenguaje: «No las merecen».

La playa estaba desierta. Pero apenas se internaron en la isla unos centenares de metros, comenzaron a ver aquí y allá parejas de negros sentados al sol, con aspecto muy pacífico. Llevaban ellos unos pantaloncitos y unos sombreretes ridículos, y ellas unas falditas de lunares y unos moños atravesados por grandes agujones, pulseras en las muñecas y en los tobillos y un enorme anillo colgado en la nariz. Y apenas veían a Mosquilla y los suyos, los señalaban con sus largos dedos o con sus abanicos, como si fueran bichos raros.

—¡El tesoro de la isla es nuestro!—exclamaba siempre profético Mosquilla, mientras sus compañeros reían a mandíbula batiente. —¿No véis que son unos infelices los moradores de estos parajes? Nos los vamos a meter en los bolsillos inmediatamente.

Teodoro le dió la razón, porque opinaba como él. Y en cuanto a Tom, algo más incrédulo, quiso cerciorarse por sí mismo de si eran o no unos infelices los tales negritos. En efecto: sin encomendarse a Dios, al diablo, ni a su amito... echó a correr en dirección al negro que tenía más cerca. El pobre, asustadísimo, puso pies en polvorosa, y Tom, que era un guasón de primera fuerza, se le agarró al pantalón con sus dientes, helándole al infeliz la sangre en las venas.

Y no era eso lo peor, sino que Tom solía entusiasmarse con sus presas; y fácilmente hubiera pasado sus dientes del pantalón a la carne, a no ser porque su amo le llamó imperioso.

—¡Aquí, Tom! Hemos venido a buscar un tesoro, y no a morder a la gente pacífica, que no hace más que tomar el sol.

Pero Tom, a quien sabía muy mal que le

riñesen y que encontraba siempre excusas para todo, exclamó:

—Le he hecho correr, amito Mosquilla, precisamente por eso: para que trabajara. Bien



sabes que no puedo ver de ninguna manera a la gente holgazana.

Después de esto, Tom se hizo muy amigo de los negros, a los que solía gastar bromas en las que no se hacía mención alguna de los dientes.

—Hola, mi querido negrito—decíale a alguno de ellos al pasar—¿Cansado, eh? No hay que trabajar tanto, amigo: algún día nos hemos de morir, y entonces... lo dejaremos todo.

Los indígenas no comprendían el alcance de la broma, porque no sabían ni remotamente lo que era trabajo. En aquella Isla no trabajaba nadie, ni se había trabajado jamás. Pero lo que nadie ignoraba era que existía un tesoro, que estaba encerrado en lo más profundo de un subterráneo, metido dentro de una gran arca, que custodiaban los negros, relevándose; y éste era el único trabajo que en la Isla se conocía: el de guardián.

Y nadie ignoraba tampoco que dicha arca no podía abrirse, porque su llave estaba enterrada al pie de una palmera. Pero a ninguno se le ocurrió jamás que cavando en el suelo podía desenterrarse la llave y abrirse el arca, o que ésta podía violentarse con la fuerza de cientos de negros juntos, o con el fuego, o golpeándola con piedras: todo esto significaba un esfuerzo, un trabajo, y ya se ha dicho que estas virtudes no eran conocidas en la Isla.

Además, estaban en la creencia de que el trabajar era un gran delito, que acarreaba sobre

el que lo cometía la pena de muerte; y por esto nadie quiso jamás arriesgarse a probarlo, tanto más, cuanto que les iba muy divinamente no haciendo otra cosa que tomar el sol. Pero esto no impidió que al enterarse, por labios (por hocicos, mejor dicho) de Tom, de que su amo iba a apoderarse del tesoro sin el menor trabajo, todos los negros de la isla se pusieron a su lado por curiosidad y hasta por egoísmo, pues presentían que dicho tesoro iba a hacerlos ricos y felices a todos.



Por eso enviaron a Mosquilla y a Tom comisiones de negritos, que los obsequiaron con flores y que les dieron la bienvenida a la Isla, en nombre de todos. Y los homenajeados pusieronse muy contentos, al ver que, efectivamente, sin esfuerzo ninguno, iban a apoderarse del tesoro: bastaba con que una noche, mientras todos durmieran, ellos saliesen al campo y cavaran al pie de la palmera que guardaba la llave. Todo lo demás estaría logrado en seguida. Pero les era forzoso trabajar de noche; pues si lo hacían a la vista de los negros, pagarían con su vida el tremendo crimen de haber trabajado.

Así es que una noche, Mosquilla y su perro, provistos de un pico y una pala, de que se surtieron en la playa, donde pudieron hallar restos de barcos naufragados y arrastrados hasta allí por las olas, llegaron a la famosa palmera, y se pusieron a cavar con el mayor ahinco. Teodoro quedóse no muy lejos de allí, para dar la voz de alerta en el caso de que se presentase de improviso algún negrito.

No tardaron en encontrar la llave célebre. ¡Cuántas veces suspiraron por ella los isleños,

soñando con que podía presentarse de buenas a primeras sobre la superficie de la tierra, sin trabajar! Y el esfuerzo no había sido muy grande. Claro que no podían confesar cómo la habían conseguido: así es que al siguiente día tuvieron que valerse de la siguiente estratagema, para no despertar sospechas entre los indígenas.

Dejaron el suelo llano y liso, como si no hubiese sido removido: escondieron la llave detrás de la palmera, atándola antes al extremo de un largo bramante. Hecho esto, y oculto Teodoro no lejos de allí, con el otro extremo, llamó Tom a todos los negritos en nombre de su amo y señor, y les anunció cómo a una sola palabra de éste, la llave aparecería al pie de la palmera sin cometer crimen ninguno, es decir, sin trabajar.

En seguida se reunieron todos, en un gran corro. Mosquilla pronunció unas cuantas frases camelánticas, mientras Tom contenía a duras penas la risa, y Teodoro tiró de la cuerda oportunamente. La llave apareció allí, a la vista de todos, que prorrumpieron en una ovación frenética y entusiasta... aunque no muy larga, porque aquella gente era virtuosa, y temía que el aplauso muy prolongado no fuese ya trabajo.

Una vez en posesión de la llave, dirigieron al subterráneo del tesoro, en cuyo vestíbulo hallaron a un negro descomunal, sentado sobre un enorme sillón y sosteniendo un extraño alfanje en la mano izquierda. Faltó muy poco para que Tom protestase de haber tenido que cavar al pie de la palmera por lograr una llave, que resultaba innecesaria si la que aquel gigante tenía servía igualmente para el caso; pero se calló, porque su amo le había comprendido, y le dirigía una mirada fulminante, como diciéndole:

—¡Ah! pícaro Tom ¿te contagias ya de las virtudes de esta gente?

Pero la llave aquella que el negro tenía en la mano, no servía: era solamente figurada, hecha con escamas de pescado, y representaba un símbolo. En cuanto a Mosquilla, no recibió por ello sorpresa ninguna, pues algo por el estilo se imaginaba: pero lo que sí le sorprendió fué ver a aquel pasmarote allí sentado, sin movimiento ninguno. Tanto, que preguntó:

—¡Ah! mis buenos negritos. ¿Y no es trabajar el que ese señor esté ahí días y más días, sin moverse, como afirmáis?



—No—le respondieron—si eso fuera trabajar, le habríamos condenado a muerte: el infeliz es paralítico de ambas piernas.

Teodoro estuvo a punto de caerse de risa;



pero le contuvo una mirada de Tom, que había aprendido de su amo a mirar fulminantemente.

Después de esto, Mosquilla pidió permiso para cruzar el subterráneo y llegar hasta el arca que contenía el tesoro. Le fué inmediatamente concedido por las autoridades indígenas, aunque advirtiéndole que no hiciera el menor ruido con la llave, para no despertar al negro guardián; pues éste, que era tonto, consideraría el abrir el arca como un robo, y el robo era castigado por las leyes de la Isla como un trabajo.

Así lo prometió Mosquilla, y así lo cumplió, presentándose con Tom en la cámara del tesoro. Un poco de paciencia tuvo que emplear solamente en abrir el arca: estaban mohosas la llave y la cerradura, efecto del muchísimo tiempo que llevaban sin trabajar, como todo

lo de la Isla: pero, al fin, vencida la resistencia y abierta y levantada la tapa, el tesoro quedó expuesto a las curiosas miradas de los exploradores. Tom hizo un gesto de desencanto: allí no había perlas, rubíes, zafiros, esmeraldas ni brillantes, lo que burda y simplemente se considera en el mundo como tesoro: allí había solamente... un puñado de trigo.

Mosquilla quedó un momento pensativo, fija la vista en el fondo del arca, sin pestañear siquiera. Meditaba. Y al cabo de un rato, durante el cual pensó Tom que su amo se había alelado por la desilusión, cogió el puñado de trigo y salió con él del subterráneo, ofreciéndolo a las miradas de todos los isleños y de Teodoro, y levantándolo en triunfo, como si fuera el más grande trofeo de la historia y de la humanidad.

Y era tesoro, efectivamente, y grande y extraordinario tesoro. Mosquilla lanzó al viento, con gallardos gestos de sembrador, aquel puñado de trigo, que fué a caer en tierra feracísima, y que al cabo del tiempo, fructificó en doradas espigas. Asombrados los indígenas, vieron el rico fruto que había producido un trabajo tan insignificante, y que ellos no habían tenido por tal. Mosquilla pudo, por fin, convencerles de que el trabajo no es un vicio ni una infamia, sino una nobilísima virtud y un glorioso título de honra. Volvieron, pues a sembrar el trigo recolectado: repitieron así la operación varias veces; y pasados varios años, fueron tan enormes las cosechas de trigo en la isla, sembrada toda del precioso cereal y recolectado con fe y alegría por todos los negritos, que unos barcos norteamericanos, pasando por allí al azar, lo divisaron con sus prismáticos, y se acercaron para comprar toda la cosecha.

De esta suerte, Mosquilla, Teodoro y Tom lograron una inmensa fortuna, como premio a haber sabido ver un tesoro en lo que efectivamente lo era, y regresaron a Nueva York. Allí hallaron restablecida y curada por completo a la madre de Teodoro, y más entusiasmado cada vez de su intrépido sobrino a don Torcuato. Ambos habían dado por muertos a nuestros héroes, pues la botellita aquella salvadora, se la había zampado un tiburón. En cuanto a la Isla del Tesoro, lo fué, en verdad, desde entonces, ya que un tesoro habían adquirido sus naturales que a todos los enriquecía y alegraba por igual: *La virtud del trabajo*.